



COOPEAGROPAL R.L.

Cooperativa de Agricultores de Palma Aceitera

Relatos sobre su origen

Diez pioneros de la lucha por la tierra
y de COOPEAGROPAL
cuentan sus experiencias de vida

Allen Cordero Ulate
Felipe Oreamuno
Coordinadores



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Sede Académica, Costa Rica.







COOPEAGROPAL R.L.

Cooperativa de Agricultores de Palma Aceitera

Relatos sobre su origen

Diez pioneros de la lucha por la tierra
y de COOPEAGROPAL
cuentan sus experiencias de vida

Allen Cordero Ulate
Felipe Oreamuno
Coordinadores


COOPEAGROPAL R.L.



334

C794c

Cordero Ulate, Allen

COOPEAGROPAL R.L. : relatos sobre su origen /
Allen Cordero Ulate; Felipe Oreamuno, coord.
-- 1ª. ed. -- San José, C.R. : FLACSO, 2012.
213 p. ; 24 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-250-1

1. COOPEAGROPAL R.L. - Historia.
 2. Cooperativas de producción.
 3. Cooperativas - Relatos de vida.
- I. Oreamuno, Felipe, coord. II. Título.

Director de

FLACSO Costa Rica: Jorge Mora Alfaro

Coordinadora editorial: Yajaira Ceciliano Navarro

Coordinadores: Allen Cordero Ulate
Felipe Oreamuno

Producción editorial

y diseño de portada: Jorge Chávezcruz



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Costa Rica.
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica. Tel. (506) 2224-8059
Página web: <http://www.flacso.or.cr>

CONTENIDOS

Fundadores(as) entrevistadas e investigadores(as)	7
Introducción	9
Los relatos	19
Primera sección	21
Relatos de fundadores de la Cooperativa	21
<i>Nelson Alpízar:</i> Un hombre que cree en la organización, no en individualismos	23
<i>Gamaliel Chanto:</i> Un cooperativista de corazón	39
<i>Manuel Masís:</i> Un caminante en lucha	51
<i>Felipe Oreamuno:</i> El hombre de la palma	59
<i>Elías Ortega:</i> Cuando lo cotidiano inspira grandes historias	83



Segunda sección	101
Relatos de otros pioneros de la lucha por la tierra	101
<i>Rosa Cerceño:</i>	
Una mujer que se amarró los pantalones	103
<i>Evarista Chavarría Ortiz:</i>	
Apasionada luchadora	121
<i>José Dávila:</i>	
Un hombre que no le teme al tigre	141
<i>Enrique López Vargas:</i>	
Historias de un cooperativista	161
<i>Edwin Oviedo Juárez:</i>	
Una vida al servicio de la lucha social	177
Conclusiones	197
Bibliografía	201
Anexos	203
Anexo 1. Memoria del taller de devolución	203
Anexo 2. A los fundadores de Coopeagropal R.L.	211
Anexo 3. Guía general de relato (Fundadores de Coopeagropal)	212



Fundadores(as) entrevistadas e investigadores(as)

Fundadores (as)	Investigadores(as) responsables
Fundadores de Coopeagropal	
Nelson Alpízar	Claribel Sánchez
Gamaliel Chanto	Melissa Rojas
Manuel Masís	Marlon Ochoa, entrevista y transcripción. Melissa Rojas, edición.
Felipe Oreamuno	Allen Cordero, entrevista. Melissa Rojas transcripción y edición.
Elías Ortega Ortega	Jorge Quesada
Otros pioneros de la lucha por la tierra	
Rosa Cerceño	Claribel Sánchez
Evarista Chavarría	Melissa Rojas
José Dávila	Claribel Sánchez
Enrique López	Jorge Quesada
Edwin Oviedo	Jorge Quesada





Introducción

En enero de 2012, convinimos, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Costa Rica (FLACSO) y la Cooperativa de Agricultores de Palma Aceitera, Coopeagropal, iniciar un trabajo de recopilación de relatos de fundadores de la cooperativa y de otros pioneros de la lucha por la tierra, que es el antecedente más importante del contexto fundacional de la cooperativa. El proyecto consistió en realizar diez relatos a partir de un listado de fundadores, suministrado por la propia cooperativa. Este listado se indica en el anexo 2 de este trabajo.

La idea de cada uno de estos relatos es recoger la experiencia de vida de cada uno de estos pioneros en torno a qué hacían en la región de Coto Sur en el tiempo de la Compañía Bananera, cómo participaron en el gran proceso de toma de tierras que se dio a partir de 1972, y de esta manera, a partir de la visión de los entrevistados recrear los primeros pasos de Coopeagropal. El objetivo consistió en recoger la memoria de las experiencias de vida y de lucha de algunos de sus fundadores para entender mejor el contexto social del surgimiento de la cooperativa.

Para proceder con las entrevistas que dieron forma a cada uno de los relatos diseñamos una guía de conversación, que ayudara a desarrollar los diálogos en cuestión, pero siempre con la flexibilidad metodológica de dejarse influenciar por la dinámica y los contenidos que se fueran desarrollando y fluyendo en el



intercambio entre investigadores(as) y pioneros de la cooperativa y de la lucha social. La guía se adjunta en tanto anexo 3, y como se puede observar, está estructurada a partir de la vida en el trabajo desde el momento que llegaron a Coto Sur, para, posteriormente, abordar los asuntos organizativos en los que personalmente participaron durante el momento fundacional de la cooperativa.

Debe subrayarse la palabra “personalmente” pues de acuerdo con la metodología de los relatos de vida, su propuesta central es la de recoger historias realmente vividas por quienes las cuentan. Es decir, recoger las historias individuales de cómo llegaron, qué hacían, cómo eran sus familias, y cómo se involucraron personalmente en la lucha por la tierra, y más adelante, en la constitución de la cooperativa.¹

La recopilación de los relatos empezó con la historia de don Felipe Oreamuno, de 81 años, gran dirigente de las tomas de tierras de 1972 y posteriormente de Coopeagropal, para quien se organizaron tres sesiones de trabajo de aproximadamente una hora y media cada una. La última sesión se realizó en su casa en Vereh de San Juan, Caimito, en Laurel que es el distrito cuarto del cantón de Corredores; provincia de Puntarenas. La última parte del relato fue recogida el sábado 12 de mayo de 2012. Con don Felipe revisamos el listado original. Lamentablemente, la mayor parte de los integrantes de esa lista, según él mismo nos informó, ya habían muerto o no vivían en el lugar, habían migrado para lugares no conocidos, al menos para don Felipe. De acuerdo con esto se lograron realizar, aparte del relato de él mismo, seis historias adicionales; la mayor parte de estas, de pioneros de la lucha de la tierra, pero no necesariamente fundadores formales de la cooperativa. Estos son los casos de Rosa Cerceño, Evarista Chavarría, José Dávila, Enrique López y Edwin Oviedo. Por referencia de don Felipe también se entrevistó a don Manuel Masís quien sí fue un fundador de la cooperativa.

Revisada la situación en términos de la cantidad de relatos recogidos y su procedencia, en una reunión realizada el día 22 de agosto del 2012, entre el Consejo de Administración de Coopeagropal y el coordinador de esta investigación por parte de FLACSO, Allen Cordero Ulate, se acordó recopilar tres

1. De acuerdo con la perspectiva etnosociológica de un autor como Daniel Bertaux (1997), la técnica de los relatos de vida consiste en orientar los relatos hacia la forma de “*relatos de prácticas en situación*”, los cuales ayudan a comprender el contexto en que se producen y reproducen esas prácticas. Se debe prestar atención en tal sentido a las “prácticas recurrentes”. El supuesto epistemológico de esta orientación es que la existencia es anterior a la conciencia. Igualmente, es importante destacar que existe un relato de vida desde el momento en que hay una descripción en forma narrativa de un *fragmento* de la experiencia vivida. (Bertaux Daniel, 1997, pp. 10-13).

relatos adicionales de miembros fundadores de la cooperativa; estos fueron: Nelson Alpízar, Gamaliel Chanto y Elías Ortega Ortega.

También en esa reunión se acordó presentar el orden de los relatos en dos secciones. La primera sección dedicada a los relatos de miembros fundadores de la cooperativa y una segunda sección donde se exponían los relatos de otros pioneros de la lucha por la tierra, Es ese, por tanto, el orden que aquí se está siguiendo; tal y como se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro de fundadores, investigadores(as) y ejes de los relatos(*)

Personas a quienes se les tomó su relato	Investigadores(as) responsables	Ejes de los relatos
Fundadores de Coopeagropal		
Nelson Alpízar	Claribel Sánchez	-Primera fase de la cooperativa, como organización de productores independientes. -El crecimiento económico de la mano de la palma.
Gamaliel Chanto	Melissa Rojas	-Fundador de la cooperativa. -El problema de la comercialización del maíz. -Superación personal a raíz de la palma.
Manuel Masís	Marlon Ochoa entrevista y transcripción. Melissa Rojas edición.	-El paso de la producción del maíz a la palma. -La visión del pequeño productor.
Felipe Oreamuno	Allen Cordero entrevista, Melissa Rojas transcripción y edición.	-La organización campesina triunfante. -Las razones por definirse por la palma.
Elías Ortega Ortega	Jorge Quesada	-La toma de tierras de La Vaca. -El papel del IDA, actual Instituto Nacional de Desarrollo Rural (INDER). Experiencia de irse a “la compañía” y regresar a la cooperativa.

Otros pioneros de la lucha por la tierra		
Rosa Cerceño	Claribel Sánchez	- Mujer trabajadora. - Mujer dirigente.
Evarista Chavarría	Melissa Rojas	-Mujer migrante, sufrida y luchadora. -Participación de la mujer en los momentos claves de la lucha por la tierra.
José Dávila	Claribel Sánchez	-Solidaridad de hombres y mujeres en la lucha por la tierra. -Modelo cooperativo autogestionario <i>versus</i> modelo cooperativo de propiedad individual.
Enrique López	Jorge Quesada	-Participación de Coopevaquita.
Edwin Oviedo	Jorge Quesada	-Sindicalismo bananero. -Militancia política.

(*) En cada una de las secciones las personas aparecen en orden alfabético.

Cada una de las historias tiene un valor muy grande en sí mismo. La plasticidad de los relatos cargados de imágenes familiares y sociales constituyen testimonios no solo personales, sino de gran significado social para todas estas poblaciones desplazadas por la Compañía Bananera, en un momento histórico muy complicado, pues por un lado, esta empresa transnacional se decidía crecientemente a abandonar las plantaciones de banano. Mientras que por otro parte, la posibilidad de un nuevo producto que le sustituyera era incierta, aparte de que los ex trabajadores bananeros no sabían qué otro producto podría asegurar su sobrevivencia y bajo qué forma de organización social o empresarial.

La historia de la Compañía Bananera es rica y compleja. Constituye un proceso histórico prácticamente violento de colonización agrícola, que consistía en remover bosque primario para sembrar banano, envenenar a la tierra y a sus trabajadores², para después migrar hacia nuevos territorios y repetir el proceso. Cuando la Compañía Bananera en 1983 abandonó Coto, parecía repetirse el abandono que la United Fruit Company realizó en la provincia de Limón en el año 1938. Sólo que a diferencia de ese primer abandono ya no quedaban más tierras por agotar.³ La acumulación de explotación de los trabajadores y de la propia tierra parecía haber llegado a su punto límite final. De aquí en adelante la compañía se dejaba para sí el eslabón más jugoso, es decir, el de la realización final en la disputa de los excedentes, que era el de la comercialización internacional de la fruta, dejando para los productores locales el tema de la producción.

Las historias que se expresan en los relatos recogidos a estas personas muestran, de manera vívida, un capítulo muy intenso de la vida social nacional, sintetizado en la crisis de la producción bananera que por décadas había sellado un “estilo” de desarrollo nacional, signado por el enclave bananero, las grandes concentraciones de trabajadores asalariados y el gran período de lucha social capitalizado por las organizaciones sindicales. Desde el punto de vista político, los territorios bananeros, forjaron al obrero bananero clasista y politizado que tuvo en el Partido Comunista y sus dirigentes sus grandes referentes políticos. Fue el territorio del enraizamiento de la denominada conciencia de clase.

2. Como lo he planteado en otro trabajo: “Otro foco de alta conflictividad ambiental ha sido de tipo laboral y se ha expresado en la forma de protestas por problemas de contaminación sufridas por los trabajadores en el ejercicio de sus labores. Uno de los casos más conocidos y que se ha manifestado bajo la forma de un movimiento permanente y estructurado es el de los ex trabajadores bananeros y sus familias afectados por el peligroso nematocida NEMAGON y que dejó diversas secuelas de salud tales como infertilidad, impotencia, malformaciones físicas, etc. En torno a este problema, desde 1998 se estructuró una organización social, el Consejo Nacional de Trabajadores Bananeros (CONA-TRAB), que desde ese momento hasta el presente se ha expresado muy activa y constantemente, tanto para denunciar la situación de sus afiliados(as), como para reclamar demandas como, indemnizaciones, atención de salud e incluso en algunos casos de sectores especialmente necesitados, han planteado el tema de la vivienda, tierra y otras necesidades sociales. (Cordero Ulate Allen; 2007, pág. 208) Puede consultarse también Cordero Ulate Allen, 2009.

3. Ver al respecto: Chamorro A, (1989). Ilustrativa al respecto la siguiente cita: “...en el año de 1938, -como ya se dijo- la United Fruit Company abandonó sus cultivos bananeros, en Limón. Durante los años de 1949 a 1957, su subsidiaria, la Compañía Bananera, hizo lo mismo en Quepos. En 1966, abandonó Esquinas, (distrito bananero, conocido hoy como Piedras Blancas). En 1973 abandonó Laurel, hoy Coto Sur. En 1983, abandonó Coto y en 1984 Palmar Sur.” (Chamorro A, 1989, pág. 21)

La lucha por la vida en los territorios del banano se mostraba difícil, con muy pocas expectativas. Al irse la compañía, dejaba miles de trabajadores y sus familias sin saber qué hacer; “Mamita Yunai” destetaba dolorosamente a sus hijos. El dolor era fuerte pues si bien la gran empresa bananera había erigido claramente el territorio de la explotación, al mismo tiempo organizaba la vida de los trabajadores dotándoles de un salario que comparativamente con otras regiones del país no eran salarios despreciables. Como se verá en algunos de los relatos presentados, la motivación de algunos de estos protagonistas para emigrar de otras partes del país hacia el Valle del Coto Sur fue mejorar sus ingresos a decir de ellos, hasta en seis tantos.

Don Felipe Oreamuno, principal dirigente de la lucha social que culmina con la siembra de la palma por parte de ex trabajadores bananeros, refleja con su historia la síntesis tanto de la vida social, como la política desde el punto de vista de estos trabajadores. Social, porque expresa la búsqueda colectiva de medios de existencia en el Valle del Coto Sur, proceso que viene a cristalizarse con la siembra de la palma. Política, porque al involucrar centenas de familias campesinas y, en concreto, un movimiento social, conllevaba un proceso de negociación política de las distintas fases de la lucha. De hecho don Felipe debió negociar cara a cara con varios presidentes: José Figueres Ferrer, Daniel Oduber y posteriormente con Rodrigo Carazo. Con Figueres se da el choque por mantener la tierra. Su último gobierno, valga decir, culminación del período desarrollista costarricense, enfrenta con represión el movimiento de lucha por la tierra en el Valle del Coto, para después entrar en un proceso de negociación. Con Oduber se da una fase de negociaciones institucionales y posibilidades productivas, en concreto, la caña de azúcar. Y, con Carazo, finalmente, la opción de la palma. Es un hombre que crece con el movimiento y se coloca dignamente a su altura. Hay un aspecto “subjetivo” muy importante y es que a don Felipe se le tiene como el primer gran creyente de la palma, es decir de sus posibilidades productivas y de mercado internacional. De ahí que a su relato le hayamos puesto, “el hombre de la palma”.

Don Felipe fue el gran articulador de esta lucha social. En él se expresa muy bien el puente de la lucha por la tierra, como primer momento, y la constitución y consolidación de la cooperativa como segundo momento. Sigue siendo él, el gran símbolo de esos dos momentos históricos muy significativos.

En cuanto a don Manuel Masís, en él se manifiesta el punto de vista de los trabajadores de base, es decir, en este caso la vivencia desde la base de la so-

ciudad, en lo que respecta a la toma de tierras y al movimiento que posteriormente se dio por la fundación de la cooperativa. Se refleja en don Manuel una evolución muy usual de trabajador desposeído; primero se desempeña como guarda en varios lugares del país. Después, buscando mejores posibilidades de trabajo, se coloca en el puesto de vigilante ya en el marco de la Compañía Bananera. Ahí sufre los despidos, se involucra en la toma de tierras, para finalmente, hasta la fecha presente, ubicarse como pequeño productor de la palma. Don Manuel no se considera a sí mismo como dirigente, de hecho no fue fácil conseguir que accediera a brindar el relato que aquí se presenta; su timidez lo estaba bloqueando. No obstante, con sus escasas pero contundentes palabras, se revivieron los principales episodios de la lucha social. Particularmente importantes fueron sus declaraciones sobre la inviabilidad que él percibía para la producción de granos básicos, en concreto para el maíz, sobre el que enjuicia: "... eso no da mucho", entonces explicará, "...diay por eso nace la cooperativa."... O sea, esto es muy fuerte, desde la realidad vista por el ex trabajador bananero, el maíz no le dejaba mucho, ¿para qué? Obviamente para vivir con el nivel promedio que socialmente se podía aspirar en la región.

La perspectiva cooperativista está claramente expresada en los relatos de Nelson Alpízar, Gamaliel Chanto y de Elías Ortega Ortega. Pero, obviamente no todos resaltan los mismos aspectos en sus historias, pues no en vano existe el individuo, ya que cada uno de ellos, vive de manera particular una historia que también es colectiva. En el caso de don Nelson, puede resaltarse el punto de vista más "institucionalizado", es decir, más pro-Coopeagropal. Es una muy buena historia organizativa de los primeros años de la cooperativa. Por otro lado, el éxito económico, tanto individual como colectivo es la parte más sobre saliente de este relato. En el caso de don Gamaliel, es el más joven de los entrevistados; apenas 52 años. Él venía más bien de una lucha personal que había dado inicio en Desamparados, tratando de mejorar su precaria situación. Fue una lucha titánica y sin cuartel para tratar de mejorar la situación, vivida en largas jornadas de trabajo, inicialmente con la esperanza del maíz. La historia de los comerciantes inescrupulosos, bajo el recordado mecanismo, de la "vuelta de viaje",⁴ es decir, pagar el escaso maíz al regreso del viaje, pero que frecuentemente se presentaba como viaje sin regreso, constituyó una fuerza motora de la idea de una cooperativa, cuyo fin primordial es el de abo-

4. Este mecanismo fue recordado en el sociodrama que uno de los grupos representó en el taller de devolución de los resultados de este estudio a los miembros del Consejo de Administración, de Vigilancia y de Educación. Es decir uno de los grupos representó el "vuelta de viaje". Justamente este mecanismo de explotación comercial de que eran objeto, unido a la precariedad de la producción del maíz, constituyeron los principales problemas que justificaron ampliamente la fundación de una cooperativa.



lir la explotación comercial. Y, el relato de don Elías Ortega, que recoge una experiencia en la toma de tierras de “La Vaca”. Y, por otro lado, la tensión de venderle al enemigo, esto es a “la compañía”, que es la máxima tensión económico-moral de los asociados de la cooperativa. Don Elías vivió la experiencia de venderle a ese enemigo y tiene su justificación para haberlo hecho de esa manera. Pero regresó a Coopeagropal y hoy por hoy se siente profundamente identificado con la cooperativa, valorando altamente el compañerismo y la confianza que durante su regreso a la cooperativa y hasta los días presentes, ha venido disfrutando.

Seguidamente, según lo dicho, se presentan otras historias, no de fundadores formales de la cooperativa, pero sí de la lucha por la tierra. Y todos ellos, en el momento actual sí se encuentran vinculados con la cooperativa.

Con respecto a las mujeres que aparecen en estos relatos, debemos decir que son insuperables para expresar la dureza de la vida, pues lo viven dramáticamente en la calidad de vida que se despliega en la cotidianidad de sus hijos y sus familias. Las mujeres también pueden ser expresivas portadoras de las máximas alegrías que sienten con las más mínimas mejoras en la vida de sus hogares; que este techo, que esta comida, que esta escuela, que se van presentando como significativos peldaños de la calidad de la vida familiar y colectiva.

En el caso de las mujeres entrevistadas, Rosa Cerceño y Evarista Chavarría, sus historias ilustran muy bien la participación de las mujeres en los momentos álgidos de la lucha social, sobre todo en la toma de las tierras y la defensa de estas frente a la represión policial. Igual, queda muy bien detallado el papel de estas mujeres en el acompañamiento y crianza de los hijos, que se constituyen en la motivación principal para luchar y conservar la tierra.

En el caso de José Dávila, se describe la lucha por la tierra en 1972, en el que se destaca el sentimiento de solidaridad en la lucha que prevalecía entre los participantes. Don José no fue fundador de Coopeagropal, más bien fue integrante de una cooperativa autogestionaria muy emblemática de la región, Coopevaquita, y posteriormente fue trabajador de otra cooperativa Coopetra-basur, productora de banano. De manera que le costó un largo período convertirse en pequeño productor de palma pues hasta hace siete años es socio de Coopeagropal. Hoy, sus juicios hacia esta cooperativa son muy positivos, en el pasado fue pesimista respecto a las posibilidades de Coopeagropal.



En el caso de Enrique López, el inicio de Coopevaquita es uno de los aspectos mejor detallados en su relato; asimismo junto con su esposa, quien también participó de la historia recabada, suministra las razones para retirarse de esa cooperativa autogestionaria. Don Enrique expone muy bien las ventajas que le llevan a ser asociado de Coopeagropal.

Con don Edwin Oviedo se culminan estos grandes relatos. En este se manifiesta más directamente la importancia de las tradiciones de militancia sindical y política de raíz bananera y comunista, sin las cuales, este proceso no se puede explicar. En efecto, pueden verse acá los métodos de la organización obrera aplicadas al movimiento campesino en lucha por la tierra. Igualmente, queda claro en estos testimonios la importancia de la lucha política del PVP y sus dirigentes en San José, quienes también recorrían la zona y quienes evidentemente aconsejaron a estos y otros dirigentes locales sobre cómo proceder en las distintas fases del movimiento. Las ondas políticas expansivas del movimiento por la tierra en Coto Sur resonaban en San José y otros puntos del país, lo que le hacía triplemente delicado. Esta es una de las razones fundamentales para que fueran los propios presidentes quienes se involucraran con la negociación del conflicto.

Aunque los relatos hablan por sí mismos, no pudimos evadir la tentación de esbozar algunas breves conclusiones en el orden de la interpretación sociológica y que se presentan a manera de conclusiones.

Este trabajo se cierra con una memoria del taller de devolución, que fue realizado el 14 de setiembre del 2012. Este taller consistió en la presentación de los relatos a otros asociados dirigentes de la cooperativa, en concreto, miembros del Consejo de Administración, el Comité de Vigilancia y el Comité de Educación. Este taller fue una nueva oportunidad para que estos miembros de la cooperativa conocieran el trabajo realizado y lo enriquecieran con sus comentarios y reacciones. La memoria de este taller se presenta como anexo 1.

Allen Cordero Ulate



Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Los relatos





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Primera sección

Relatos de fundadores de la Cooperativa





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Nelson Alpízar

*Un hombre que cree en la organización,
no en individualismos*⁵

Introducción

Don Nelson Alpízar llegó a la comunidad de Laurel de Corredores en el año de 1979. Fue un largo viaje el que realizó con su familia en aquel momento, ya que viajó desde Orotina, su pueblo natal, para comenzar una nueva vida, la cual, actualmente sabemos que se desarrolla entre la siembra de palma y su participación activa en una famosa cooperativa aceitera que lleva por nombre Coopeagropal.

Este hombre, de apariencia joven y fuerte a pesar de sus ya entrados años de experiencia, fue uno de los pioneros del cooperativismo en su región y es reconocido como uno de los fundadores de Coopeagropal; su lucha no fue poca, día con día don Nelson caminaba largas distancias para poder hablar con sus vecinos y convencerlos de la importancia de sembrar palma.

5. Relato de Nelson Alpizar, identificado en el texto como NA; la entrevista fue realizada, transcrita y editada por Claribel Sánchez, identificada en el texto como CL.





Casa por casa como parte de su rutina diaria y después del trabajo en su parcela, don Nelson caminaba dejando a un lado su cansancio, el cual no era más grande que su sueño de construir una alternativa sustentable para su zona y sus vecinos que garantizara la estabilidad económica necesaria para lograr sacar a muchas y muchos campesinos de su pobreza.

Ciertamente don Nelson tuvo razón, el individualismo no deja mayor cosa, es la organización la que logra generar el cambio esperado y necesario para surgir, Coopeagropal, su historia y la historia de Nelson Alpízar justifica -el por qué- de esta aseveración.

Relato editado de Nelson Alpízar

...“Empecé a hacer los contactos y a investigar un poco más de lo de la palma”...

CL: *¿A qué se dedicaba usted antes de sembrar palma, cuál era su principal actividad productiva? Esto para ver un poco el antes y el después de Coopeagropal*

NA: Mi nombre es Nelson Alpízar, yo vine de la ciudad de Orotina de Alajuela, llegué en el año 79 a la comunidad de Pueblo Nuevo de Coto. Ahí empecé, compramos una finca ganadera, mi primera actividad era la cría de ganado y el engorde de ganado. Sembraba maíz, sembraba frijoles también en ciertas áreas.

CL: *¿Usted llegó acá y compró una parcela?*

NA: Compré una finca ganadera, después compré una parcela ya del IDA, no de las que repartían, la compré no me la dieron y en esa parcela pensé en una siembra no tan tradicional y empecé a investigar, porque aquí en el proyecto del IDA se sembró un área de palma como demostrativa, como parte de IDA para motivar a la gente a sembrar palma; entonces empecé a hacer los contactos y a investigar un poco más de lo de la palma, también estuve en Palma Tica preguntando qué se sabía de la palma. Empecé a investigar un poco más de lo qué es la palma, porque uno no conocía lo positivo y lo negativo.



CL: *¿Era la primera vez que usted iba a sembrar palma?*

Claro, el IDA puso esa área demostrativa ahí en Naranjo y entonces uno podía venir y ver un poquito y yo tomé la decisión de sembrar palma, pero ya por medio de Palma Tica lo comencé, bueno el IDA me facilitó el vivero, pero era por parte de Palma Tica que había que entregar.

CL: *¿Por qué Palma Tica, Coopeagropal no existía todavía?*

NA: No, Coopeagropal no existía. Yo sembré 19 hectáreas de palma y empezamos en la lucha ahí ya con una experiencia nueva, con muchas incomodidades para entregar la fruta, porque había que ir hasta Coto 54, con muy malos caminos, los puentes en muy mal estado; porque los puentes eran de tablones y se quebraban mucho, en una ocasión estuve cerca de que el camión se me fuera al río.

CL: *¿Y era transporte propio o era de Palma Tica?*

NA: No, yo tenía mi propio carro, mi propio camioncito, lo transportaba yo mismo.

“...Empezó a existir una crisis y de la misma crisis salió una idea y un proyecto nuevo, así fue como empezamos a sentir esa necesidad de que había que hacer algo...”

CL: *Pero ¿Lo transportaba usted mismo, porque contaba con su vehículo o porque Palma Tica no contaba con transporte?*

NA: No, Palma Tica no daba servicio, ni a ellos les interesaba ayudar al productor independiente; uno por sus medios tenía que ver cómo le arrimaba la fruta allá. Entonces ahí empezamos con la necesidad y empezamos la lucha con la entrega de palma. Cuando empezamos era una situación muy difícil porque era por cuenta propia y la fruta la castigaban mucho, uno entregaba la fruta y era primera, pero le decían que era segunda para pagarle menos; uno trataba de mejorar y cuando llegaba siempre era segunda. Entonces empezó a existir una crisis y de la misma crisis salió una idea y un proyecto nuevo, así fue como empezamos a sentir esa necesidad de que había que hacer algo; entonces ya hubieron algunos otros compañeros que empezaron a sembrar palma también. Empezamos a hablar entre nosotros de la necesidad que había de hacer algo,



algo más organizado porque nosotros independientemente no éramos capaces de salir adelante. Entonces empezamos a ver la necesidad de organizarnos.

CL: *¿Quiénes eran los compañeros que hablaban de organizarse?*

NA: Felipe Oreamuno, y otros compañeros que ahorita no recuerdo el nombre, pero éramos los mismos que hablábamos aquí, pero hace tantos años que no recuerdo ni los nombres, de hecho ya no están- y empezamos a ver la necesidad y en eso ya el IDA empezó a aportar, en ese tiempo el ITCO, entonces empezó a facilitarnos e hizo contacto con INFOCOOP, entonces INFOCOOP mandó personas a formarnos en el cooperativismo.

“...Comenzamos a recibir la formación en el cooperativismo y a organizarnos, a recibir las charlas y en 1986 ya logramos tener un grupito ya formado e hicimos la primera asamblea constitutiva...”

CL: *¿Usted me podría decir cómo se hizo ese contacto entre ustedes de la comunidad y el ITCO en ese momento?*

NA: El ITCO existía aquí, tenía una oficina en Laurel porque ellos tenían el asunto de la toma de las tierras, ellos mismos fueron los que con la misma hablada acá de la necesidad, hicieron los contactos en San José porque nosotros no teníamos mucha experiencia, la ayuda del IDA ⁶ fue muy importante en aquel tiempo; porque entonces ya nos empezó a ayudar a nosotros y comenzamos a recibir la formación en el cooperativismo y a organizarnos, a recibir las charlas y en 1986 ya logramos tener un grupito ya formado e hicimos la primera asamblea constitutiva.

CL: *¿Se acuerda de la fecha exacta en la que se realizó la asamblea?*

NA: Fue en mayo, pero no recuerdo que día, en mayo de 1986, recuerdo que éramos 60 compañeros, 59 o 60, después creo que se metió otro por ahí, 59 o 60 éramos e hicimos la primera asamblea pero en ese tiempo era sólo para comercializar porque nosotros entregamos en nombre de la cooperativa, pero siempre a Palma Tica, ella nos ayudaba a comercializar, ya como grupo teníamos un trato mejor.

6. IDA: En aquel tiempo el ITCO.



“...Entonces ahí fue donde entró un trabajo muy importante por parte nuestra de empezar a motivar a los compañeros, porque la gente no estaba muy convencida, eso fue el trabajo más importante...”

CL: *¿Existía la cooperativa como figura pero todavía sin instalaciones?*

NA: Todavía no se había construido la planta, era para negociar con un mejor precio para negociar por ejemplo los fertilizantes, pero con la figura de cooperativa entregábamos a nombre de Coopeagropal, pero a Palma Tica y ahí fue donde comenzó a caminar; ya Coopeagropal se fue organizando un poco más, se fue madurando más y fue muy importante el apoyo que dio el gobierno en aquel tiempo, en la administración de Luis Alberto Monge.

Después empezamos ya los trámites para ver cómo se construía la planta, pero estaba el pequeñísimo problema del financiamiento, - ¿Cómo hacíamos con el financiamiento?- porque en ese tiempo el IDA ⁷ empezó a hacer los trámites, nos fue ayudando, fue muy importante el apoyo del IDA en ese momento y del gobierno; y se presentó que la planta costaba 10 millones de dólares y para hacer ese crédito no contábamos con respaldo, no teníamos nada más que este terreno que lo había donado el IDA.

CL: *¿Este terreno donde está Coopeagropal, era propiedad de IDA?*

NA: Sí, lo donó el IDA. Aquí había unos cañales porque fue un experimento para caña que no se logró, entonces lo donó el IDA, ya nos alegrábamos, ya teníamos el terreno y ahí empezaron los trámites. Ya había ese crédito, pero no había con que responder; entonces nos decían a nosotros que había que poner las parcelas a responder y de momento algunos no estuvieron muy conformes, pero otros estuvimos de acuerdo en que si era necesario, si era el caso, la poníamos a responder para tener el crédito, pero de todas maneras no alcanzaba era muy poco, entonces, ahí ya se logró la negociación de que se hiciera el aval de que el gobierno respondiera por nosotros; cuando se logró el aval con el BID, se solicitó el crédito en el BID, pero el BID con más experiencia nos dijo: - ustedes no ocupan 10 millones ocupan 50 millones, porque la planta cuesta 10 millones, pero ocupan hacer vías, hacer puentes porque la fruta ocupan transportarla- y de verdad, no podíamos traerla porque no teníamos calles, no teníamos puentes. Y se llevó a cabo ese préstamo por 50 millones con el BID, pero ahí ya fue el gobierno el que nos respaldó y el IDA.

7. IDA: En ese tiempo el ITCO.



CL: *¿La cooperativa se funda en el 86 y cuándo se construye la planta?*

NA: Ya no sabría decirte, no recuerdo pero algunos compañeros, Danilo, don Felipe y como don Ovidio, (que fue uno de los primeros directores del Consejo de Administración, fue gerente un tiempo, pero gerente cuando no tenían planta, apenas era para pagar) sí pueden saber, y en aquel tiempo era tan poquito el dinero que me recuerdo que nos pagaban en efectivo a nosotros, la misma cooperativa traía el dinero y lo pagaba en efectivo, porque éramos poquitos los productores. Entonces ya se logró, pero antes de eso hubo que hacer una promoción grande para sembrar la palma, porque nos dijeron a nosotros que necesitábamos mínimo 2000 hectáreas de palma para que sea rentable el proyecto.

Entonces ahí fue donde entró un trabajo muy importante por parte nuestra, empezar a motivar a los compañeros, porque la gente no estaba muy convencida; eso fue el trabajo más importante.

Se regó como una cortina de humo que decía que las plantas dañaban la tierra porque dejaban raíces y después de eso no servía para nada, sólo para sembrar más palma, entonces en la gente como que hubo un rechazo a la siembra de palma, porque se creía que dañaba, que traía enfermedades, entonces la gente empezó que no sembraba, que tenía espinas, que era muy peligroso, ahí empezó la situación, entonces había que ir y luchar contra eso, decirle que no era cierto, que sí era rentable y eso fue una tarea bastante grande de nosotros para poder convencer a la gente que sí era rentable; como nosotros ya teníamos palma sembrada, entonces éramos los mejores para indicar que sí era rentable, que eso no era cierto, que no producía raíz; decir todo eso era importante. Ahí empezamos la lucha y se logró tener ya las 2000 hectáreas de palma, ya cuando la producción arrancó ya había una producción bonita. Yo creo que fue en más de 1990 que se llevó a cabo eso de la planta.

“... Entonces dijimos aquí, o nos unimos o no vamos a salir adelante...”

CL: *Don Nelson cuénteme ¿Por qué se fundó la cooperativa? ¿Por un proyecto comunal o cuál era su idea particular para fundar una cooperativa?*

NA: Resolver la crisis, no podíamos resolver la crisis si no nos reuníamos, este es uno de los problemas que tenemos en Costa Rica, no sé si en todas partes, pero vivimos en un mundo muy individualista y entonces dijimos aquí, o nos unimos o no vamos a salir adelante, esa fue la razón más importante, unirnos



y a raíz de la crisis, de que nos maltrataban tanto en Palma Tica y que no había otra opción, fue por eso que nació; fue por eso que hubo que construir esto.

En aquel tiempo en que se fundó la cooperativa, uno de los recursos que me da ahora alegría de ver, es que cuando hicimos la primera asamblea lo que teníamos amarrado ahí a la orilla de la asamblea era mucho caballo, bicicletas y unos tres “pick up”, muy poco; había mucha pobreza, no habían medios, todo eran bicicletas, los asociados llegábamos en bicicleta o a caballo o en un “pick up”. Era aquí la zona pobre y en aquel tiempo lo que se producía aquí era el maíz, entonces la gente sembraba maíz, entonces en los tiempos que había un poquillo de bonanza era en agosto, de hecho en ese tiempo era cuando se hacían los turnos y se hacía todo porque en ese tiempo era cuando había dinero, luego en enero con los frijoles, nada más. Se ganaba demasiado poco, entonces había demasiada pobreza, no se veían las casas que hay ahora, eran casitas sencillas y después los muy malos caminos.

CL: Antes de que usted sembrara palma tenía una finca ganadera, sembraba maíz y frijoles ¿Qué problemas de comercialización tenía usted con esos productos? ¿Y cómo ayudaron esos problemas para que usted tomara la decisión de sembrar palma?

NA: Diay había que caer en manos de los intermediarios, el camión entraba a comprarle el maíz a uno, o los frijoles y ahí se lo pagaban como pudieran; y en aquel tiempo existía el CNP⁸ y tenía una bodega en Naranjo y en Ciudad Neily, ahí nos recibían el maíz, si uno no quería caer en manos de los intermediarios había que conseguir un transporte y traerlo y venderlo ahí o lo vendía a los intermediarios, entonces siempre los castigaban mucho a uno. Todo eso fue llevando a que nosotros teníamos que organizarnos.

CL: ¿Cómo decidió aventurarse a la siembra de palma?

NA: Porque yo comencé a investigar un poco y a preguntar; esa parcela demostrativa que hizo el IDA ayudó bastante porque la gente venía a ver, y ya preguntaba uno y le respondían, además yo investigué también con un ingeniero de Palma Tica, de apellido Alpízar por cierto, y él me dijo: siembre sin miedo, hay muy buen comercio o mercado- y yo di el paso que sí, pero no porque otro me convenciera sino porque yo por mis propios medios vi que era una alternativa importante.

8. Consejo Nacional de Producción.



“...Si no, uno iba por las casas, las fincas, con los vecinos, los amigos y los motivaba...”

CL: *¿Cómo ayudó usted a motivar al resto del pueblo, para que iniciara con el cultivo de palma?*

NA: Con lo rentable que era, decirles que era bueno; siempre les decía que era como una lechería, está produciendo todo el tiempo, que era más rentable que el ganado y el maíz y ya con la experiencia que yo tenía produciendo; con más autoridad los convencía y era más fácil hablarles.

CL: *¿Llegaban ellos a preguntarles a ustedes sobre la siembra de la palma?*

NA: Sí claro, y si no, uno iba por las casas, las fincas, con los vecinos, los amigos y los motivaba.

CL: *Y esto, de ir de casa en casa promoviendo la siembra de palma ¿Cómo surge? ¿Se pusieron de acuerdo para hacer estas visitas? ¿Cómo se organizaron?*

NA: Vivíamos muy distantes y no nos conocíamos mucho, pero lo que nos dijeron fue: tiene 2000 hectáreas, o no es rentable la planta. Entonces esa fue la motivación que nos llevó a nosotros a que había que convencer a la gente de sembrar palma porque entre más hectáreas era más rentable la planta. Por parte mía no sé los demás, pero sí, todos teníamos claro eso, de que había que convencer, había que promover sobre todo de parte de los que ya teníamos palma.

“...La palma es una buena alternativa...”

CL: *¿Usted llegaba donde sus vecinos y que les decía usted?*

NA: Les decía; que bonita área que tiene usted, que buena tierra, la palma es una buena alternativa, siembre. Y evacuaba muchas dudas que la gente tenía, luego se empezó a promover por parte del IDA también.



CL: Don Nelson, cuénteme ¿Cómo fue el inicio de la cooperativa, los primeros pasos de la cooperativa?

NA: Empezamos como le decía antes, comercializando a Palma Tica, la fruta se la entregábamos a nombre de la cooperativa, la cooperativa nos pagaba a nosotros y entregaba cuenta de nosotros, pero a nombre de la cooperativa, entonces Palma Tica le pagaba a Coopeagropal.

CL: Un poco más a lo interno, ¿Cómo funcionaba Coopeagropal? ¿Hacían reuniones, cada cuánto? ¿Cómo fue la organización?

NA: Empezamos a reunirnos ya cada mes, cada dos meses, por medio del INFOCOOP comenzamos a recibir las charlas y se fue haciendo por sectores, las primeras charlas fueron en Laurel, todas, ya después se fue ampliando un poquito más, pero generalmente era en Laurel.

CL: Y cuando ya la cooperativa estaba fundada, que ya se encargaba de mediar entre ustedes los productores y Palma Tica, ¿Cómo se escogieron los representantes?

NA: Nosotros constituimos la cooperativa y elegimos a los cuerpos directivos, se hizo como decía el INFOCOOP con todas las reglas, se nombró el Consejo de Administración, nos consiguieron una casa en Laurel, el IDA y ahí era la oficina de la cooperativa, ahí se reunía en Consejo, una secretaria que la pagábamos nosotros y hacía los trámites, ahí cerca de la guardia civil.

CL: ¿Usted ha sido parte de la parte administrativa?

NA: No, Por la distancia era un factor importante, me propusieron pero no he aceptado por esas razones, la distancia, por el lugar, por compromisos; porque yo tenía varias cosas que atender no he estado en el cuerpo directivo. Siempre he estado interesado pero tal vez más adelante, y también, como yo llego y veo que hay mucha gente que se ofrece y yo sé que son buenos.

“...Fue una lucha, como le digo, fue una lucha para convencer a la gente de que nos uniéramos...”

CL: *Si yo le preguntara, ¿La fundación de la cooperativa fue fácil o fue una lucha, que me respondería?*

NA: Porque cómo te digo... La gente es muy individualista y decían que no podíamos creer en Coopeagropal porque íbamos a perder las parcelas. Después la otra lucha fue de convencer a la gente de que sembrara palma, porque necesitábamos tener un área suficiente para poder salir adelante. Sí intervino mucho la ayuda del gobierno, el apoyo que dio el IDA; y el respaldo del gobierno para avalar ese crédito por 50 millones de dólares, pero ya con ese crédito ya se empezó a arreglar las calles, se nombró una unidad ejecutora por parte del IDA, que era el que iba a ejecutar el proyecto, ya ahí no tenía un mucho que ver, esa junta ejecutora se iba a encargar de lastrar las calles, hacer puentes; y ya el Consejo Administrador era el que se encargaba, con ayuda de la junta ejecutora, que fue la que apoyó también para construir la planta y orientar porque nosotros no teníamos experiencia en esa materia, ellos como eran técnicos y personas profesionales entonces eso ayudó, porque nosotros no teníamos la experiencia que se tiene ahora.

“...El ITCO trajo los representantes de INFOCOOP y nos dieron las primeras charlas y comenzamos a informarnos un poquito, entonces fuimos agarrando más fuerza...”

CL: *¿De quién surge la idea de crear la cooperativa?*

NA: De todos, de la misma situación, la crisis que se vivía en aquel tiempo.

CL: *Entonces ¿Ustedes los sembradores de palma le hacen la propuesta al ITCO de que les ayuda con la cooperativa o el ITCO la promueve?*

NA: No, el ITCO ofrece el apoyo, la ayuda la ofreció antes de formar la cooperativa desde que hace los contactos con INFOCOOP; había una buena relación entre los productores y el ITCO en aquel tiempo. El ITCO trajo los representantes de INFOCOP y nos dieron las primeras charlas y comenzamos a informarnos un poquito, entonces fuimos agarrando más fuerza.

“...Yo digo que mi papel fue primero creer en Coopeagropal...”

CL: *¿Cómo podría decir usted que fue su participación en todo este proceso de la fundación de Coopeagropal?*

NA: Yo digo que mi papel fue primero creer en Coopeagropal, porque yo creía en el cooperativismo, yo sabía que en otros países había funcionado, que habían experiencias muy buenas y malas, y hay que ver las mejores; entonces vienen otras cooperativas como la Dos Pinos que han funcionado.

Luego la fidelidad a la cooperativa, ser fiel, todo el tiempo yo he entregado la fruta a Coopeagropal, no he entregado a otra nunca, siempre he sido fiel eso es muy importante. Estar atento siempre a todas las asambleas, a las decisiones que se han venido tomando, en las asambleas he sido uno de lo más que aporta ideas y habla, hay gente que es más tímida para hablar, pero trato de aportar en las asambleas y soy crítico, lo cual creo –para mí– positivo, importante para la cooperativa a pesar de que no he estado en los consejos de administración sí he pasado muy empapado de lo que está pasando en la cooperativa por medio de los mismo compañeros que están ahí, y aportó mi experiencia como empresario, porque yo además de palma, siembro teca.

CL: *¿Mejóro su situación como productor de palma con la cooperativa?*

NA: De hecho yo empecé con 19 hectáreas y me mantuve siempre ahí, yo tenía más terrenos para sembrar, pero estaba muy incómodo para sacar la producción y fue ya en el 99 cuando me puse a sacar la producción y me puse a sembrar más, no importa si había que invertir más en el camino. Lo que tenía que hacer era una calle como de dos kilómetros dentro de la finca, entonces me decidí a sembrar palma en toda esa finca e invertí en la calle y en este momento tengo unas 100 hectáreas de producción de palma.

“...Coopeagropal ha sido una bendición para esta zona...”

CL: *¿Qué cambio nota usted como productor de palma en el antes y el después de Coopeagropal?*

NA: Ah, Coopeagropal ha sido una bendición para esta zona porque ver hace 30 años atrás la situación aquí, primero los caminos muy malos, puentes en muy mal estado o no habían puentes, había que pasar por los puentes y eso era muy difícil, la pobreza que había en la zona era muy pronunciada, y ver ahora con Coopeagropal la situación económica que se vive.

Y después en las zonas el cambio ha sido grande porque uno pasa ahora y ve todas las casitas, que antes eran ranchos, ahora son casitas de cemento con un carrito a la par o una moto, es decir; ha habido un cambio económico, ha sido una bendición para toda esta zona. De hecho en aquellos tiempos uno pasaba admirando, como dice la canción: “los goces de Europa” nosotros envidiamos mucho a la zona alta porque tiene café, entonces venían con sus carros nuevos; porque en ese tiempo el café era lo mejor y nosotros aquí con esa tristeza con ese poquito de maíz y frijoles; uno envidiaba a esa gente de allá y ahora ellos nos envidian a nosotros más bien, porque la producción de café bajó el precio, el de la palma subió. También en el transcurso de los años hubo crisis en los precios de la palma, hubo un tiempo que el precio bajó mucho y apenas salía uno con los costos, el precio de café se fue de pique.

CL: *¿En qué época fue eso?*

NA: Antes del 2000 como en el 98, no recuerdo con exactitud, pero fue antes del nuevo milenio; hubo un precio que estuvo a 12 mil colones la tonelada entonces prácticamente solo cubría uno los costos, pero sin embargo no nos desanimamos, nosotros seguimos siempre adelante, esa fue una de las cosas que ayudó a llevar a cabo el proyecto de la planta, ahí todavía estábamos en decisiones de si construíamos planta o que hacíamos. Eso nos ayudó a tomar la decisión de que con más razón debíamos organizarnos para exportar el aceite, porque así el precio era mejor.

Después de Coopeagropal, como ya vino la competencia, entonces ya los precios empezaron a subir, como antes era sólo ellos, era sólo segunda que pasaba (la fruta), y Coopeagropal llegó a competir, de hecho de toda esta competencia aquí, Coopeagropal es la que ha pagado mejor los precios, y hay que rescatar eso.

“...Se han querido meter ratones a comernos el queso...”

CL: *¿Existió algún problema con el arranque de la cooperativa?*

NA: Problemas siempre ha habido, pero uno de los valores que quiero rescatar y que no se me quede sin anotar en el libro, uno de los valores es que Coopeagropal ha manejado; bueno, las empresas se manejan de dos maneras, una es con la sabiduría humana y otra con el conocimiento de los hombres y otra es aplicando esa misma sabiduría humana pero pidiendo siempre la ayuda de

Dios, “la sabiduría divina” y eso es uno de los valores que ha tenido siempre Coopeagropal, porque siempre desde la primera asamblea que hicimos se hizo una oración para saber cuál es la mejor decisión que se desea tomar; todo el tiempo de Coopeagropal se hace una oración antes de empezar la reunión, para pedir que nos iluminen, esto es muy importante y quiero resaltarlo porque es uno de los valores que ha tenido Coopeagropal para salir adelante y encontrar las salidas en los momentos de crisis, en los momentos en lo que se han querido meter ratones a comernos el queso, porque hemos tenido eso, personas que se han querido filtrar a querer comerse la cooperativa y hemos tenido la sabiduría para irlos sacando.

Y hemos salido adelante, se han tomado decisiones muy importantes y por alguna razón, -por ambición o por querer ganar más- decidimos ser socios de una empresa que se llama Quebel, pensando también en una alternativa, porque en aquel tiempo si el precio bajaba entonces nosotros le vendíamos el 25% de la producción a ellos; y somos socios entonces vamos a tener para más derivados del aceite. La misma situación nos llevó a ser socios y eso ha sido algo de lo que hemos llorado también mucho, porque hubo que recibir eso con pérdidas y hubo que bajar un poco los costos, pero yo siento que es parte de la falta de experiencia y un poquito de ambición por meternos en un negocio que no conocíamos.

CL: *¿Esa es una empresa privada aparte de Coopeagropal?*

NA: Sí, Coopeagropal le metió el 25% del capital a esa empresa y eso fue una de las pequeñas fallas que hemos tenido, pero se resolvió, se le compró y al final hasta sirvió; en aquel momento fue una sombra, pero en este momento más bien estamos envasando en el plantel que fue de esa empresa. Coopeagropal llegó un momento que tuvo que tomar la decisión o perdía el 25% o compraba toda la empresa, o se hacía cargo de la empresa; entonces en una asamblea tomamos la decisión de que no era perder sino recibir la empresa y en un momento tuvimos un poquito de crisis ahí.

“...Ha sido una gran alternativa para la zona y una bendición (...) a tantas personas que han dado alma, vida y corazón a esta cooperativa hay que agradecerles a tiempo completo...”

CL: *Después de todo esto que me ha contado, le pregunto ¿Para usted valió la pena la fundación de Coopeagropal?*

NA: Excelente, fue una buena decisión; de parte mía yo he crecido mucho, he crecido en conocimiento y he crecido económicamente porque además de eso pude comprar otra parcela, sembrarlas de palma y ahorita tengo aproximadamente 100 hectáreas de palma sembrada y la situación económica mejoró, yo pude pagar las deudas del maíz y del frijol, las fui sacando más bien con la palma y tanto que todos mis hijos, todos siembran palma; también han visto lo importante que es, y mucha gente que ha sembrado porque yo le he dicho, eso ha sido una gran alternativa para la zona y una bendición, es una de las mejores cosas que ha pasado aquí en la zona, sino estuviéramos en otra pobreza. Rescatar la organización, porque eso fue por la organización de Coopeagropal que hemos salido adelante, si hubiéramos sido individuales tampoco hubiéramos salido adelante y a tantas personas que han dado alma, vida y corazón a esta cooperativa hay que agradecerles a tiempo completo, me quito el sombrero para ellos, muy buenas intenciones, hay que agrádeseles a ellos y a Dios.

CL: *¿Se han cumplido según usted los objetivos de Coopeagropal?*

NA: Más, se ha cumplido más que lo proyectado, porque de momentos habíamos pensado sólo en una cooperativa para traer el aceite, pero sin embargo tenemos refinadora, tenemos para procesar y vamos creciendo, vamos a tener ese purificador, más de lo que soñábamos en aquel tiempo lo hemos logrado y superado.

CL: *¿Y sus objetivos propios como fundador de Coopeagropal se han cumplido?*

NA: Sí claro, las proyecciones que hemos tenido, sí se han cumplido y uno se siente orgulloso de haber aportado un granito de arena y estar aquí.

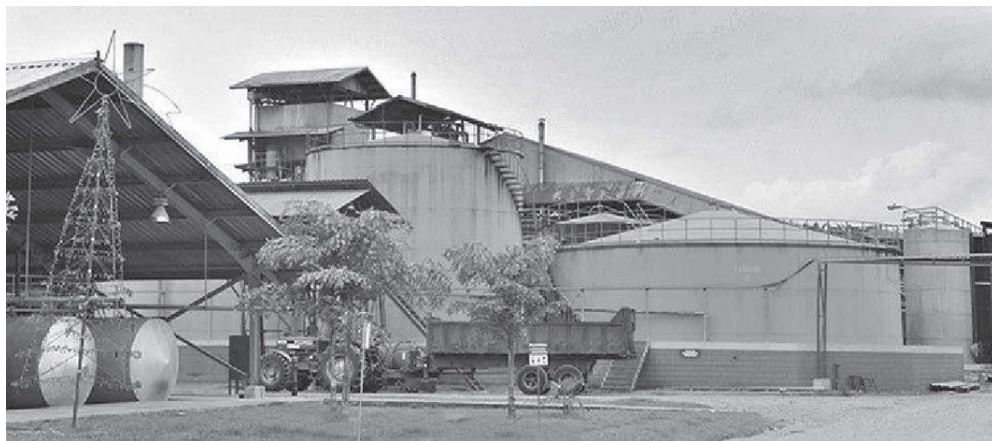
“...Teniendo gente honrada en el cuerpo directivo, el cooperativismo es una muy buena alternativa...”

CL: *¿Algo más que me quiera decir?*

NA: Motivar a otros sectores, a otras partes del país; si están pasando crisis, para que se organizaran en cooperativas ya que teniendo gente honrada en el cuerpo directivo, el cooperativismo es una muy buena alternativa para salir adelante. Con el individualismo no alcanzamos mayor cosa, y las personas que tengan propiedad factible para sembrar palma que no le tengan pereza, que siembren, porque es un proyecto, es un alternativa que son de las agriculturas que tienen pocas enfermedades y con la producción a nivel mundial no hay problema de sobreproducción siempre hay escasez, si se agarrara las partes de aceite para producir biodiesel no alcanzaría el aceite, entonces que no tengamos pereza.

La palma deja mucho, unas seis veces más que el ganado, cuando veo una finca de ganado pienso que es un desperdicio porque es mejor sembrar palma.

Aconsejar a algunos cooperativistas que aprovechemos la experiencia y los conocimientos del ser humano y además que pongamos en la marcha la “mano de Dios”, así es más fácil para nosotros.



Vista parcial de la planta procesadora de palma aceitera de Coopeagropal.



Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Gamaliel Chanto

*Un cooperativista de corazón*⁹

Introducción

Gamaliel Chanto es un hombre alegre y perseverante. Los recuerdos de una niñez difícil y solitaria le llenan sus ojos de lágrimas, le cortan la voz. Sin embargo, aparece un brillo de orgullo en su interior al recordar que a pesar de todas las dificultades salió adelante junto a su familia, sus hijos.

Tiene 52 años de edad, llegó a la Zona Sur a sus 14 años, proveniente de Desamparados. Actualmente es encargado del centro de acopio de Coopeagropal. Está convencido del gran aporte de la cooperativa al desarrollo de la región y al suyo. Muestra reiteradas veces su agradecimiento con la cooperativa por su calidad de vida presente y por la posibilidad de dar a sus hijos lo que él no tuvo.

Su gran corazón se asoma entre sus lágrimas, haciéndose evidente su espíritu de servicio y altruismo.

9. Entrevista editada de Gamaliel Chanto, identificado en el texto como "GCh". Realizada por Melissa Rojas Castillo, "MR"



“...Yo no me quería ver detrás de un mostrador...”

MR: *¿Cuál fue su primer trabajo?*

GCh: El primer trabajo que hice yo fue a los 14 años, en la compañía Palmolive, en la Colgate. Era agente vendedor. Yo andaba ahí era vendiendo y promocionando el producto Colgate, jabón Palmolive, siempre me ha gustado el comercio entonces me llamaron de Colgate, que era algo excelente trabajar en Colgate- Palmolive, sí por un tiempo, pero ya después no me funcionó, porque había que andar muy bien mudado y la economía era muy difícil y andar con saco y corbata todos los días y cambiarse todos los días... Y una vez me regañó el jefe porque andaba con la misma ropa y ¡diay!, me puse a llorar, por vergüenza y por la injusticia, usted sabe, el primer trabajo que uno tiene saliendo de la escuela, 14 años.

MR: *Y ¿Qué otros trabajos tuvo?*

GCh: Bueno yo trabajé en el IDA de 82 al 92, también siendo muy joven. Ese trabajo, este, no se ganaba mucho, pero eran otros tiempos, pero para mí era un montón de plata; 512 colones ganaba.

MR: *¿Qué era lo que hacía en el IDA?*

GCh: Yo en el IDA trabajaba ahí en una plantación experimental de cítricos, se trabajaban árboles de guanábana, naranja de pejibaye, se cortaba la fruta, se traían las pulpas se traían las semillas porque era experimental, entonces era un trabajo meramente agrónomo, de agricultura.

MR: *Y ¿Por qué salió de ahí?*

GCh: No, este yo salí del IDA, bueno trabajé ahí en ese entonces, luego pasé al área administrativa de... del IDA ahí estuve por lapso de 14 años, pero ya el trabajo de campo no era para mí, sino que ya tenía otro trabajo de ya mensajería, papelería.

MR: *¿Ya eso fue aquí, en Laurel?*

GCh: Sí, en Laurel.

MR: *¿Y de dónde es usted originalmente?*

GCh: Yo vengo de Desamparados, mi infancia fue en Desamparados, Fátima.

MR: *¿Y usted porqué se fue para el sur, porqué esa idea?*

GCh: Yo me fui para el sur, porque yo no me quería ver detrás de un mostrador, yo no quería ser empleado de nadie, por cosas de la vida uno sigue siendo empleado, pero yo soñaba este, con tener una finca propia, tener mis vacas, mis caballitos, sembrar maíz y frijoles y todo lo demás.

Yo me puse a pensar, bueno primeramente no podía estudiar porque no tuve papá ni mamá, me crié dando tumbos de casa en casa, de tío en tío, aguantando hambre y situaciones difícilísimas... Y entonces a mí me gustaba el comercio yo veía que si compraba un racimo de bananos en cinco colones, le hacía 25 colones y así... yo me fui creciendo y haciéndome al negocio, también tenía conejos y los vendía a 15 colones o a 20 colones, tenía que sacrificarlos y todo, pero yo tenía que sobrevivir de alguna manera.

Yo tal vez me hacía diez mandados en el día y me ganaba un colón. Yo me iba de Desamparados al mercado y me iba a pie para ganarme los 20 céntimos, 20 para allá y 20 para acá ya eran 40 céntimos y si iba tres veces en el día, aunque volara pata todo el día, ya me hacía como de un colón 20. Y así toda la vida, trabajé y trabajé y trabajé... Y siempre con la meta de que algún día iba a tener una propiedad y la tuve... y no una, un montón. Gracias a Dios que todo lo puede, yo logré mis objetivos, y también gracias a una abuelita y a un primo que me daban muy buenos consejos: Que si habían 100 colones en el suelo los recogiera y los diera a su patrón porque había que ser honrado, que si había una naranja la pidiera porque me podían meter un balazo por una naranja, que para eso tenía la boca, para pedir una naranja... gracias a esos consejos así me crié con esa convicción de ser honrado, de luchar por lo que uno necesita.

**“...Y con 60 colones, ropa prestada y zapatos rotos me vine para el sur,
sin saber a dónde venía...”**

MR: *¿A qué edad fue que usted se decidió a irse para el sur?*

GCh: Yo me vine para el sur y no me lo vas a creer, que estaba en Pérez Zedón, después de venirme de San José, me vine donde una tía; me quedé sin zapatos, sin ropa, mal comido... Hice un contrato de 10 hectáreas por 60 colones, siendo yo un carajillo de 15 años. Yo me acuerdo, yo cogía el machete en la mañana así, poquito a poco... empezaba suavemente, porque no soportaba la mano. Yo venía de San José de sacar el sexto grado y vender plátanos y bananos; a trabajar en el campo... y con 60 colones, ropa prestada y zapatos rotos me vine para el sur, sin saber a dónde venía... a bueno, con una dirección que me habían dado que tenía un tío en Sabalito, con tan mala suerte que mi tío estaba peleado con la doña y entonces yo vivía en una troja con las gallinas y me cobraban tres colones por día por la comida y no los hacía entonces a veces comía y a veces no comía. Ahí me fue como un quebrado... volví a pasar hambre... yo nunca había cogido café, cogía tres cajuelas en todo el día... y estando buenísimo ah, entonces la gente cogía 20, 30 cajuelas y yo solo cogía tres y me pagaban a dos colones la cajuela... eran seis colones y pagaba tres de comida... ¡Era muy difícil!

Gracias al Señor, después de tanto sacrificio, después de tanto sufrir en esta vida, Dios me reparó el pedacito de tierra, que no me la dio el IDA; me costó 30 000 colones en aquel entonces, a pagarla en agricultura... en eso era un montón de plata, pero como sabía que yo era una persona honesta, honrada y trabajadora, el señor que a mí me vendió esa parcela me enseñó a sembrar maíz, yo no sabía, a pesar de que trabajaba en el campo y volaba machete... Entonces me dice: “Usted es un muchacho de bien, yo a usted le voy a dar la parcela, usted me la paga con una cosecha yo sé que usted me la va a pagar” ¡Gloria a Dios! Y pasó la cosecha, con tan buena suerte, que yo trabajaba todo el día, decían que estaba loco porque nadie me veía a mí en una mejenga... Trabajaba de sol a sol como dicen los agricultores y yo llegaba y sembré 7, 8 hectáreas de maíz; solito las sembré, solito las cogí, solito las desgrané... 450 sacos de maíz, hice los primeros 20 000 colones y le pagué al señor y no me quedó nada, entonces saqué en el banco 5000 colones y sembré otra milpa ahí terminé de pagar.

“...Ya no había ni un banano... ya había pasado la invasión de tierras y todo...”

MR: *¿Pero usted se vino por la bananera o ya no estaba la bananera?*

GCh: Ah no, no... Yo cuando me vine pasaron muchos años... De 15 digamos... a 21, 22 que ya llegué a esta zona, ya no había ni un banano... ya había pasado la invasión de tierras y todo. Estuve en Pérez un año llevando palo... en Sabalito siete meses... Me fui para Guanacaste a una hacienda. Y de ahí llegué a Laurel, esto eran unos abandonos, una zona muy remota, muy dura y yo que había sufrido tanto y para mí era dura, imagínese para otras personas.

MR: *¿Entonces por qué se vino usted para acá? ¿Qué lo llamó a venir para acá?*

GCh: A buscar vida, a buscar trabajo...

MR: *¿Por la tierra, porque usted escuchó de la tierra?*

GCh: Yo escuché de la tierra, pero ya no había, ya la habían repartido, ya no había repartición de tierra yo la tuve que comprar. Eso de la tierra, a mí no me consta porque yo no estuve, yo estaba en San José y yo oía que Figueres mandaba a quemarle los ranchos a la gente, pero eso pasó un largo tiempo, yo estaba pequeñillo cuando eso... pero yo ya tenía la convicción de que aquí había tierra.

“...Se vendía el maíz a vuelta de viaje y ese comerciante no volvía...”

MR: *¿Y qué le dio por sembrar palma?*

GCh: Me dio por sembrar palma, por la necesidad de ese entonces... Porque el CNP¹⁰, que era el que nos compraba los granos básicos, pero en ese tiempo vino el CNP y desapareció, entonces no había a quién venderle la agricultura. No había, sólo el intermediario que le compraba el maíz regalado y no te lo pagaba... Y se vendía “a vuelta de viaje” que llaman y uno como es ignorante en ese entonces era más tontico... y como yo nunca le había quitado nada a nadie, yo creía que todo el mundo era honrado, entonces se vendía el maíz a vuelta de viaje y ese comerciante no volvía, imagínese. Y entonces a raíz de eso, de la necesidad porque se sembró tubérculos, se sembró plátanos, se sembró maíz y no había a quién venderle nada; entonces ya nació la idea de sembrar palma, sin ninguna cooperativa, sembrar palma.

10. CNP: Consejo Nacional de Producción.

MR: *Y ¿Quién promovía eso?*

GCh: Vino un desarrollo agrario con esa mentalidad, Marcos Bolaños, Jorge Paturro, Elías Soley... bueno, varias personas que pasaron ahí por Laurel.

MR: *¿De qué organización era?*

GCh: Del IDA. Entonces vino la idea de sembrar palma, sin saber para dónde íbamos, un grupo de personas organizadas; y yo era el más nuevo en ese entonces... Ya tenía 24 o 25 años... Pero siempre con mente futurista y entonces... yo no sabía que era una mata de palma, no la conocía, pero creímos por convicción, nos decían siembre palma, eso deja mucha plata. Creímos en lo que la gente nos decía... sin embargo; la gente decía “si usted siembra palma y se espina pierde la mano y pierde el dedo” y un montón de tonteras, pero a pesar de todos esos contratiempos que habían, al menos yo decidí sembrar palma. Y entonces el IDA, ya formamos una cooperativa... con 66 asociados futuristas, pensando en el futuro, con decirle que empezamos con 700 colones y a mí hasta me los regalaron, porque yo tenía como 100 colones...

“...Ya habían tres palmicultores en ese entonces...”

MR: *Cuando usted sembró palma. ¿Quiénes más sembraron palma?*

GCh: Bueno, primeramente don Felipe Oreamuno que ya había sembrado. Es un señor mayor muy centrado, un líder comunal y siempre ha luchado por los pobres y los agricultores. Y él comentaba de la palma... Sembró en ese entonces de Felipe Oreamuno un señor de apellido Aguilar y Evelio Acevedo... ya habían tres palmicultores en ese entonces, que vendían como... como a 800 o 900 colones una tonelada y si usted vendía maíz a 50 pesos y le decían que una tonelada eran 900 colones y que el proyecto era rentable, que cada mes vamos a tener dinero, entonces entrémosle... La gente hablaba pestes de la palma africana, tal vez por ignorancia, que las parcelas iban a ser de Palma Tica, que siempre estaba, pero a pesar de todas las adversidades hicimos un grupo y la cooperativa nació a partir de una necesidad. No había a quién venderle los granos, sembramos cacao y le agarró monilia, el plátano los nicas lo pagaban a peseta ¹¹ y no servía... los frijoles nadie nos los compraba. Entonces hubo la

11. Peseta: 25 céntimos de colón.

necesidad de sembrar palma africana y sin saber a dónde íbamos hicimos una cooperativa con todos los pormenores, a favor, en contra... 66 personas tomamos la decisión de formar una cooperativa, de los cuales estamos 13 todavía. Era muy duro en aquel entonces, la zona era muy dura, no había agua, no había luz, no había carreteras, no había nada, era una zona abandonada, totalmente dejada del gobierno.

MR: *¿Antes de hacer la cooperativa, qué dificultades tenían con la venta de la palma?*

GCh: Con la venta de la palma... el problema era Palma Tica, el transporte era muy caro o muy distante y ellos compraban su fruta, a veces habían filas hasta de 36, 40, 48 horas para poder entregar una o dos toneladas de palma, imagínese ese transportista ahí sin plata para comprar comida, con carros malos... y a 900 colones la tonelada y había que pagar 400 de flete, quedaban 500 y entonces ellos estrilaban. Y tenía que intervenir el IDA para que les compraran la fruta y entonces nos mandaban la fruta a segunda, porque tenía dos días de estar ahí, entonces estaba fermentada y ácida. No era culpa del productor, a raíz de esas necesidades nació Coopeagropal, bueno, mi persona dijo seamos un ejemplo para el mundo. Que un grupo de agricultores organizados podemos tener una empresa como Palma Tica o tal vez mejor, seamos un ejemplo para el mundo, para que ellos vean que si nos organizamos, salimos avante con este proyecto, con esta zona y hoy por hoy es una realidad.

MR: *¿Cuándo se fundó la cooperativa?*

GCh: El 3 de mayo de 1986, con 66 personas, hicimos una asamblea, vino INFOCOOP, vino Conacoop y todos los coop, no me recuerdo cuantos son, y firmamos ahí, recuerdo yo era el número 22. En la primera cooperativa fui del comité de educación y no nos daban nada, veníamos por amor y en bicicleta... yo venía en un pedazo de cadena, se me zafaba a cada rato y bueno, era un tuco de hierro eso ya... Y entonces alguien decía, “el día de mañana venimos todos en carro” bueno por lo menos en moto decía yo, que era el más humilde. Y se cumplió...



MR: *Y en ese momento en que fundaron la cooperativa ¿Cuál era su actividad productiva?*

GCh: En agricultura, siempre sembraba mi arrocito, mis frijolitos, siempre en agricultura sí. Y después ya me acomodé a trabajar en el IDA.

MR: *Con la cooperativa, al principio ¿También tenían esos problemas de las filas?*

GCh: Al principio también, porque al principio como la empresa era pequeña, las prensas no eran tan grandes, había bastante palma y nos pasaba lo mismo, había tal vez ocho, hasta 15 horas para entregar la palma.

MR: *¿Y cómo se solucionó el problema?*

GCh: Mejorando la, la industria. Se cambiaron las prensas, se hicieron más grandes, hubo más centros de acopio, hubo más góndolas.

MR. *¿Y cómo fue ese principio de la cooperativa?*

GCh: Empezamos con, bueno, la cooperativa se empezó con un préstamo a la Commonwealth Corporation, que fue la que nos prestó el dinero, este... con un préstamo a la CDC por 7.5 millones de dólares, con una tasa de interés del 7% anual e hicimos el proyecto de desarrollo agrario, más la planta costó 15 millones de dólares.

“...El gobierno fue el fiador de las 66 personas que estábamos en ese entonces...”

MR: *¿Cuándo empezó la cooperativa, ustedes no refinaban el aceite?*

GCh: No, eso fue a través del tiempo. Este... el gobierno fue el fiador de las 66 personas que estábamos en ese entonces. El gobierno atribuyó la deuda, “si no pagan ellos, pagamos nosotros” y hasta la fecha no sé, si ahí andará, o se habrá cancelado; porque la deuda se encareció, cuando hicimos el préstamo estaba a 60 colones el dólar, en ese entonces vino el presidente Carazo y el dólar pasó de 60 a 150 y 280 y hasta la vez, entonces la cuenta no se duplicó, se cuadruplicó. Entonces la deuda se hizo impagable.



El gobierno nos apoyó, pero vimos otra necesidad. A través del tiempo vimos que la solución no era vender aceite, no, esa no era la solución y que vendiendo aceite no íbamos a pagar la deuda que teníamos con el gobierno, entonces ideamos en hacer una procesadora de aceite. Que toda la materia prima la hiciéramos como estamos hoy por hoy; aceite, mantequilla, etc. todos los productos terminados. Y fue una iniciativa y ya esta industria la compramos con plata propia, con seis millones de dólares que nos costó en aquel entonces. Ya vale más, porque ha crecido se ha hecho más grande, pero fue muy duro al principio, nos querían hasta volar machete a mí y a otros compañeros, porque decían que estábamos locos, que iban a perder la finca, que eso iba a ser de la Compañía Bananera. Pero no, contra viento y marea luchamos y hoy por hoy Coopeagropal es una excelente cooperativa, una de las mejores del país.

MR: *¿Entonces la idea de la refinadora fue para ver si podían pagar esa deuda, que se había triplicado?*

GCh: Sí, entonces esto hoy por hoy nos ayudó a cancelar por lo menos intereses. No es que no debemos, siempre se debe, pero hoy por hoy estamos muy fuertes.

“...La compañía nos pagaba lo que les daba la gana...”

MR: *¿Cómo fue esa lucha para poder formar esa cooperativa?*

GCh: Fue una lucha, porque hubo que ir a hacer hasta una, una interinstitucional, una cámara, hicimos una cámara de productores que se llamó CANAPALMA, porque nosotros como cooperativa no podíamos intervenir, no teníamos acceso al gobierno, pero como cámara sí, entonces metimos unas personas, yo estuve en esa y estuvo don Felipe en la Cámara de Productores de Palma Africana, ¿Para qué? Para que ella fijara precios, porque la compañía nos pagaba lo que les daba la gana, como siempre ha sido el intermediario. Entonces esa CANAPALMA intervino, empezó a joderle al gobierno, a joder a Palma Tica y entonces empezaron a mejorar los precios, ya con un precio internacional y a raíz de eso ya el precio nos subió de 900 pesos a 1500 a 3000, llegó a 11 000.



MR: *¿Usted cree que valió la pena todo el esfuerzo realizado?*

GCh: 1000 por 1000. Con eso te digo todo. Ha sido magnifico y no sólo para mí, para todos los que somos cooperativistas de Coopeagropal y para toda la Zona Sur-sur. Aunque no tengan una palma, pero tienen comercio, hay transporte, hay comercio y el comercio se beneficia si hay dinero. Tal vez de Buenos Aires para acá, la influencia de Coopeagropal se mueve.

Las viviendas, ya nadie vive en un ranchito. Ni el coyolero vive en un ranchito. Ya los ranchitos se fueron erradicando, gracias a qué, al dinero que mueve Coopeagropal y si no fuera por Coopeagropal, ya la Zona Sur-sur yo creo que no existiera. Si se hubiera quedado a como estábamos esto fuera de unos cuatro terratenientes. Porque qué pasaba con el pequeño agricultor que no tenía que hacer. Plátano no servía, los frijoles no servían, el arroz tampoco se lo compraban. Qué iban a hacer, venderle al que mejor llegara con plata; y mucha gente vendió y buscó para la ciudad. Los que nos quedamos ahí, ahí estamos y estamos bien.

MR: *¿Y usted cree que se cumplieron los objetivos?*

GCh: Sí, sí se cumplieron, tal vez no en su totalidad, pero en un 90% los objetivos se han cumplido.

MR: *¿Qué sería el otro 10% que no se ha cumplido?*

GCh: Que se constituya, sea 100% sólida, que terminemos de pagar la deuda que tenemos con el Estado.

MR: *Y algún mensaje que usted quiera darles a los socios o a los jóvenes.*

GCh: Yo lo que le digo a los socios es que sigamos luchando y a los traidores que le venden la fruta a la competencia, que sean leales porque la empresa les dio la mano en el momento que la necesitaban y hoy por hoy la han abandonado; tal vez un 20% de los socios de Coopeagropal no están en la cooperativa y por qué, porque son desleales, ojalá que hagan consciencia y que vean que si esa fruta de ellos llega a nuestra empresa, Coopeagropal se va a superar más. Y a los que somos activos y leales a la empresa, que nunca la defraudemos.





MR: *¿Con la cooperativa su calidad de vida ha mejorado?*

GCh: Sí la calidad de vida mía ha mejorado bastante, porque tengo mi trabajo en la empresa y me ha ayudado cuando he necesitado, porque gracias a la cooperativa, es la finquita que hoy tengo, hace 15 o tal vez 18 años ellos me la financiaron, si no me la hubieran financiado tal vez no tuviera lo que tengo... es poco, pero gracias a la cooperativa pude comprar ese pedacito de tierra que hoy tengo.



Cuidados de las plantas de palma en su etapa inicial.





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Manuel Masís

*Un caminante en lucha*¹²

Introducción

Don Manuel Masís tiene 80 años, es agricultor y socio de Coopeagropal. Tuvo cinco hijos, los cuales sacaron su escuela en Vereh. Él se considera un líder durante la toma de las tierras. Ataño el éxito del movimiento a la unión campesina y a la colaboración de organizaciones externas.

Él es una persona silenciosa y un poco tímida, apoya la lucha, pero sin violencia.

Llegó a estas tierras como la mayoría de sus compañeros, atraído por las noticias de que en la Compañía Bananera iban a necesitar mano de obra, eso representaba para él la posibilidad de tener mayor estabilidad laboral; pues anteriormente había tenido algunos trabajos esporádicos por variadas zonas del país.

12. Entrevista realizada a Manuel Masís; indicado en el relato por medio de las iniciales MA. El entrevistador es Marlon Ochoa identificado por las iniciales MO. La introducción fue redactada por Melissa Rojas.



Al irse la Compañía Bananera y verse la zona escasa de oportunidades de empleo don Manuel junto con sus compañeros de lucha, se preocupan por tomar la tierra para ponerla a producir, y este fue, según él, el primer paso para la conformación de Coopeagropal.

Relato editado de Manuel Masís

“...Antes a lo que me dedicaba era al maíz. Pero eso no da mucho, entonces diay por eso nace la cooperativa. Pero a Dios gracias no tengo plata, pero tengo donde vivir...”

MO: *¿Cuándo empezó a trabajar?*

MM: Empecé cuando me vine a buscar trabajo para la compañía, porque anteriormente había trabajado de guarda en San José, en Limón, y en Guanacaste.

MO: *¿Donde empezó a trabajar?*

MM: Como dije, empecé como vigilante para la compañía y luego me metí a la montaña para cultivar maíz.

MO: *Antes de que se iniciara la cooperativa ¿Cuál era su actividad productiva, el trabajo que hacía?*

MM: Antes a lo que me dedicaba era al maíz. Pero eso no da mucho, entonces diay por eso nace la cooperativa. Pero a Dios gracias no tengo plata, pero tengo donde vivir. Porque, ahora para vivir hay más facilidades. Antes era de penca a penca. Aunque ya cuando el maíz sí, llegaron los bancos.

MO: *Y ahora ¿Ya no siembra maíz?*

MM: Gracias a Dios hay maíz, para echarle a las gallinas.

MO: *¿Cuáles fueron los siguientes trabajos?*

MM: Y no, sólo dedicado a la siembra.

“...Aquí estaba escaso el trabajo...”

MO: *Y en ese momento cuando se fundó la cooperativa ¿cuál era su actividad o trabajo?*

MM: Yo fui de los fundadores de la lucha de la toma de estas tierras. Cuando se hace la toma de estas tierras para desarrollarlas y todo; se tuvo que formar la cooperativa.

MO: *¿Cuándo y por qué se formó la cooperativa?*

MM: Aquí estaba escaso el trabajo, al nacer la cooperativa, se desarrolla el proyecto este de la palma, entonces ya se formó la cooperativa para dar refuerzo y organizarse en el cooperativismo.

MO: *¿Qué problemas usted percibe que tuvieron al principio, para organizar la gente en la cooperativa?*

MM: Diay, fueron primero reuniones con representantes y gobiernos. Yo vi que se hicieron negociaciones para la cuestión del trabajo, y gracias a Dios ahora vivimos mejor. Porque hay que darle gracias.

MO: *¿Qué trabajo realizó usted en la cooperativa?*

MM: Yo en la cooperativa... yo nunca he sido miembro de un puesto, porque allí depende de si tiene capacidad o no tiene. Porque si yo acepto un puesto y no tengo capacidad; para qué voy a aceptar.

MO: *Pero ¿usted formaba parte de la cooperativa, era miembro?*

MM: Yo soy socio.¹³

MO: *¿Tuvo algún problema en algún momento la cooperativa, en relación a la producción y comercialización del cultivo de palma?*

MM: No, no hubo; aunque enfermedades sí, hubo muchas. Pero no había de esas enfermedades que hay ahora. Gracias a Dios no tuve problemas.

13. Asociado.



MO: *¿Qué se proponía en un inicio la cooperativa?*

MM: Mayor desarrollo, fuentes de trabajo. Y ahora gracias a Dios con la cooperativa avanzó como dice usted. Llegó mucha gente, se ha desarrollado la zona, no estamos como en aquellos tiempos que las cosas eran críticas; que costaba vender el maicito. A veces uno andaba hasta tres o cuatro días. Ya con la cooperativa cambió la actividad y el programa, ya era otra cosa, a Dios gracias.

MO: *¿Se acuerda cómo fue la lucha para formar la cooperativa?*

MM: El primer proceso francamente, tomar la tierra, porque nada hacemos en una cooperativa sin tierra. Allí comenzó el desarrollo de la zona y a cambiar el producto para la zona, cuál producto es el más efectivo para la zona, pero se necesita lo básico, y para mí, allí comenzó la base de la cooperativa.

“...Las tomas las organizó Vanguardia Popular, si no, nosotros no ganamos esto...”

MO: *Cuando lucharon por su derecho a la tierra, como campesinos ¿Qué fue lo más difícil que usted percibió en esa lucha?*

MM: Realmente el esfuerzo, el sacrificio; porque realmente un campesino pelear con el capital es una cosa difícil. Pero siempre...ahí uno no tiene florescencia para nadie, todos somos iguales.

Fue duro porque la mayor víctima eran los hijos. Yo me vine para acá a buscar trabajo, en viajecito para acá, y entonces me metí en la montaña y hasta allí llegaba y me decían mis compañeros...a mí mis compañeros me dijeron: “Mire hay una razón para irse para allá”. Y usted sabe lo que era venirme desde Ciudad Neily ¹⁴ hasta acá, con ese solazo ¹⁵ del mes de marzo. Y ya si a uno le decían que tenía que ir a tal parte, pues teníamos que ir, estaba el enemigo de frente; pero fue una experiencia muy bonita. Yo digo que el que no se compli-ca no estima lo que tiene. Porque yo gracias a Dios, yo la realidad es que con familia tratamos de vivir como podemos aquí. Ya ahora no, ya ahora gracias a Dios, porque imagínese que eso fue en el 71 ó 72.

14. En ese entonces Villa Neily.

15. Se refiere a un sol muy fuerte.



MO: *¿La primera invasión se dio por ahí?*

MM: Por el 71 ó 72

MO: *¿Y usted estuvo en esa?*

MM: Yo estuve en todas las invasiones

MO: *¿Cuántas retomas de tierra hubo?*

MM: Yo me di cuenta de la primera, pero en realidad, entré más bien en la segunda. Como ya mucha gente tuvo miedo y se fue.

MO: *¿Y por qué tuvo miedo la gente?*

MM: Por la cárcel, y en ese tiempo yo era muy jovencito, ya en la segunda me vine.

MO: *¿Se acuerda el año?*

MM: No, no me acuerdo.

MO: *¿Quién era presidente en el tiempo de la segunda toma, recuperación digamos, de tierra?*

MM: Creo que era Figueres, pero quien nos entregó las escrituras a nosotros fue el finado Daniel Oduber. Ya cuando Carazo fue cuando los proyectos de palma. Yo me acuerdo Carazo sembró la primera palma.

MO: *¿Cuándo fue que se fundó la cooperativa? ¿Se acuerda?*

MM: Eso ya fue cuando Carazo que se sembró la primera palma, ya de ahí se fue diciendo que para desarrollar y fomentar el cooperativismo; había que organizarse en cooperativismo y luego se consolidó con el otro gobierno de Rafael Ángel Calderón.

MO: *¿Cuál fue su participación en esa lucha? ¿Qué función tenía en la lucha por la recuperación de tierras?*

MM: Bueno se trabajaba por medio de comités, entonces a nosotros era a quienes nos tocaba el andén. Tenía que avisar y venirme de Ciudad Neily¹⁶ a pie...¡usted sabe lo que es venirme de día a pie! al ser las 11:00 am; y como a las cuatro o cinco de la tarde venía llegando yo aquí. A andar buscando los otros miembros del comité, y estar aquí por cualquier movimiento; y como miembro del comité tenía que estar aquí... Que se ocupaba la gente para una cosa y luego que hay que reunirla para otra.

Porque digamos, como al principio cuando Figueres que fue la primera invasión, vino la guardia de San José y hubo que aguantar; ya en la segunda no. Porque allí hubo una reunión aquí con un señor, Fernando Naranjo, que fue el ministro de Seguridad cuando Daniel Oduber y vino aquí, ¡y yo le digo que hay un todo poderoso! Nos reunimos allí; mire para ir allí era triste porque lo agarraba a uno alguna culebra o algo. El caso es que el hombre vino llegando como a eso de las diez, las once. Ya hablaron con toda la gente, porque todo el mundo alzado. Porque las tomas las organizó Vanguardia Popular, sino, nosotros no ganamos esto. Estaba allí el finado Manuel Mora, que era la base del comité de Vanguardia.

MO: *¿Después de eso no volvió la guardia?*

MM: No, pero seguimos cuidando la arrocera porque estas tierras las tenía la United, pero no pagaba ningún impuesto, no había forma que regresara, porque las bananeras no se decidían qué hacer con las tierras. Y bueno, sí me acuerdo que en ese tiempo estaba Daniel Oduber con Fernando Naranjo de ministro de Seguridad.

“Los problemas del movimiento, y digo del movimiento campesino, es estar unido y respetando lo que hay que respetar. Si estamos unidos, la vida es diferente, no que uno va para allá y el otro para acá.”

16. Villa Neily en ese entonces.

MO: *¿Y usted cree que valió la pena el esfuerzo realizado?*

MM: A Dios gracias y a todos las personas que vieron voluntad de habernos amparado en una y en otra manera, porque tanta gente de reunión y la gente campesina y muchas organizaciones que nos ayudaban.

MO: *¿Se cumplieron los objetivos al final?*

MM: Pues tal vez no, pero para mí se cumplieron porque gracias a Dios aquí estamos. Y ahora tenemos otra tranquilidad.

MO: *Y las personas que lideraban el movimiento. ¿Están vivos?*

MM: Ah no, por ejemplo Arnoldo Ferreto ya murió.

MO: *Es interesante la lucha que han tenido y son palabras de aliento para recuperaciones que se están dando en otro lado. Entonces es bien importante su colaboración.*

MM: ¿Ya terminó? ¿Usted es de la Universidad? Yo le digo a este nieto mío, miren estudien hombre, estudien. Yo me acuerdo que Johnny en el segundo gobierno de Figueres, me ofreció trabajo en el gobierno, y no...Le dije “yo no cuadro allí”, yo me ganaba 86 colones a la quincena y allá me iba a ganar 125 colones a la quincena. Porque yo vi una cosa que nunca me gustó y gracias a Dios nunca tuve que trabajar en la empresa en ese tiempo. Y le voy a decir que la vida campesina a veces es dura, pero gracias a Dios a mí la cuestión del campo me ha enseñado muchas cosas.

MO: *Y cuando hicieron las primeras tomas en esas tierras ¿hubo problemas o conflictos por ver quién?*

MM: Gracias a Dios había comités que organizaban todo, que hacían el reparto equitativo.

MO: *Entonces fue un proceso exitoso.*

MM: ¡Y cómo no va ser! si aquí estamos ahorita. La gente siente mucho que se gana el pan de cada día. Los problemas del movimiento, y digo del movimiento campesino, es estar unido y respetando lo que hay que respetar. Si estamos unidos, la vida es diferente; no que uno va para allá y el otro para acá.



MO: *¿Qué lecciones le dejó la lucha de la toma de tierras?*

MM: Todo depende de que seamos unidos, una lucha no se logra de un solo, tienen que ser unidos, organizados. Pero como le dijera amablemente, entendemos que todos estamos en lo mismo, todos vamos a ser ayuda. Y que entre todos, pedir primero al Poderoso. Si todo sale bien, aunque hayan problemas... y si las cosas no salen bien pues luchar, pero que no hayan muertos o heridos.

Yo anduve en huelgas cuando antes no había nadie, y venía una noche por un río, huyendo de la guardia... y me va a poner cuidado; pero nosotros, me dice Monge ¿Por qué no agarramos un edificio del gobierno, desbaratarlo y todo? Es que yo no le veo ningún sentido.

Si nosotros hubiéramos... un edificio del gobierno y lo hubiéramos desbaratado, bueno.

MO: *Al rato no consiguen lo que quieren.*

MM: Yo vi una huelga allí en San José, cuánto edificio desbarataron y yo no le hallo sentido a eso. Si usted viene y me desbarata la casa; qué tiene que ver la casa conmigo. Qué está sabiendo ese poco de cemento qué es lo que está sucediendo. Yo lo que sí no entiendo es que hayan golpeados.



Con esmero, dedicación y motivación, los colaboradores trabajan las plantas de palma.





Felipe Oreamuno

*El hombre de la palma*¹⁷

Introducción

Felipe Oreamuno tiene 81 años y 15 hijos. En el momento que empecé a tomar su relato, allá en una casa de una de sus hijas en San Ramón de Tres Ríos, lo aquejaban varias dolencias que lo tenían bajo la lupa médica y varios tratamientos simultáneos. Mientras me iba contando sus vivencias, un familiar suyo le tomaba la presión, le administraba ciertos medicamentos o le ponía inyecciones. Se veía que le costaba ejecutar algunos movimientos, sobre todo, los que le llevaban a torcer la cadera. Pero, la fuerza del relato y la claridad expositiva fluyeron. La historia vivida no se amedrentó con las dolencias sufridas en el tiempo presente.

17. El relato fue tomado por el investigador Allen Cordero Ulate, quien es indicado bajo las iniciales AC. También fue él quien redactó la introducción de este relato. El texto fue transcrito por Melissa Rojas. El entrevistado es Felipe Oreamuno, identificado por las letras FO.



Don Felipe, propuso, desde la primera sesión en Tres Ríos, una historia dividida en tres etapas:

- La de la llegada a las tierras bananeras, bajo el dominio en ese entonces de la Compañía Bananera.
- La toma y defensa de las tierras. Se trató de una inmensa toma de tierras de cerca de 45.000 hectáreas en el Valle del Coto, que quizás ha sido el proceso de toma de tierras más importante en Costa Rica, es decir, como acontecimiento que es una expresión de la lucha social.
- Y, la etapa propiamente de la Cooperativa, que es la etapa de la palma y por consiguiente del aceite.

En la primera etapa predomina la historia individual, que es la del origen de don Felipe, como joven procedente de Upala, que vive al amparo de su papá, sometido a un salario de dos colones al día. Lo atraen, definitivamente, los salarios de la compañía, en ese tiempo seis veces más jugosos que lo pagado por su papá.

En las siguientes dos etapas, don Felipe, se hace “hombre colectivo”, pues se convierte en gran dirigente de la toma de tierras antes reseñada y posteriormente de la naciente cooperativa, Coopeagropal. Tiene dos grandes aciertos, logra consolidar la inmensa toma de tierras que continúa siendo la base social más importante de la cooperativa. Y, luego tiene un gran acierto que es el constituirse en el “hombre de la palma”, es decir, el primer campesino que empieza a sembrar fervientemente la palma. Es cierto que el tema de la palma ya había sido sugerido a los campesinos por parte de la Compañía Bananera; que quería dejarse para sí, la parte comercializadora de este producto. Igual, los campesinos pudieron haberse dedicado a la caña de azúcar como lo sugirió el finado presidente Daniel Oduber. Pero el acierto fue decidirse por la palma, conocimiento que venía de la Compañía Bananera, y posteriormente de los propios técnicos estatales que actuaban desde el naciente ITCO, pero que fue incorporado por los jóvenes productores campesinos de ese tiempo y ese territorio. Tan importante fue ese acierto que sigue siendo la palma, la que les continúa dando de comer.

El decidirse por la palma sintetiza ese delicado equilibrio entre el conocimiento técnico y su reapropiación popular. Vale recordar que, de manera muy modesta uno de los grandes referentes de la sociología latinoamericana, Orlando Fals Borda, había dicho que el conocimiento popular, es un conocimiento válido

porque articula la práctica diaria, en este caso de los campesinos. (Fals Borda, 2010, pág. 184) Pero, hay que decir, que cuando la práctica diaria se vuelve cosa de años, como es justamente este caso del que hablamos, el de la palma en el Valle del Coto, en Costa Rica; se convierte en un conocimiento más amplio, prácticamente, quizás, de orden histórico, ya que en estos territorios la palma es historia, la palma es identidad.

Y la palma no puede hacerse por sí misma; tiene sus hombres y sus mujeres. Y uno de ellos, el que se animó y le sostiene con alegría hasta el presente, se llama Felipe Oreamuno.

El relato de don Felipe

...La gente quedó sin trabajo, quedó ambulante verdad...

FO: Al principio fue el desorden que dejó la Compañía Bananera... que levantó todo y se fue, abandonó los bananales, la gente quedó sin trabajo, quedó ambulante verdad... al quedar ambulante, las personas la mayor parte tienen sus familias verdad y en ese momento se sienten eh... afligidos digamos, porque no tienen de qué echar mano, entonces no, ellos salen sin nada ahí, entonces lo que hacen es meter donde trabajar. Y por ahí había unos dirigentes que habían estado en la huelga última, en la que fueron botados y esos se metieron ahí también, a coger tierras, a organizar la gente. Y se organizó un grupo de más o menos de unas 80 personas con la idea de tomar estas tierras vacías que estaban... todo esto aquí ve, esto era montaña primaria, esto era bosque primario... todo, todo... Vaquita, todo ese lado, y ya de Vaquita para allá ya habían ciertas partes de banano abandonado.

Entonces se organizó la gente y reunimos nosotros a unas ochenta personas, reunimos digo yo, porque al menos yo venía en la pelota buscando tierras, pero también empujaba hacia parte de la organización.

...Entonces mi vida era esa andar haciendo contratos, con cualquiera, con compañías y con cualquier contrato que hubiera...



AC: *¿Perdón, usted a qué se dedicaba en ese momento?*

FO: Yo era constructor, en ese momento tenía tres contratos de construcción, uno con la Compañía Bananera, uno con un señor de ahí de La Cuesta y uno en Río Claro. Y tenía en el centro de Ciudad Neily¹⁸ una cuadrilla, la cual la ocupaba para trabajar de noche y es que yo trabajaba con tres cuadrillas; de seis de la mañana a seis de la noche y la última era una cuadrilla muy especial, esa trabajaba de seis de la tarde a once de la noche; entonces mi vida era esa, andar haciendo contratos, con cualquiera; con compañías y con cualquier contrato que hubiera, un remiendo había que hacer, había que hacerlo... yo estaba muy cargado de hijos y no había ningún salario que me...

AC: *¿Cuántos hijos tenían?*

FO: Diay, cuántos le puedo decir... más o menos 15, porque fueron 18 y se me murieron tres. Entonces van quedando 15. ¿Usted ha ido a mi casa?

AC: *Todavía no, espero llegar en las próximas semanas.*

FO: Bien bonito es ese lugar. Fuimos haciendo las casitas ahí juntas, en la misma familia... todos son hijos míos...

“Yo me crié, fue volando machete...”

AC: *¿Y antes de ese trabajo, cuál era su trabajo? Antes de ser contratista.*

FO: Siempre fui contratista, sí desde muy joven, bastante... de 25 años... pues ahora digo yo muy joven. Yo era contratista pero en pequeño, una casita aquí, otra por allá... así diay, porque yo me crié fue volando machete, jornalero; no jornalero asalariado, sino que teníamos estas dos fincas... mi padre tenía su finca y yo era el que mandaba ahí... de manera que yo me crié de pequeñito con eso... de jornalero, cómo es que le decimos... jornalero, machetero, peón. Bueno, pero yo me crié en esa vida...no yo no le ganaba un cinco a nadie en lo que es agricultura verdad; yo trabajaba en la finca de mi papá, era grande, yo nunca fui asalariado. Yo más bien buscaba peones, trabajaba con ellos para manejar mejor la finca, porque era grande; entonces esa fue mi vida, la crianza fue en el campo sembrando granos básicos.

18. Villa Neily en ese entonces.



AC: *¿Y por qué cambió la actividad, de jornalero a contratista?*

FO: Por una sencilla razón, aquí vamos a ver tres cambios; el primero estaba muy joven y el joven este... siempre... no sé la vida de joven de ahorita; pero en esos tiempos, eran tiempos muy pobres y lo que uno cultivaba no valía nada, lo que vendía uno le costaba venderlo, no teníamos carrito, no teníamos un río para echar una lancha. Muy difícil era la vida y eso es lo que me llevó a abandonar la finca. Fíjese que un quintalito acá en ese tiempo lo vendíamos en 17 colones; y las cosas para el pobre nunca bajaban... íbamos a comprar y: "... eso vale tanto, eso vale tanto..."

El problema para uno es, como el caso mío que era un jornalero en lo propio, pero que la producción era muy pobre; las ganancias eran pocas porque se iba muy barato el producto, entonces eso. Cuando ya uno lo comienza a golpear la pobreza ya comienza a pensar.

Yo oía sonar la Compañía Bananera en los años 40 y que se ganaba; que un hombre se ganaba a las diez, a las 11 de la mañana ya tenía 11 colones, 12 colones ganados, era mucha plata. Allá ganábamos dos colones, y bien trabajado, 12 horas.

“Alisté la maletita y me vine, dejé a los viejitos.”

Cuando se abre esta Compañía Bananera, yo oí allá, la Compañía Bananera. Yo soy de Upala, no le había dicho. Entonces vine y comencé a hacer feo. Me vinieron dando noticias de cómo era esto, todos los trabajos para mí eran desconocidos aquí, eran diferentes. Alisté la maletita y me vine, dejé a los viejitos.

Yo salí de una finca, de ser dueño de una finca, porque mi papá me daba todo el derecho; a ser bananero, comencé a trabajar en la bananera, en el manejo del banano... a aprender porque tiene sus cositas que uno no conoce, de ahí fui pensando y conversando con... con otros de otros oficios, en cuanto a esta cuadrilla de construcción... por ahí me fui metiendo porque a mí me gustaba, desde pequeño me había entusiasmado la carpintería, pero no hacía nada, nunca había hecho nada, nada... y ahí la oportunidad de empezar con preguntas y todos esos operarios eran nicaragüenses, buenos operarios... y ahí me fui metiendo... y vieron la voluntad mía y ahí me fueron explicando, hasta que comencé por lo menos a afilar el serrucho, porque no cualquiera lo afila tampoco.

Yo llegué ahí a pedir trabajo y me dice: - ¿Y qué trabajo querés vos hijo? - Así me trató un señor nicaragüense... y le digo: Yo lo que sé es volar hacha y machete, pala... - Ay hijo, que lástima, todos los que vienen sólo eso saben hacer, vos estás tan joven hijo, tan joven para que te esclavicés a esos trabajos ¿Por qué no te cambiás a otro trabajo? - Le digo, señor, si hubiera la oportunidad de aprender otro trabajo lo haría, pero yo no tengo la oportunidad... yo soy peón bananero nada más... - No hijo, mirá las oportunidades llegan una vez, yo te voy a dar trabajo, búscate un serruchillo viejo y una escuadrilla y un martillo... y ya sos un carpintero -

Ese señor era un cerebrazo, un maestro de obras. Y me fui contento para mi casa y ya regresé ya con el serrucho todo torcido, el martillo que ya estaba pegado del puño... bueno... yo me amarré una cinta métrica. Yo no conocía nada de eso, menos decir tantos centímetros, tantos milímetros... nada de eso. De manera que ese día ya me dijo él: Esto es así y esto allá y esto es allá; voy a darle esta casita que la haga, usted tiene que hacerla igualita a esa que está ahí.

Habían dos operarios ahí y esos muchachos la hacían en cuatro días... ¡Oiga, eso es un reto verdad! Les digo, compañeros pongámosle. Y ya nos dio trazados de cómo se traza, con escuadra y yo no sé qué y no sé cuánto. Y comenzamos a tirarle, el primer día yo vi que habíamos salido bien y seguimos y seguimos... y concluimos en los cuatro días la casa... algunos detallitos que nos quedaban, ahí los terminamos. El señor contento, hijo, me dice; ya arrancó, ya es un operario. Sí ya arrancó con esto; vea como le quedó y le falta esto, esto y esto... Pero a usted hijo, yo no quiero verlo con un machete y una pala en la mano.

Un señor así... como dicen un amor a primera vista. Le caí bien al señor, simpatizamos, ese fue el que me sacó de ahí. Resulta que ese mismo señor, él tenía trabajo y él me daba trabajos a escondidas así, porque él quería que yo fuera contratista; cosa que parece imposible verdad.

Habló con el mandador, le dijo que él tenía un muchacho ahí comenzando a trabajar, pero que él deseaba de que llegara a ser un gran operario, que yo era muy inteligente... él mintió tamaño poco, yo no sabía nada (risas) "él es muy inteligente, yo quiero que sea un gran operario, no quiero ver a ese hombre en el monte; a ver si le da oportunidad usted en la cuadrilla de peones que tiene usted ahí en la construcción." Y en la tarde el señor contento, "mañana va a la orden de julano de tal..." Diay qué le pasó ¿Qué es que ya no me quiere? No

dijo; “por eso nos vamos apartar, usted va a trabajar con él, él sabe quién es usted, entonces obedezca, póngale sentido al trabajo y usted en un año ya es un maestro de obra.” ¡Dios lo oiga! le digo.

Resulta que al siguiente día, ya comencé a hablar con el hombre, ese era directamente de la compañía, y pues simpatizamos porque el hombre me atendió y me dio bola, como dice uno.

Estando ahí, el señor que me ayudó me decía: ¿Cómo te sentís para hacer los trabajos vos solo? -Sí señor, ya yo los puedo hacer solo- “Ya usted no va a ser carpintero de fulano, usted va a ser contratista. Cuando comience a trabajar con lo propio, olvídense de todo, usted es contratista ya, un maestro de obras.” Y yo contento, contento y yo ni sabía que cosa era maestro de obras. Ya pasé a maestro de obras, ese mismo señor me recomendó con los mismos de construcción, pero de copete, los que mandaban todas las cosas... unos eran yugoslavos, otros eran, como se llaman estos... españoles y me ayudaron también a comprender como eran las cosas.

“...Después vino otra huelga, lo que llamaban huelga bananera...”

Así fue la cosa, después vino otra huelga, lo que llamaban huelga bananera, ahí salí yo, yo no sabía lo que era huelga. Yo salgo al campo de trabajo con mis hombres operarios y andaba veintisiete hombres, estaba repartiendo la gente cuando llegó un dirigente de la huelga:

- Amigo y qué está haciendo- Y le digo; repartiendo a la gente para que vaya a ganarse los frijolitos. Y me dice- Hoy no hay trabajo- Cómo que no hay trabajo, yo no sabía en qué lengua me estaba hablando, si yo tengo bastante trabajo aquí. -Sí- Me dice -Pero quiero explicarle, aquí en la compañía hoy a la una de la madrugada se declaró la huelga, aquí estamos en huelga y nadie trabaja- Entonces le digo; ¿Por qué no me explicás un poco qué cosa es esa huelga? - ¿No sabés?- Y ya me explicó.

Yo me uní porque vea, usted llega donde mí y me dice pare esa tarea y nadie trabaja; y yo le digo no, yo no paro. - Vamos a ver si no va a parar- Usted tiene su grupo de gente en ciertos lugares verdad, y les dice “tenemos ahí un tal por cual que dice que no quiere parar, que va a seguir trabajando” y cuando usted ve venir un poco de gente... usted se queda acá manos caídas verdad ¿Qué va a hacer? Primero porque ignora que eran los resultados...



Ya ahí me botó la compañía.

AC: *¿En qué año, más o menos?*

FO: En el 59, de ahí ya comencé a deambular un poco, y ya todos esos contratos ya no, no aceptaban de la compañía verme trabajando con los trabajos de antes, aunque fuera con un concepto distinto, nada pa' fuera. Sí ahí me puso como rebelde, eh, me iba a buscar trabajo;- ¿Cómo se llama usted?- Fulano de tal, - Número de cédula... No, lo siento, no puede trabajar usted aquí, ya usted sabe por qué-

Entonces yo me dediqué a lo propio; una casita por aquí, otra por allá y llegó el momento en que tuve que, que ir aumentando la cuadrilla.

“...Sabía que la tierra da vida si uno la trabaja...”

FO: De pronto hubo unas tomas de tierra, y yo me metí ahí.

AC: *¿Adónde?*

FO: Donde estoy ahora, en Vereh, cerca ahí de Caimito. Me metí ahí, ya a tomar tierra; porque como yo había sido criado en el campo, yo conocía todo eso y sabía que la tierra da vida si uno la trabaja; sembrar plátanos, sembrar cacao porque aquella zona es cacaotera, yo conozco bien ese cultivo.

AC: *¿Esa toma de tierra, recuerda en qué año fue?*

FO: Sí, esa toma comenzamos en el 72, pero muy esporádica digamos, no es que era un montón de gente, metimos unos por aquí, unos por allá, otros por allá. Y ahí estuvieron trabajando de manera que cuando llegó ya el socollonazo ¹⁹ que se agregó, ya eran más de 100 personas.

AC: *¿Esos terrenos eran de la compañía?*

FO: Eran de la compañía

19. Se refiere a una gran cantidad de personas que se sumaron a la toma de tierras.



AC: *¿Y la compañía los tenía, qué hacía la compañía con esos terrenos?*

FO: En un tiempo los tuvo cultivados del banano, después no sé por qué razón en esos tiempos el bananero, como que eran dueños diferentes. Generaban trabajo en la compañía, pero uno no sabía qué estaban haciendo, ni qué pensaban hacer.

AC: *En esas tierras que ustedes tomaron, ¿usted tenía una parcela para usted, o era producción colectiva?*

FO: No, no era producción colectiva porque nadie lo aceptó. La gente comienza a trabajar con buena voluntad, pero de pronto falla alguien y ya está mirando dónde está lo bueno y comienza a filtrarse en la cabeza; entonces yo me negué a establecer ese tipo de cooperativa, y como yo era digamos de los altos jefes en ese participar, pero también era muy activo... Entonces ellos querían sacar un dirigente de utilidad que conociera de todas las cosas bien, pero yo no les aguanté, porque querían una cooperativa comunitaria y yo no quería una cooperativa comunitaria. Yo no quise eso, entonces me salí.

AC: *Entonces entiendo que usted se dedicó más a producción independiente, con una parcela propia.*

Sí, yo me desuní del grupo, había como 800 personas.

“...unos salieron huyendo y a otros les agarraron los animales y se los mataron, a otros les quemaron los ranchos...”

AC: *Ah, fue creciendo esa toma.*

FO: Sí, fue el primer grupo que metimos a la orilla de la carretera y también lo que va de Tamarindo hasta la chanchera, que metimos 80 de un solo viaje, ahí nos traicionó... digamos que sí. Nadie nos avisó nada y nos cayó la guardia, nos cayó la guardia y unos salieron huyendo y a otros les agarraron los animales y se los mataron, a otros les quemaron los ranchos... ya algunos tenían las primeras siembras y todo eso fue fumigado y quemado... eso fue un desastre lo que se hizo. Y el resto fue a la cárcel, estuvieron varios en la cárcel y quedaron un poco afuera trabajando para sacar a esos. Ahí entró la guardia y nos apresó como a 40 personas, el grupo era de 80, cuando nos apresó; todo esto a la orilla de la carretera estaba sembrado.



Nosotros seguimos reclutando, porque si nos quedábamos solamente atendiendo esa gente que estaba presa, no hacíamos nada... seguimos reclutando para ir fortaleciendo el grupo y toda esa gente salió y volvió a la tierra.

“Teníamos un correo que le llamábamos el correo de las brujas...”

Aquí una vez nos mandó 150 guardias, aquí a LaVaca, pero supimos con tiempo, diez días antes supimos, entonces llamamos a toda la gente. Todo estaba por comité entonces se comunicaban en cualquier momento con el caracol, el caracol de acuerdo al sonido le decía a usted, mañana hay reunión, o le decía mañana sale la comisión, le decía prepárese que viene la guardia... Cuando la guardia llegaba ya nosotros estábamos en posición.

Teníamos un correo que le llamábamos el correo de las brujas, ese fuera a la hora que fuera avisaba. Aquí el costo era contactar al primer comité, porque esto era unos montañones... montaña primaria totalmente. Si llegaba un aviso de San José, que llegaba la guardia, de una vez se le comunicaba a estos y cogían la montaña, juera a la hora que juera... sin armas sin nada. Un cholito que fue... ya murió un día de estos; era un cholito poco letrado, pero en el campo era... bueno, bueno; ese hombre se llamó Simión Gutiérrez, a él le debemos gran parte de esto. Sabía dirigir la gente, sabía dirigir como se hacían las cosas; no era cabeza caliente. Porque nosotros si aquí hubiéramos puesto a un cabeza caliente nos desbarata. Tenía conocimiento en la lucha, en el campo, en la gente que viene...

AC: *¿Esos bosques también eran de la compañía?*

FO: Todo era de la compañía, es que vea esto... eh, si registramos lo legal; no era de la compañía, pero quien manejaba la parte legal eran los abogados y el campesino ni conocía a un abogado, entonces ellos hacían sus chanchullos.

“...ahí nos desalojaron porque no sabíamos que iba a venir la guardia, entonces nos agarraron desprevenidos.”

Entonces, entremos en la segunda etapa.





AC: *¿Y cuál es la segunda etapa?*

FO: Los desalojos. Aquí en Tamarindo hasta Finca 44 estaba invadido y ahí nos desalojaron porque no sabíamos que iba a venir la guardia, entonces nos agarraron desprevenidos. Y echaron a unos a la cárcel. Sin embargo lo de aquí no fue una pendejada de esas de ocho días, no, no, no.... meses de meses...

A mí me quitaron una tierra así, cerca, cerca de Tamarindo. Un día de pronto nos sorprendieron, no sé un descuido que tuve yo, porque ahí lo primero que le enseñan a uno, es vivir pensando cómo, cómo escaparse... Ahí no le enseñan a uno como tirarle a *julano* y volarle un machetazo... ahí no le dicen lleve su arma... Ahí la forma de defensa es dejarlos botados, dejarlos perdidos en la montaña.

A mí me quitaron la parcela, pero no la quemaron.

AC: *¿De qué extensión era la parcela?*

FO: De 21 hectáreas.

AC: *¿Ustedes organizan una nueva invasión, es así?*

La primera la hicimos desde La Fortuna hasta Quebrada Hedionda, que está llegando a Río Claro.

AC: *Fueron muchas personas entonces para ocupar tanta tierra.*

FO: A desde luego, no le digo que aquí invadimos esta parte aquí, que va hasta Ciudad Neily²⁰ como 80 hombres de un sólo.

AC: *¿Cómo en qué año fue eso?*

FO: Como en el 75 más o menos. Yo no tengo nada apuntado, pero fue como en el 75, como dato fidedigno no lo recomiendo.

“Federal Beef Ltda es una empresa ganadera que venía de las Bahamas e iba a comprarle a la Compañía Bananera todas esas tierras...”

20. Villa Neily en ese entonces.



En ese tiempo estaba el señor Figueres en el poder y el señor Figueres tiene una manera muy arrogante y habían unas negociaciones entre la Compañía Bananera y la Federal Beef Ltda que es una empresa ganadera que venía de las Bahamas e iba a comprarle a la Compañía Bananera todas esas tierras y cuando nosotros vimos que la compañía abandonaba el banano y estaba vendiendo las tierras, entonces nosotros no quisimos que la vendiera quizás a otros extranjeros.

Hubo una desocupación grandísima; usted encontraba por todas partes la gente con su saquito al hombro, buscando vida. Entonces hubo un grupo que venía con esa situación y dijo que no era justo con tanta tierra y que sólo un dueño estaba con ella, como era esa empresa, esa empresa se llamaba la Federal Beef Ltda, esa había sido la dueña de todo eso, entonces pensábamos que con tanta gente que había deambulando sin trabajo, ya la hambruna comenzaba porque diay, con poquitos días ya no hay comida, entonces nosotros nos pusimos a hacer la organización, organizarnos, comenzamos a reclutar gente y estaba la gente sobrando.

Entonces comenzamos a pelear esas tierras contra la Compañía Bananera, contra la Federal Beef Ltda, que era la empresa respaldada por un gerente que había, por un panameño. De manera que ellos nos ofrecieron que nos saliéramos de ahí, que dejáramos las tierras, nada más que saliéramos... Ya había muchos trabajos hechos, los arrozales ya creciendo... Un día me alcanzaron, (personas de la Federal Beef) la Compañía Bananera les daba mulas para entrar adentro... Me alcanzaron y ahí iba un cubano que había sido patrón mío y me quería mucho, ese cubano se llama José Ramón Montano, ese fue un cubano que salió con mucha plata y vino acá y se dedicó al monopolio del cuero de res. Cuando me vio me dijo; mirá, este es el hombre que les dije yo que nos servía aquí adentro. Mire carpintero ¿Usted trabaja con nosotros? Según don Ramón, según la propuesta. - Nosotros vamos a hacer un cuadrante allá en Pueblo Nuevo y yo he pensado que usted es el que nos tiene que hacer ese trabajo, te digo que nadie más- le dice a otro- Aquí nadie más, éste porque ha trabajado conmigo mucho tiempo, y confío; entonces me van a dejar eso a cargo de él y este hombre lo va a trabajar -

Entonces me dijo que con ese señor, el mandador general, me entendiera cualquier cosa. Para que él fuera un intermediario entre los dos, verdad. Quedamos en eso y resulta que no volví a ver a don José Ramón Montano.



“Entonces nos soplaron que esa madera era prohibido que se la llevaran, que no se podía exportar así en troncos...”

Y más que todo, esa madera por toda esa línea férrea de Tamarindo a la chanchera, todo eso era bosques vírgenes, toda esa madera ellos iban botándola y echándola al río Colorado en Pueblo Nuevo, porque esa madera se la llevaban, iba para Estados Unidos toda esa madera; comenzaron a echar ahí... *Jue mialma*, entonces nos soplaron que esa madera era prohibido que se la llevaran, que no se podía exportar así en troncos; que viéramos como le quitábamos esa madera.

Entonces diay, hicimos un trabajo, yo era bueno pa'l agua y yo empecé a trabajar ahí, ese movimiento se denominó “los sapos” porque se soltaban los árboles por dentro del agua y con policías por toda parte. Así teníamos que soltar esa madera, con toda la policía ahí, entonces una noche nos fuimos, nos pusimos de acuerdo, vamos a dejar ir esa madera. Íbamos seis personas con seguetas, martillos, porque estaban con unos cables, estaban clavados con alcayatas ²¹.

Había que cortar el cable, cortando el cable en cualquier parte la madera se iba, la fuerza del agua ahí va sacándola. *Juimos* ²² ahí, ya le digo encima de la guardia cortando todo eso, hicimos ese trabajo y comenzó extenderse la madera río abajo. Esos maderales había que jugársela, montarse abrazado a una tuca más adelante hasta que fuera la orilla del río ya en lo macizo, y cuidarse también de la guardia.

Por suerte, la marea estaba bajando, cuando la marea está bajando el río agarra una velocidad y no hay nada que se pare, la agarro y la tiró de una vez mar afuera, eso fueron regueros de madera por todas partes.

Vea eso, había una táctica, consciente de que esa madera debe quedar en el país, que esa madera va a producir mucha mano de obra y que con eso dábamos a entender de que no íbamos a dejar que se llevaran la madera, en tucas, que lo hicieran ya aserrando, ya eso hay mano de obra. Y por otro lado, el señor ese era un déspota con la gente, los trataba como un animal y nosotros decíamos de repente vamos a tener que bajar la cabeza... Y un día que ese señor va con dos

21. Clavo grande con gancho.

22. Fuimos.



pistolas e íbamos de espaldas, iba en los caminos y ahí le salió un parcelero y se fue conversando con él y comenzó a acercársele y como decir a hablar de los ticos y cuando de pronto le dejó venir filazos al carajo el parcelero, a volarle la cabeza... y él metió el brazo y el brazo le quedo colgado aquí. Y los dos guardaespaldas con el revólver no pudieron darle al carajo, le volaron plomo y no lo tocaron y se fue allá en el kilómetro 31, en unos bananales.

Entonces agarraron al señor ese y lo mandaron primero para San José y de ahí no sé dónde lo mandaron, a Cuba no, porque allá lo buscaban... y no volvió. Y con lo de la madera, él se queja al gobierno, a quién iban a acusar, si ellos hubieran agarrado siquiera a uno, hay justicia, le hacen justicia. Pero ellos ni siquiera nos vieron, no pudieron hacer nada... Y por ahí los quebramos total, si eran como 10 000 tucas, 11 000 tucas, era cantidad... de manera que eso económicamente los quebró bastante.

AC: *Y don Felipe ¿ahí como de qué año estamos hablando?*

FO: Ahí estamos hablando como del 74, 72 ó 74. Yo las fechas no recuerdo. Sé que nosotros empezamos a invadir el 23 de diciembre... del año qué... de año setenta y... creo que era 73... 72. Ya 75 empezamos a reunirnos con el gobierno, en el año 72 fue esa invasión, que nos metimos ahí, metimos digo yo, porque yo era un cabecilla.

AC: *¿A la organización campesina era la FENAC? ¿Qué quería decir?*

FO: Federación Nacional Campesina. De ahí hicimos otra filial en Ciudad Neily²³, que la llamamos Unión de Pequeños Productores Agrícolas del Pacífico Sur, en siglas UPPAPS, esa era la sede de Ciudad Neily y el resto estaba aquí en el campo dividido en comités²⁴. Usted ve esos nombres allí; Tamarindo, Caimito, quedaron así y así se llamaron cada comité que estaba en un lugar de esos. Allá en Bella Luz, digamos, eh por aquí La Plancha...

AC: *¿Usted qué llegó a ser en esa organización?*

FO: Yo fui secretario de finanzas.

23. Villa Neily en ese entonces.

24. Comités.

“Nosotros queremos trabajar, no crea que nosotros somos huelguistas.”

AC: *¿Durante cuánto tiempo?*

FO: Como en tres años. Ya después se fue bajando el movimiento, eso fue porque ya el gobierno empezó a conciliarse con los trabajadores y comenzó a dar... llegó de tal manera que cuando se reunió la primera vez con nosotros en Tamarindo, nosotros le dijimos: Nosotros trabajamos con usted señor, nosotros queremos trabajar, no crea que nosotros somos huelguistas ¡No! Somos trabajadores, pero hay dos cosas, no nos eche la guardia, porque ya tiene experiencia de lo que somos en el monte, nosotros en el monte somos reyes, ustedes en la ciudad y nosotros en el monte. Así conversando, no en mala manera. Ya le habíamos dado pruebas a 150 guardias que nos habían mandado una vez, que los habíamos intervenido y temblaban de miedo. De manera que decía, conversando con el gobierno que no nos siguiera mandando guardias a intimidar a la gente, porque nosotros no nos intimidábamos.

“...si nos mataban un campesino, se morían todos...”

Andaban unas grandes riflones²⁵, son buenas armas, no eran unas pistolitas, pero mirá, dicen que la solidaridad ayuda demasiado, ellos iban 150 y nosotros sabíamos que teníamos apostados en el campo 800, desigualdad de viaje. Y ellos van con su mente clara a lo que los mandaron, mientras que nosotros estamos con puras claves primero; hay claves que tenemos, también la consigna, que es lo que debemos hacer primero, quién comienza primero, porque estábamos dispuestos en ese tiempo, que si nos mataban un campesino, se morían todos, sin embargo; no era la idea de nosotros, la idea era defender.

Esa vez le sacamos ahí, los desarmamos, les salimos ahí desde la montaña, ellos vienen tranquilos ahí y los cerramos, cuando los cerramos ya... tenemos gente buena al plomo y a esos se les dijo: Mire cada uno de ustedes va a encañonar al sargento, al capitán, que a este que al otro, no me encañonen a ningún policía, si ellos nos vuelan tiro, ustedes ya tienen seguro quien se va.

25. Rifles, escopetas.



De manera que, eh los encañonamos y los sacamos, en un sólo temblor. Fue cuando Figueres declaró, declaró esa parte ahí como zona de emergencia por lo que había pasado. Y no pasó nada, más bien salimos amigos ahí, todos éramos los mismos y dijo que iba a mandar un batallón a ver si era cierto y que aquí y que allá.

Pero nosotros sabíamos que eso no lo iban a hacer. Ahí teníamos Panamá que estaba con nosotros, Panamá nos daba las armas que quisiéramos y entonces dando y dando, aunque ellos puedan darle en el aire, pero tampoco nos están viendo, nosotros desde abajo sí los estamos viendo. En tierra nosotros salimos aquí y vamos exactamente a tal parte, ellos no, cogen ahí y se pierden, nosotros en la montaña sí conocemos bien, bien... es más teníamos también brújulas y buenas armas que nos mandaron de Panamá.

Teníamos buenas armas, buena munición. Nosotros no pensábamos provocar, ni mucho menos matar a alguien, nosotros lo que queríamos era tierra y lo probamos, usted ve, esta región es una de las más ricas de Costa Rica, aquí se producen millones de millones al mes, una millonada. Que pocos cantones la producen, nosotros mismos somos los dueños de esto, nosotros somos asociados cooperativistas, pero las fincas son de nosotros, nosotros mandamos en las fincas, hacemos lo que haya que hacer, con las técnicas que ellos nos digan.

AC: *¿Entonces el propio Figueres llegaba a enfrentarlos a ustedes?*

FO: Él llegaba y hacía una reunión.... Figueres se las ha tirado²⁶ todo el tiempo, pero había una cosa, mientras él entraba, habíamos un grupo de seguridad que lo ayudábamos, aunque fuera nuestro propio enemigo; pero teníamos que cuidarlo porque un despelote ahí y nos echa a perder todo el trabajo.

Figueres se paseaba ahí en esa empacadora de Tamarindo, ahí hubo una concentración como de 700 o 800 personas y él avisó que iba a llegar allá... avisó, no llegó ni escondido. Una vez llegó escondido y no quedó convidado de volver; porque llegó en un avión de la guardia de Nicaragua, un helicóptero era y aterrizó ahí en Caimito. Se lo iban a desbaratar, pero hubo negociación y *hubieron* unos intermediarios, pero dijo que aquí no iba a volver a venir con vehículos del enemigo que tenemos en frente, porque Nicaragua fue enemigo, cuando Somoza la cosa era seria. Pero bueno cuando llegó la hora, nos reunimos en la empacadora de Caimito.

26. "Tirárselas": ser engreído, arrogante.



AC: *¿Empacadora de qué? Perdón.*

FO: De, de banano. Ahí nos reunimos y se llenó aquello de gente, porque él les avisó a algunos y nosotros les pusimos aviso rápido, no se quedó nadie. Y él comenzó a hablar golpeado²⁷ y comenzamos a contestarle con la misma. “Y no saben que yo soy el presidente...” Se dijo que iba a venir un presidente, pero usted no viene como presidente, viene como un matón aquí.

La verdad él no podía hacer mates²⁸ ahí, porque sabía que ahí se quedaba.

AC: *¿Y él llegaba sólo? Yo tengo entendido que ya para ese tiempo el ITCO existía ¿Él no llegaba con gente del ITCO?*

FO: Figueres... el ITCO entraba como a inspeccionar, pero no había agarrado de su poder las cosas, se las pasó, las pasó Figueres, pero es que Figueres en lo que entró, fue que entró de matón.

AC: *¿Y cuál era la posición de Figueres, qué era lo que les decía, cuál era el punto que defendía Figueres?*

FO: El punto que defendía Figueres es que esas tierras el gobierno las había vendido hace años y que había que respetar, como poniendo siempre en amparo a la Compañía Bananera, pero él no sabía que nosotros sabíamos todos los movimientos de la compañía, cuáles tierras estaban vendidas.

“...la empresa la formamos y es de nosotros...”

AC: *¿Ustedes son productores independientes?*

FO: Independientes, exactamente, nosotros le vendemos a la empresa. Y la empresa la formamos y es de nosotros.

AC: *¿A cuál empresa, perdón?*

FO: A Coopeagropal.

27. “Hablar golpeado”: hablar en tono fuerte e impositivo.

28. “Hacer mates”: realizar maniobras inaceptables para quienes se habían tomado la tierra.

AC: *Eso es muy importante ¿Cuándo fue que se fundó Coopeagropal?*

FO: En esos momentos, se fundó en el 83. Eso sí me acuerdo bien porque yo estuve elaborando los estatutos con personeros del IDA.

“...todos con ganas de trabajar y todos trabajaban en la misma cosa...”

AC: *De la toma de tierras a la creación de la Cooperativa, pasaron 11 años. ¿Y en el primer momento ustedes que sembraban?*

FO: Arroz y maíz, era tiempo de siembra de maíz porque diciembre es el tiempo de talar la montaña, meterle fuego y sembrar el arroz y maíz... El frijol, ese pasa de viaje hasta octubre y noviembre que se puede sembrar. Pero mayo, junio, julio son para sembrar arroz y maíz; entonces nosotros empezamos las siembras de maíz, pero masivamente, hubo campesinos que sembraron hasta siete hectáreas de un solo. Yo no sé si usted tiene conocimiento que en ese tiempo había escases de maíz en el país, el país estaba importando cuando le caímos nosotros con el primer poco que le enviamos al gobierno, porque fueron 400 quintales, es que fue una barbaridad, todos con ganas de trabajar y todos trabajaban en la misma cosa, con tierras nuevecitas; una producción bárbara. El que menos tenía eran dos hectáreas y no era fácil la limpieza, porque estas áreas eran tierras vírgenes, árboles inmensamente, uno cortaba un árbol verdad, y cae y cuando cae ya acostado uno mide el corte verdad y cortes que medían 60 pulgadas; eran grandes. Y entonces nosotros a pura hacha, nadie tenía una motosierra y así le entramos.

Hicimos trabajo de sinvergüenza, ese es que uno bota la montaña a pura hacha, entonces se va al palo más grande y ese destroza un poco, porque si se pone a botar el pequeñillo tiene que botar también el grande a pura hacha... no queda bonito, pero diay; lo que uno quería era cosecha y no podíamos menos, estábamos todo mundo pobrecito.

Ya en el año que empezó a haber frijol tierno, arroz y maíz tierno, ya estábamos ricos ahí con comida bastante y todo mundo tenía su plata para andar comprando cuadrados. Y a esta hora es de los cantones más pujantes y creado en menos tiempo que otros, pero aquí hay producción que da gusto.



AC: *El tema de la palma, me interesa mucho.*

FO: Cuando comenzamos a fracasar con las siembras de maíz, arroz y frijoles; comenzamos a fracasar por los malos tiempos; en ese tiempo no era como ahora que es caliente y llueve poco, en ese tiempo era pura lluvia y no hacía calor casi.

“...cuando entró Daniel nos ofreció en todas esas planadas sembrar puros cañales y meter a hacer un ingenio...”

Cuando entró Daniel²⁹ nos ofreció en todas esas planadas sembrar puros cañales y meterse a hacer un ingenio, yo fui el primer opuesto, yo dije que no porque estas no eran tierras para caña. Aquí estuvieran cañales que da gusto. Entonces eh, como le digo aquí yo era secretario de finanzas y era miembro de la Federación Nacional Campesina de San José también, yo tenía mucha, mucha amistad. Entonces la gente me tenía confianza.

A mí me mandaron allá... cómo se llama ese lugar, Puerto Armuelles; ahí me mandaron a ver las armas porque un compañero se dio cuenta que día nos reunimos y llegó a ofrecer armas, “las que quieran y de las que quieran” ¿Y eso en qué forma?

No, eso lo vemos al final. Vayan llévelas con honradez, no me roban ni un arma, si las necesitan úsenlas y si se les desbaratan, se les desbaratan. Pero robado nada. Correcto, entonces me mandaron a ver para escoger, pero vea que cosas, como era únicamente por confianza yo fui... Llegando a Puerto Armuelles va a ver un hombre con una gorra roja, camisa blanca y pantalón de mezclilla azul, usted se va directamente a ese hombre y le tiene confianza, porque ese es como un padre para usted, dice; ese hombre allá lo cuida... que si lo quieren matar a usted lo matan a él primero. Y usted lo ve y lo conoce, y él lo ve a usted y lo conoce de una vez. Entonces cuando fuimos así y nos conocimos.

AC: *¿Pero cuál era la organización que estaba detrás del asunto?*

FO: Nosotros trabajábamos con esas organizaciones.

29. Se refiere al expresidente Daniel Oduber.





AC: *¿La FENAC era simpatizante de algún partido?*

FO: Sí, a Vanguardia.

AC: *Vanguardia Popular. Entonces supongo que era Vanguardia la que estaba detrás de la organización.*

FO: Posiblemente, pero yo, yo me reuní allá con la FENAC. Y aquí con el comité central, yo no vi otra cosa.

AC: *¿Nunca estuviste en Vanguardia Popular?*

FO: No.

AC: *¿Ni te invitaron a ser militante de Vanguardia?*

FO: A eso sí.

AC: *¿Y por qué no aceptó ingresar a Vanguardia Popular?*

FO: Porque yo miraba que a veces se metían donde tal vez no había que meterse, a revolver una cosa que no había que hacerlo y a mí no me gusta eso... si usted está quedito en su casa, está en su casa tranquilo.

AC: *¿Cómo en qué cosas se metían que no le gustaba?*

FO: El caso es como estar metiéndose con Panamá, o metiéndose con Nicaragua... Estamos hablando de cosas grandes verdad, yo no estoy de acuerdo. Estoy de acuerdo si Panamá se viene sobre nosotros que a la ley se hace, yo defiendo mi patria; pero tampoco soy de los que van a llegar a molestar, a molestar porque quiero pelear. Eso no lo comparto, cualquiera que venga en contra de mi patria, yo dejo lo que haya que dejar, yo voy a defenderla así como estoy.

Vanguardia tiene cosas buenas, muchas cosas buenas, pero tiene esas participas que les gusta mucho pelear.

“...me gusta convivir con organizaciones...”





AC: *¿Por qué se fundó la Cooperativa?*

FO: La Cooperativa nació por celos, yo he sido amigo de las organizaciones, me gusta convivir con organizaciones, resulta que yo fui el primero que sembró palma; ya se cortó, hay nueva palma todo el tiempo.

Como yo estaba en esas organizaciones, me presentaron el proyecto³⁰ y yo lo traje de una vez acá, pero al final quedamos tres nada más. Resulta que yo me quedo solo, eso fue en el 79. El IDA nos regaló la semilla, que fue un regalo grandísimo porque la semilla es cara...

Nosotros sabíamos que la palma era un producto que tenía mercado, Si no hay mercado internacional, eso se pierde y eso sucede con muchos productos.

“..Voy a inventar a ver si puedo unir la gente de la palma...”

AC: *¿Y cómo se dieron cuenta ustedes de que había mercado internacional?*

FO: La compañía nos dijo.

Ah bueno, usted me preguntaba que, ¿Por qué *bia*³¹ nacido la cooperativa?

Nosotros estábamos solos, por aparte; y se estaban metiendo algunos agricultores de por allá sin supervisión de nada y a mí no gustó eso y yo dije; aquí... me puse a pensar ahí en el rancho, donde vivía solo... Voy a inventar a ver si puedo unir la gente de la palma, voy a ver si la puedo reunir en una organización, voy a hacer una cámara de productores porque hay que conocer los ángulos de lo que a usted le gusta, lo que a mí me gusta, porque no a todos nos gusta lo mismo, pero yo sabía que hablándoles de cámara, el campesino, bueno la mayor parte eran bananeros; yo sé que si yo les hablaba de cámaras, ellos lo escuchan bien.

Cuando ya llega y entra el IDA, no estábamos fusionados todavía. Al IDA le llegó la noticia de que nosotros estábamos organizando una cámara, había 70 agricultores que ya estaban sembrando. Anteriormente los *bian* embarcado con la siembra del cacao, que fue un fracaso por las enfermedades.

30. Se refiere a la siembra de palma aceitera, no aún a la cooperativa.

31. Había



“Mire, ¿por qué no nos unimos?, nosotros estamos haciendo una cooperativa y ya usted nos tiene la mayor parte de la gente reclutada.”

Al darse cuenta el IDA de que yo andaba reclutando gente para la cámara, por eso le digo nació por celos, ellos se pusieron a hacer loco porque pensaron que les iba a derramar el proyecto, que era un proyecto de mucha plata y un día me dicen en una reunión en Caucho, llegaron cuatro del IDA, lo que queremos decirles de una vez, un señor muy educado; “mire don Felipe aquí hay una cosa, usted está reclutando gente para una cámara y ellos dicen que no quieren cámara porque en la cámara nunca hay dividendos, nunca hay excedentes. Mire, ¿porqué no nos unimos? Nosotros estamos haciendo una cooperativa y ya usted nos tiene la mayor parte de la gente reclutada” Quiere que diga una cosa don Marcos, yo le estimo a usted desde que lo conocí, y le doy mi apoyo, pero con dos condiciones, una es que usted se aparte de la propaganda de que la cámara no da excedentes, si usted se olvida de hacer esa propaganda por ahí vamos bien. Segundo, yo le prometo que si usted se me aparta total y no me pone en mal con la gente - porque ya comenzaba a agarrar en contra de mí, que porque le hacían caso a un campesino que vivía aquí metido-, entonces le digo yo, si usted deja de mentar mi nombre para ponerlo en mal, entonces vamos a hacer una cosa: yo les voy a ayudar a crear la cooperativa y ustedes me ayudan a crear la cámara, porque eso es una necesidad... lo que la cooperativa no puede, la cámara (sí puede; ACU), es un resorte de empuje. La cámara no tiene color político, ni es nacida del gobierno. Ahí fusionamos la cámara y la cooperativa. La cámara ya tenía sus documentos legales.

AC: *Y ¿cómo fue el inicio?*

FO: Bueno esto hay cosas que nadie, nadie las sabe. Inclusive yo algunas cosas, eso no fue en asamblea, eso tenían que haberlo hecho en asamblea constitutiva verdad.

Como era en beneficio de nosotros que esto se hiciera, yo no protesté. Yo sabía que estaban haciendo mal las cosas. Cuando me llamaron a ver los estatutos, yo les protesté porque los estatutos decían de que se constituía la junta directiva con cuatro representantes del IDA y tres de los campesinos.

Les digo: No, no estoy de acuerdo. Yo no voy a aceptar, si fuera sólo yo tal vez, pero soy responsable de mucha gente. Se puede hacer algo, dele vuelta, cuatro campesinos y tres de ustedes. Y me dicen, vamos a consultar, vamos a reunirnos aquí y vamos a consultar.



Ya me mandaron el estatuto ya corregido. Entonces quiere decir de esa forma, que de ellos nace la cooperativa ya bajo la vigilancia de un campesino que está allí, viendo que las cosas se estén haciendo, porque si no había un campesino que defendiera, no sé qué hubiera sido.

AC: *¿Finalmente quién mandó en la cooperativa, los campesinos o el IDA?*

FO: Los campesinos. Poco a poco fuimos agarrándonos.

“...la Compañía Bananera cuando quería aumentar el precio del aceite, lo escaseaba...”

AC: *¿Cómo se siente usted después de todo este esfuerzo realizado?*

FO: Yo me siento muy contento y orgulloso de haber servido a mi gente y a mi tierra.

Yo me siento orgulloso cuando paso ahí y veo todos esos caseríos. Me siento contento, tranquilo de ver que todo mundo tiene su propiedad.

Otra cosa es que el consejo pensaba en vender el aceite, que llaman aceite crudo y yo pensaba, porque anteriormente lo había visto, que la Compañía Bananera cuando quería aumentar el precio del aceite lo escaseaba y “no hay, no hay y no hay”. Si en la noche la Asamblea Legislativa aprobaba el nuevo precio, ya hoy se podía llevar en cualquier negocio lo que quisiera.

Yo tenía contrato con la compañía para garantizar mi cosecha, que era la primera que venía, pero no me iba a quedar vendiendo fruta jamás y sabiendo eso, yo presenté allá la moción y pedí un estudio de mercadeo. Me negaron la moción, dijeron que no era factible.

Yo tenía una amistad muy atenta con Quirós Maroto³², que es el presidente ejecutivo del IDA, ese señor me defendía de cualquier cosa. Y dice: “Felipe su moción fue denegada, de la refinadora de aceite. Sí el señor contador público vio todo eso y dice que no es factible. Que no da, que es mejor vender el aceite crudo” Hagamos una cosa, le digo, está bien que usted me la está negando, pero hagamos un acuerdo, que la moción mía se trasfiere para otra

32. Sergio Quirós Maroto, fue presidente ejecutivo del IDA.





fecha. Y quiero que me llamen al presidente ejecutivo del Consejo Nacional de Producción. Tuvo la gran paciencia y se dejó venir acá, cuando llegó y me dijo, ¿Usted tiene bases para esto? Las bases más son: huelgas, temporales, falta de mercadeo.

Si no tenemos una refinadora, hay que botar el aceite, porque si la compañía no compra, no compra. Usted tiene razón, vine a ver, pero yo pensé que era otro güevilas... Bueno, cuente conmigo. Rapidito lo sacó y lo aprobó. Cuando viene el acuerdo de allá, viene al consejo y se asustaron todos, porque ellos no habían pensado en una refinadora. Vieras como nos ha defendido eso, que es una barbaridad. Le damos un valor agregado.



Elaeis guineensis o palma aceitera, cultivo que cambió vidas, unió personas y marcó destinos.





Elías Ortega

*Cuando lo cotidiano inspira
grandes historias*³³

**“Yo era directivo del fútbol, entonces como yo andaba mucho,
las reuniones las hacíamos en las plazas,
donde nos encontrábamos, los domingos”**

(Habla don Elías Ortega)

¿Cómo se viven esos grandes procesos de cambio desde la vida cotidiana? En ese día a día, que al mirarlo con calma, al pensarlo retrospectivamente nos manifiesta vidas que se ven envueltas por la historia, a la vez que la historia es tejida y determinada por esas personas.

33. Entrevistador – investigador Jorge Andrés Quesada Lacayo, que es indicado con las siglas JQ, el entrevistado es Elías Ortega Ortega, que se indica con las siglas EO. La entrevista se realizó el 29 de agosto del año 2012 y fue editada para su comprensión por Jorge Andrés Quesada, algunas anotaciones que se realizaron al texto han sido escritas entre paréntesis y en cursiva para su mejor lectura.





El presente relato nos habla de ese doble juego, el de tejer y ser tejido, el de vivir el cambio, sentir los miedos que se comparten y que se superan gracias al acompañamiento de las y los anónimos.

Es así como don Elías Ortega, hoy un pequeño productor de palma aceitera, nos relata sus vivencias de antaño, un antaño que se liga con el presente gracias a los logros comunes, pero también a los propios, su historia nos deja una enseñanza hoy tan difícil de cumplir:

“...Les aconsejo no vendan las tierras así sea una hectárea que tenga, no la vendan, porque de una hectárea de palma se cuida una familia y queda la tierra ahí, tranquilamente...”

(Habla don Elías Ortega)

JQ: *Don Elías ¿cuántos años tiene usted?*

EO: De edad, setenta y cuatro.

JQ: *Cuéntenos ¿dónde vive usted don Elías?*

EO: Yo vivo aquí, al frente de Palmatec³⁴, después del río La Vaca, en el alto del río de La Vaca, hay una entrada a la izquierda que va para Caracol, sobre esa carretera mil metros.

JQ: *¿Y toda la vida ha vivido en Caracol?*

EO: Sí, toda la vida he vivido allí, ya voy para treinta y ocho años de estar ahí.

JQ: *Bueno don Elías, vamos a comenzar a irnos al pasado y tal vez contándonos ¿cuándo empezó usted a trabajar?, ¿en qué empezó usted a trabajar cuando era joven?, ¿cuáles fueron sus primeros trabajos?*

EO: Bueno yo cuando empecé a trabajar, que era joven, empecé en la agricultura, me crié en la agricultura, porque mis papás eran pobres y lo que trabajaban era (*ese*) asunto de maíz y arroz, y frijoles, cuidaban chanchos, cuidaban

34. Se refiere a una de las empresas privadas dedicadas a la extracción de aceite crudo de palma.



gallinas, cuidaban animales, en los potreros habían reses, bestias; eso era de lo que uno vivía, era de lo que formaba parte dentro de mi vida.

JQ: *¿Y de qué zona eran usted y su familia?*

EO: Yo nací ahí en Colorado, ahí en Colorado me crié y ahí pasé toda la vida, porque de Colorado tenía como diecisiete años cuando me trasladé *pa*³⁵ un lugarcito que le dicen La Mariposa pero ahí cerquita, allá viví veinte años, de ahí me trasladé para aquí y de aquí no he vuelto a salir más. Ya aquí sí cambié el trabajo, porque cuando entré aquí tenía unos tres animalitos, conseguí un pedacito de tierra de tres hectáreas y lo sembraba de arroz, lo sembraba de maíz, lo sembraba de plátano, pero conforme nos iba tratando el gobierno, con el asunto del expendio, que era el Consejo³⁶, donde no nos estaban comprando lo que producíamos, como nos fueron tratando así, yo fui pensando de que la verdad no nos servía.

A esta hora la mayoría quizá ya habríamos perdido las parcelas, porque el banco nos alquilaba plata³⁷ para sembrar el arroz y sembráramos maíz, pero el que era pobre no tenía maquinaria, siempre año con año quedaba debiendo. Ahora la agricultura es de mucho riesgo, un viento, un mal modo que tenga el clima, ya le va mal a uno.

JQ: *¿De qué año estamos hablando?*

EO: Estamos hablando por ahí de los sesenta o setenta, por ahí. Entonces yo me puse a pensar que lo que resultaba ahí era en un cultivo que fuera permanente, en eso me di cuenta de esta palma, entonces empezamos a conversar ahí, en el momento yo me di cuenta, yo no sé si otros también se dieron cuenta, y ya nos fuimos encontrando.

En ese tiempo, andaba uno mucho en el fútbol, yo era directivo del fútbol, entonces como yo andaba mucho; las reuniones las hacíamos en las plazas, donde nos encontrábamos los domingos. De ahí empezamos nosotros los vecinos y ya dijimos, yo voy a sembrar y yo también, eso fue en el año 85, que empecé yo la siembra mía y seguimos reuniéndonos así y ya después vino, nos manda-

35. *Pa* es el diminutivo de para.

36. Se refiere al Consejo Nacional de Producción (CNP) y los expendios locales donde se les compraba la producción de granos básicos a los pequeños y medianos productores para su posterior comercialización.

37. Se refiere a los créditos para la producción de la banca pública.

ron unos señores de... de... ¿cómo es?... bueno nos mandaron a darnos unos cursos de cooperativismo, ahí fue donde ya nos dedicamos en serio a sembrar, ya pedimos que por favor nos visitara el presidente, que nos diera el visto bueno, y entonces sí, él vino y ahí en Laurel firmamos la cooperativa, pero apenas con 63 personas, porque el resto estaba recatado, ya no querían, la historia de ellos era que le decían a uno que la palma dañaba la tierra.

JQ: ¿Quiénes eran ellos?

EO: Ahora son compañeros y tal vez de los mejores compañeros, pero como ellos no conocían el sistema y eso nació de unos pequeños agricultores, no fue que vino un gran productor a decirles bueno siembren esto, esto es bueno; no, sino que cuando acordaron, fuimos nosotros los pequeños productores los que nos levantamos insistiéndoles que sembraran, nos decían que no, que eso iba a dañar la tierra, íbamos a perder las parcelas por cuenta de eso y entonces hasta enemigos llegó a tener uno por eso.

Tal como yo, porque desde que se firmó la cooperativa, ya el consejo de la cooperativa me decía a mí que anduviera, que yo que conocía, insistiendo a la gente que sembraran, diay claro yo por aquí, todos estos lados de La Mariposa andaba insistiendo, hasta a los hermanos míos, que me dijeron que no, que lo que andaba haciendo era una tontera, incluso yo salí perdiendo cabitos de parcelas por andar en eso, me decían que eso dañaba la tierra y que eso no servía; yo les preguntaba qué porqué se va a dañar la tierra, me decían que porque tenía mucha raíz, yo les decía pues eso no te lo creo, porque fíjate cuando nosotros entramos ahí era montaña, que eso estaba troncado de madera también y de raíces, conforme volteamos, eso se murió y así es la palma, me decían no, no, eso no es así, eso es *pior*³⁸ que eso, yo me iba pero quedaban enojados y pensando, pero yo seguía, fijo hacían caso, el que se enojaba, se enojaba y el que quería sembrar, sembraba.

La ley que vino fue que a partir de que el INA³⁹ nos dio unos cursos, entonces quedamos en que, el que no había hecho ese curso, no podía asociarse a la cooperativa, seguimos porque después el grupo que habíamos al inicio (que éramos 63), como 30 ó 40 estábamos en el curso, pero como los otros eran de más allá, había que aceptarlo, entonces quedamos en que nosotros hacíamos los cursos por los que no estaban.

38. Peor.

39. Instituto Nacional de Aprendizaje

JQ: *¿Y las otras personas?*

EO: Cuando esto estaba lleno, todo el que venía y decía; “yo voy a sembrar cinco hectáreas, dos hectáreas, diez hectáreas” de una vez a la sociedad, sin la necesidad del curso, que por ahí es que yo digo, que después costó mucho comprenderse, porque no todos teníamos ese curso.

“...hay que darle tierra a todo el que no tenga y que quiera trabajar, le vamos a dar la escritura por valor de un colón...”

JQ: *Ok, vamos al período que menciona del sesenta, ¿sólo se dedicó a la agricultura?*

EO: Toda la vida ahí para atrás.

JQ: *¿Y cómo entró a Colorado, al Caracol?*

EO: Porque allá donde yo vivía no me servía la agricultura, sembraba y todo, y la familia me vivía enferma porque yo no podía comprar tierra, entonces cuando se hicieron la toma de tierras, yo me apunté.

JQ: *¿Cuál toma de tierras, perdón?*

EO: La toma que se hizo, porque eso es como un precario, se le dice “proyecto”, eso se le perdió a la compañía⁴⁰, del río para allá, bueno todo eso.

JQ: *¿La toma de La Vaca?, ¿Usted estuvo en la toma de La Vaca?*

EO: Ahí estuve yo ahí fue donde logré coger ese pedacito.

JQ: *Hablemos un segundo de esa toma de La Vaca, ¿Cómo participó usted?*

EO: Ah! eso participé de la forma de que había un grupo, y me invitaron si yo quería porque sabían la situación mía, porque eso era para gente de verdad que estuviera pobre, entonces me invitaron y se entró por partida, unos entraron el tres de diciembre y otros entraron el cuatro de diciembre, entraban por grupos, por grupillos de cuatro, de ocho, y se empezó a encarrilar y ahí se iba dividiendo

40. Se refiere a la Compañía Bananera de Costa Rica.

do, cada uno iba marcando su pedacito, con un límite sólo de 25 hectáreas, para que alcanzara para bastante gente, pero enseguida la compañía empezó a brincar y enseguida se hizo un pleito, pero la verdad es que la compañía ni perdió mucho, quien perdió más fue Figueres⁴¹, el presidente, ese mandó a traer la guardia, nos quitaron los machetes, hachas, sierras; todo de adentro y lo tiraron al Río Colorado, nos sacaron y pagaron unas mejoras que tal vez podían servir, le daban un poquito ahí y va para afuera y nos sacaron.

JQ: *Sí, ¿A usted lo sacaron?*

EO: En el momento no me sacaron a mí porque yo estaba allá y tenía un yerno aquí, le dije vaya cuídeme allá unos días mientras que yo hago un trabajo allá. En eso yo ya vine, entonces lo encontraron a él y le dieron ochocientos mil pesos y él se los tiró, como él era el que estaba, entonces yo ya quedé sin nada, desorientado.

En eso vino un hermano mío después, porque eso duró dos años en la pelea, a los dos años volvieron a meterse, porque ellos fallaron en unas mejoras que no pagaron. Entonces ahí volvieron a caer y ahí sí ya no pudieron con la gente, porque en eso se venía de las elecciones y venía Daniel⁴², entonces hicieron la toma; así a Daniel fue al que le tocó venir a arreglar el problema, pero entonces Daniel no peleó nada, ni nada, sino que dice: *“hay que darle tierra a todo el que no tenga y que quiera trabajar, le vamos a dar la escritura por valor de un colón”*, así fue y ahí vino, había una cooperativa que era maderera⁴³ en el centro y ahí a todos les dieron escritura.

JQ: *¿Usted obtuvo?*

EO: Yo tuve la mía, pero es que venía equivocada, porque la mía venía de tres hectáreas y eran 13, entonces tuve que llevarla a Laurel al IDA⁴⁴ y de ahí me la mandaron *pa' juera*⁴⁵ y me la perdieron y yo sin escritura; cuando iba a sembrar la palma, estaba sin escritura, entonces fui, había un tinterillo⁴⁶ que

41. El presidente de Costa Rica para la fecha en que se menciona la toma de La Vaca fue efectivamente José Figueres Ferrer en su segundo mandato que va del 8 de mayo de 1970 al 8 de mayo de 1974.

42. El mandado del presidente Daniel Oduber Quirós fue del 8 de mayo de 1974 al 8 de mayo de 1978.

43. Se refiere a Coopevaquita.

44. Se refiere a la escritura que tuvo que llevar a las oficinas del Instituto de Tierras y Colonizaciones (ITCO), que luego pasó a ser Instituto de Desarrollo Agrario hoy Instituto de Desarrollo Rural.

45. Se refiere a las oficinas centrales del antiguo IDA.

46. Se refiere a una persona que se encargaba de hacer gestiones ante la institución.

se nombraba Felipe que era del IDA y ese me las consiguió, pero entonces me cobró 2500 y entonces me la dieron pública, ese fue el proceso.

“...El gobierno nos tenía como botados, entonces había que poner a algo que fuera productivo, ahí fue donde dijimos la palma debe ser productiva y debe ser buena...”

JQ: *Entonces ¿por qué se fundó la cooperativa?*

EO: La cooperativa se fundó por la pobreza se puede decir, porque cuando eso no estaba el Consejo⁴⁷, no compraba el maíz, lo que recibía hoy; nos daba un cheque y que fueran a cambiar en un mes, dos meses y tal vez era un cheque de diez mil, de cinco mil, cuando uno lo iba a cambiar ya no tenía nada. Si demoraba un poquito el maíz para entregarlo, ya se le veía un par de gorgojos por ahí, ya tenía que asolearlo, soplarlo y entonces el maíz asoleado y soplado, venía sequecito⁴⁸ y siempre le rebajaban dos puntos de humedad, eso era un robo completamente y nosotros teniendo que entregarlo así.

JQ: *¿A dónde lo iban a entregar?*

EO: Ahí al Consejo, entonces era el gobierno que lo compraba.

JQ: *¿Dónde quedaba?*

EO: Ahí, al poquito del puente del río La Vaca, un poquito *pa* acá, ahí a donde está esa casa (*intenta hacer un dibujo con sus manos*)... ahí quedaba.

Diay vivíamos mal por eso, porque enseguida había que ir al banco a que le alquilaran a uno⁴⁹. Muchos sacaban otros no sacaban porque no podían, si sacaban no podían pagar y así, entonces en vista de que vimos eso, digo yo que vimos, porque yo eso fue lo que vi; había que buscar un sistema diferente para vivir y si no había que perder y seguir porque no quedaba más. De feria la zona tan retirada de San José, el gobierno nos tenía como botados, entonces había que poner a algo que fuera productivo, ahí fue donde dijimos la palma debe ser productiva y debe ser buena porque como dilata tanto. Y anduvimos informándonos de eso con la compañía.

47. Se refiere al Consejo Nacional de Producción.

48. Se refiere a una semilla de con poca humedad.

49. Se refiere a pedir un préstamo bancario.



JQ: *¿Cómo se informó usted?*

EO: Siempre habían trabajadores conocidos en las compañías y con ellos se daba cuenta uno, ellos oían o preguntaban a otra gente que sabía un poquillo, más entonces le indicaban a uno.

JQ: *¿Se reunían?*

EO: No, no, así conversábamos. Bueno aquí sí ya cuando...

JQ: *¿En el fútbol?*

EO: En las plazas, hasta que ya se firmó la cooperativa, entonces ya buscábamos una casa, donde cualquiera de los compañeros, ahí nos reuníamos en cualquier parte.

JQ: *¿Y cómo fue ese inicio en la cooperativa?*

EO: En conjunto, ahí fue donde se pensó pedirle un préstamo al Estado, para abrir la planta, lo básico para poder tener la producción. Desde los primeros años que empezó a producir, se le entregaba a la compañía y ella le pagaba a la cooperativa, le pagaba a todos los que habíamos entregado que cinco, seis toneladas, tres toneladas, por menos que entregara uno, porque estaba empezando.

Hasta que ya vino la planta y se plantó aquí. Incluso yo en esos días estuve fuera de la cooperativa, porque yo fui fundador, fui de los primeros que empecé a sacar fruta, porque yo había sembrado en el 85, pero estaba tan mal; pues resulta que se me muere mi mamá, ya yo quedé debiendo una platilla, no era ni mucha, eran 35000 pesos, entonces me fui, yo había agotado la plata y esta vez quería sembrar, pero tenía un contrato o tenía, se puede decir, un contrato de tres años, todavía esa plata no me la habían dado⁵⁰.

Entonces yo fui a la cooperativa a pedir la plata, a que me prestaran esos 35 mil pesos, para pagarlos, y me dijeron que no había plata, y a la semana siguiente le dieron 300 000 pesos al presidente del Consejo para que comprara frijoles y arroz; entonces yo les dije que a mí no se me quería prestar, entonces yo dije que me iba a salir.

50. Se refiere al capital social que había acumulado en los tres años de contrato que tuvo con la cooperativa.



Luego me encontré un técnico y me dice el técnico:

“No se salga- era del IDA – nosotros le vamos a dar la plata, usted tiene que darme una plata de eso que está sembrando, que terminó de sembrar, para darle mantenimiento, pero nosotros le vamos a dar la plata para que pague y no se vaya”,

Yo le dije: nombres yo mejor me voy, si me dan la plata pero de todas maneras yo me voy porque para mí es una vergüenza que le nieguen un cinco a uno, sabiendo que uno va a pagar, y él me dijo: “pues yo le aconsejo que no se vaya” y me hizo los papeles y me fui a buscar la plata, fui y saqué la plata y ya me fui y pagué, pero ya había puesto la renuncia.

Mire joven, 35 000 pesos pedía, y ya yo tenía en caja en ahorro 40 000 que era el capital social de ahí, yo ya tenía en ahorro eso, con ese ahorro ya podía responder por esa plata, pero no, no me lo quisieron dar y me fui, y estuve cuatro años en la compañía⁵¹, tres entregando a la compañía porque me fui allá e hice un contrato de cinco años. Cuando tenía dos años me llamaron aquí otra vez.

“...Ah, me sentí muy bien porque los compañeros me agarraron buena confianza, todos teníamos buena amistad, todos me tenían, como le dijera... un respeto de amistad...”

JQ: *¿Y cómo fue ese cambio para usted entregarle a la compañía y no a la cooperativa?*

EO: No se echaba de ver porque había otros entregando allá⁵², todavía la cooperativa aquí no recibía⁵³, estaban entregando allá siempre, entonces no eché de ver mucho porque era como costumbre ir allá siempre; sí nada más que lo que me diferenció fue el sistema de cobrar, para cobrar tenía que ir allá, no venía aquí. Aquí en Laurel, ahí⁵⁴ abrieron un medio banco y ahí pagaban pero, yo iba a cobrar entonces allá, a cobrar a 47⁵⁵ y de ahí a cobrar a Villa⁵⁶, esa fue la única diferencia, pero de ahí por lo demás no había diferencia.

51. Se refiera a Palmatica.

52. Habla de la planta procesadora de ubicada en los Coto.

53. En Laurel.

54. Señala para el norte de donde nos encontramos sentados.

55. Coto 47.

56. Hoy Ciudad Neily.

JQ: *No había diferencia entonces...*

EO: No todo era lo mismo, igual, pero cuando me llamaron aquí⁵⁷, yo les dije: yo puedo volverme a venir, eso no es ningún problema, pero tengo un contrato con la compañía y tengo que esperar vencerlo, porque si yo rompo el contrato tengo que pagarles.

Yo tenía un camión que se me había dañado, y entonces me fui a la compañía y avisé que el camión se me había dañado, que me consiguieran unas piezas para componerlo. Me dijeron que sí, que estaba bien y entonces le expuse el caso de la fruta que me había costado trasladarla; ahí poco a poco usted la trae, me dijeron, entonces en eso fue que me llamaron de acá (*de Coopeagropal*), entonces vinieron y llamaron allá (*a Palmatica*) para que me dieran la libertad de venirme para acá. Entonces como yo estaba en problemas para llevar la fruta todo me cayó bien, entonces de allá (*en la compañía*) dijeron: “*él tiene problemas de traer la fruta, y él es muy cumplido, vamos a darle el paso, pero no así como ustedes piden de la noche a la mañana, se va a estar un año llevando dos cortas por mes y echándole dos cortas por mes a ustedes*”, que dice don Elías ¿acepta así?, bueno y así seguí, entonces yo cortaba cada ocho días.

Al año que cumplía le metí una corta más, y entonces fui y les dije (*a los de la compañía*) *bueno metí una corta más nada importa, yo les agradezco por el tiempo que me estuvieron recibiendo -bueno don Elías aquí le queda las puertas abiertas-*.

JQ: *¿Qué beneficio le trajo cambiarse de un lado a otro?*

EO: A mí me sirvió mucho allá, aprendí muchas cosas que tal vez aquí no lo hubiera aprendido.

JQ: *¿Cómo qué don Elías?*

EO: Como por ejemplo eso del picudo⁵⁸, allá fue donde yo lo aprendí.

57. Lo llamaron de Coopeagropal.

58. Se refiere a la plaga *Rhynchophorus palmarum* que causa la enfermedad del anillo rojo. Información tomada de <http://www.asd-cr.com/paginas/espanol/articulos/bol05-2sp.html>



JQ: *¿Cómo lo aprendió?*

EO: Aprendí a saber cuándo había picudo, qué se le ponía al picudo para agarrarlo, conocer una mata que estaba enferma o está con picudo que dicen, todo eso lo aprendí allá⁵⁹. El sistema de corta y arreglo de fruta eso lo aprendí allá, porque a mí me visitaban los técnicos de la compañía y andaban por todo el palmar conmigo enseñándome, diciéndome esto está mal, esto no, esto está bien, esto es así, todo me lo explicaban, entonces yo aprendí mucho allá. Aquí aprendí poco, pero cuando yo vine aquí yo ya sabía. Se puede decir que ya sabía porque aquí los técnicos estaban empezando.

JQ: *¿Los técnicos estaban empezando en la producción de palma?*

EO: Estaban empezando en el cultivo y yo ya iba adelante, lo que pasa que como mi inteligencia es muy,...muy mala yo no aprendí a leer y a escribir, entonces yo no podía desarrollar lo que sé. Yo no puedo expresarme bien como debe ser, yo siento y yo veo que me sucede eso. Porque hay muchas cosas que las sé y no las puedo explicar.

JQ: *Pero aquí ha estado explicando muy bien.*

EO: Bueno aquí he estado explicando más o menos porque voy calmado, otra cosa como yo estoy operado del corazón yo no puedo hablar duro o acelerarme, hablar como tatata⁶⁰ como tal vez en una reunión que uno agarra el micrófono para que oigan, no puedo, en seguida me falta el aire, tengo ese problema. Si yo hubiese aprendido a leer o a escribir, yo digo que fuera otro, por lo menos entendiera más o *reteniera*⁶¹ más en la mente.

JQ: *¿Qué sintió cuando se vino de nuevo a Coopeagropal?*

EO: ¿Qué sentí?, ah, me sentí muy bien porque los compañeros me agarraron buena confianza, todos teníamos buena amistad, todos me tenían, como le dijera un respeto de amistad, muy bueno, en ese entonces se puede decir que hasta los directores, todos, todos.

59. En la compañía.

60. De manera rápida.

61 Retuviera.





**“... ¿Cómo hizo usted para entrarle a esa palma?
Es que yo estoy con ganas de sembrar pero no sé cómo es...”**

JQ: *Eso ya fue en el 89, 90. ¿Cómo fueron esos primeros momentos de la fundación? ¿Qué se proponían ustedes cuando estaban iniciando Coopeagropal?*

EO: Bueno lo que nos proponíamos era cambiar de sistema, como le dijera, bueno de sistema de vivir, vivir mejor, era la idea porque la verdad era que estábamos viviendo muy mal. Estábamos viviendo en cualquier ranchito de hoja, de madera redonda, el que podía cerrar; la cerraba el que no, tenía que ponerla redonda y en unos barriales estábamos viviendo completamente.

JQ: *¿Cómo fue esa lucha para formar la cooperativa? ¿Cómo fueron esas primeras reuniones? ¿Con quiénes? ¿Usted cómo participó?*

EO: Yo participé en las primeras reuniones con Armando Tencio que ya no existe, fue el principal, el primerito, yo me encontré con él, ya él había sembrado y como él había sembrado yo lo llamé y le dije: *Armando quiero hacerle una pregunta.*

Ah ¿De qué? me dice

¿Cómo hizo usted para entrarle a esa palma es que yo estoy con ganas de sembrar, pero no sé cómo es?

¡Ah yo lo monto! me dice, yo le digo con quien tiene que hablar para que empiece el trámite, dice.

Bueno yo quiero que me oriente. Entonces ya ahí empezamos a hablar, como ya los dos queríamos palma, ya empezamos a hablar a favor de la palma.

JQ: *¿Y con quién hablaron, con quién habló usted?*

EO: Con Marcos Bolaños, que era del IDA, por ahí empecé y había otro que no me recuerdo como se nombraba, que fue el que siguió, siguió viéndome mejor dicho. La cosa es que ellos me llevaron e hicimos el encuentro del préstamo de la plata para sembrar, el mantenimiento y todo eso...



JQ: *¿Del gobierno?*

EO: Ajá

JQ: *Se reunieron ustedes tres y fueron a hacer el préstamo.*

EO: Sí, ellos me dieron el préstamo para una hectárea, me dieron ¢1.900.000 pesos.

JQ: *Y de ahí ya formaron la cooperativa...*

EO: No, eso fue directamente para mí, eso fue por aparte. Cuando yo hablé con Armando; Armando entonces me dijo hablemos con don Pedro, que ya estaba detrás, ese costó más. Armando habló con Pedro y Pedro se puso de lo que se dice contentísimo, porque éramos vecinos, entonces don Pedro conocía a otros, entonces fuimos donde Gabino Montoya, Rafael Ramírez, Dago creo que era el otro y Capulina que la mujer era la asociada, la mujer era la dueña de la parcela, Marco Paniagua, Santiago Paniagua, Espolito Serru, ya todos esos nos fuimos reuniendo.

JQ: *Y de ahí surgió....*

EO: De ahí surgió la cooperativa

JQ: *¿Cómo se sentía usted?*

EO: Tranquilo, tranquilo más si sabía que llegaba otro nuevo, mejor.

JQ: *¿Cómo lo recibían?*

EO: Con halagos y todo, tranquilo y abrazos y estrechar las manos, todo muy contento y muy bonito.

JQ: *¿Y tuvieron miedo en esos primeros momentos?*

EO: Sí, de que íbamos a fracasar; porque era una deuda muy grande la que teníamos y tuvimos miedo porque después del tiempo que se activa la cooperativa el gobierno nos dio una amenaza, de embargarnos, fue este ministro de Agricultura...(piensa calladamente)

JQ: *¿De cuál administración?*

EO: Eso sí no me acuerdo.

JQ: *¿En qué año?*

EO: Me parece que fue por ahí de entre los 99 al 2005 por ahí. Para atrás, por el 2000, por ahí fue.

JQ: *Recién entonces hace unos diez años...*

EO: Hace unos diez años.

JQ: *¿Por qué los amenazaron?*

EO: Parece que no se iba al día con la cuenta, bueno; eso sólo los administradores que habían en esos días se deben de dar cuenta. La cosa es que a él se citó y se trajo aquí a una reunión y se reunieron todos los palmeros ahí, habíamos más de 500 personas y se le dijo, el presidente le dijo al señor Ministro; que no se le estaba pidiendo nada regalado, pero lo que se le pedía era una prórroga para seguir adelante; y que viera lo que iba a hacer si embargaba esto, era un montón de gente que iba a dejar sin esperanza, sin con qué pagarse el costo diario; entonces ahí fue donde él vio el interés de la gente y se arrepintió. Nos dio una prórroga.

JQ: *Don Elías me surge una pregunta, ¿Qué sintió usted de cambiar de sembrar maíz, arroz, fríjol, fruta, a sembrar palma?*

EO: Ah, una gran cosa, lástima que me enfermé, porque eso me ha llevado a la ruina y volví a quedar en lo mismo; porque yo empecé con diez hectáreas, a los tres años pedí para las otras tres, el BID fue el que me ayudó.

JQ: *¿BID, Banco Interamericano de Desarrollo?*

EO: Me dio para otras tres, de ahí tenía como diez años de producir o tal vez un poquillo más, bueno pagué el préstamo de la siembra y todo eso, cuando pagué, solicité al banco un préstamo de ocho millones, compré otra parcela de diez hectáreas y las sembré, pero antitos de producir, al poquito que la terminé de sembrar, me enfermé; que me fui poniendo que ya no podía trabajar, andaba

y me andaba cayendo, no dormía. Estaba así y me pegó esa enfermedad tan fea, y no me quedó más que irme para afuera. Ahí me operaron, van a ser seis años y medio de operado y un año atrás que ya estaba enfermo, ya van a ser siete años que no puedo trabajar, que no puedo hacer nada. Pues sí hago algo ahora, porque yo ya voy al monte, sí me toca que echar fruta, pero fruta pequeña; si me toca que fumigar también lo hago, chapear un pedacito chapeo, pero no puedo trabajar. En lo que me mareo un poquito y ya hasta ahí, no puedo, hay que parar... entonces; en vista de que todos me hacían como muerto, me daban por muerto y dije no, voy a repartir a mis hijos lo que tengo y solo a mí me voy a dejar un pedacito para vivir mientras tanto, pero ya como un dueño arrimado ahí también, para un nieto que tengo y yo pienso que tal vez ese nieto me deja vivir ahí el tiempo que Dios me va a dar, que sólo lo que dejé son cuatro hectáreas, y ya le digo no van a estar a nombre mío ya. Ya estoy haciendo los papeles para ponérselo a nombre de él.

“...Nuestra cooperativa antes de ir para atrás, mejor tire para adelante y que nos la cuide y nos cuide a nosotros para que la podamos gozar los últimos días que vamos a vivir...”

JQ: *¿Usted siente que valió la pena?*

EO: Sembrar palma sí, hoy día le he dicho a la gente en la casa, yo estoy mal pero nadie tiene la culpa, sólo Dios sabe porqué, pero si me toca irme, me voy contento, porque en mi pueblo, en mi lugar de donde yo venía puse una cosa muy buena, una producción muy buena, que no defiende ni a uno, ni a dos, sino que a todo el mundo y les aconsejo no vendan las tierras así sea una hectárea que tenga, no la vendan, porque de una hectárea de palma se cuida una familia y queda la tierra ahí, tranquilamente.

JQ: *¿Y valió la pena la fundación de la cooperativa?*

EO: Valió la pena, claro

JQ: *¿Por qué?*

EO: Porque mucha gente nos lucrarnos ahora de la cooperativa, comemos, bebemos, aunque tengamos deudas, pero sabemos que enseguida la pagamos o que tenemos con qué pagarlas, no tenemos efectivo, pero tenemos una cosa que es casi, casi como efectivo, por eso veo que muy bien hecho, estaría muy contento por eso.



JQ: *Al inicio tuvieron unos objetivos, después de estos 35 años ¿Se cumplieron?*

EO: Se cumplieron muy bien; como uno pensó cuando quiso sembrar palma, que era a los tiempos ver que eran productores. Ahora nadie dice que la palma es mala, ahora todo el mundo dice que la palma es buena y el que no tiene palma vive de la palma, porque coyolea⁶², porque trabaja con el que tiene.

JQ: *Y para los pueblos de aquí cerca, ¿Trajo beneficios?*

EO: También se están desarrollando muy bien. Antes cuando yo entré aquí, de ahí del puente del río La Vaca, lo que me llevaba era un carrito a Laurel por tres colones y rompiendo barro por aquí. Hoy no, hoy en estos lados entra y sale carro por todo lado, hay buses y si a usted le toca ir a una vela en la noche, casi hay más carros que gente, entonces todo eso a uno le gusta, pues sabe que es bueno.

JQ: *¿Qué hace falta, qué cree usted que le ha hecho falta?*

EO: Bueno a mí me ha hecho falta muchas cosas.

JQ: *¿A la cooperativa, a ustedes como productores?*

EO: A la cooperativa le hace falta que no le fallen, porque por el momento yo creo que tiene unos buenos administradores, para que no vaya a dar un fallo, sino que ojalá que vaya a más, porque habiendo buenos directores, yo creo que tenemos buenas finanzas, entonces vivimos bien.

JQ: *Como para ir cerrando: ¿Qué mensaje les deja a los que vienen atrás de usted? con respecto a la cooperativa.*

EO: Que sean, como le dijera, que sean fieles a la cooperativa, porque la cooperativa le da para que sean fieles y vivir bien, entre más fiel sea más le da. Porque deben de fijarse que el que no es fiel y queda mal, con mal le pagan, el que hace bien con bien le pagan.

62. Se refiere a recoger los frutos de la palma.





JQ: Y a los que están sembrando palma, ¿Qué mensaje les deja?

EO: Que no se aburran, de que piensen que por ahí pasamos todos los que ya tenemos, los que hoy día están agarrando buena plata, piensen que ellos van a llegar ahí porque, por ahí pasamos nosotros y que la palma es un cultivo que no es tan lerdo, es rápido. Entre más la asisten mejor es, que no le aflojen, que la palma les paga.

JQ: Algunas últimas palabras don Elías para cerrar.

EO: Pedirle a Dios que nuestra cooperativa antes de ir para atrás, mejor tire para adelante y que nos la cuide y nos cuide a nosotros para que la podamos gozar los últimos días que vamos a vivir. Eso sería.



Descarga de la recolección del cultivo de palma para su respectivo procesamiento.





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Segunda sección

Relatos de otros pioneros de la lucha por la tierra





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Rosa Cerceño

*Una mujer que se amarró los pantalones*⁶³

Introducción

De ojos oscuros profundos, cabellos rizados y una que otra cana que trata de diferenciarse del resto, doña Rosa es una de esas mujeres, cuya historia es un legado de lucha y admiración. Mujer, trabajadora, madre y dirigente de una gran lucha popular, esa es doña Rosa Cerceño.

Su historia como luchadora, sin embargo, no comienza con la toma de tierra, sino con su vida misma desde muy joven, cuando niña tuvo que trabajar en algunas casas para ganarse el sustento, y de grande al convertirse en madre, tuvo la valentía de sacar adelante a sus nueve hijos, educarlos, alimentarlos, vestirlos y darles todo el amor que pudo, que sin duda no fue poco.

Una necesidad revestida de coraje la llevó a integrarse en el movimiento social de la toma de tierra, porque como dice ella ‘no tenía ni donde sembrar una

63. Nombre de la persona entrevistada, María Rosa Cerceño Morales, fecha: 12 de mayo, edad: 74 años. Ocupación, trabajar en el campo. La entrevistadora y editora del relato fue Claribel Sánchez Arias, indicada en el texto como CS. En tanto que la entrevistada es nombrada como RC.





yuca (...) ni donde hacer una enramada’, de un lado para otro andaba con sus hijos, hasta que logró gracias a su convicción y su lucha conseguir una parcela donde vivir.

Doña Rosa no cuenta mucho de su papel de líder, sin embargo hemos descubierto por medio de otros informantes, que esta gran mujer albergaba en su casa a las y los precaristas mientras esperaban a la guardia para defender sus tierras, les daba de comer a 70 o 80 personas café con tortilla de maíz y cuando llegaba la guardia con rula en mano, defendía a sus compañeros y compañeras.

Cuando comenzó la siembra de palma, ella fue una de las primeras en comenzar a cultivar esta fruta, a puro machete limpió las primeras siete hectáreas de tierras y comenzó a sembrar las primeras matas. Algunos no creían en ella porque argumentaban que era una mujer sola, pero la historia se encargó de demostrar lo contrario.

Con todo su ímpetu y en conjunto con sus compañeros estuvo presente en el proceso de fundación de Coopeagropal, cuenta que caminaba largas distancias para asistir a las primeras reuniones y actualmente se mantiene fiel con su asistencia a las actividades de la cooperativa.

Así que esta no es la historia únicamente de una toma de tierras o una cooperativa, es la historia de una mujer ejemplar y su legado en la reconstrucción de esa historia de la lucha por las tierras y la fundación de Coopeagropal en Laurel de Corredores.

“...Cuando yo tomé la tierra aquí era montaña y entonces tuve que trabajar y trabajar...”

CS: *¿Doña Rosa cuál es su ocupación?*

RC: Al inicio mi ocupación era trabajar en el campo. Cuando yo tomé la tierra aquí era montaña y entonces tuve que trabajar y trabajar, se sembraba mucho arroz, sorgo, se sembraba maíz, frijoles ¡bueno lo que uno pudiera sembrar para sobrevivir, verdad! pero ya con el tiempo vino el proyecto de siembra de palma, entonces vinieron a decirme que si estaba de acuerdo en sembrar palma y yo lo hallaba como muy fácil, le dije a los muchachos: “sí, sí”. Entonces la decisión fue mía sola, porque mis hijos estaban muy pequeños y los que estaban grandecitos ya trabajaban afuera para ganarse la comidita; yo le dije al





señor que sí, que yo iba a sembrar por primera vez siete hectáreas de palma y me trajeron las siete hectáreas y empecé a volar machete en esas primeras siete hectáreas para sembrar la palma; yo iba de mañana a chapear y a chapear, pero siete hectáreas era cualquier cantidad, entonces vino un hijo mío -el mayor- y me dice: ¿mamá a qué te has metido?

-‘Pues yo voy a sembrar palma’- le digo-

- ¡Pues yo no mamá, yo no! eso es algo muy raro

-Entonces, pues no me van a ayudar, pero yo lo voy a sembrar en el nombre de Dios.

Y empecé “dele y dele” y había unas amistades mías que me dijeron: “doña Rosita no se aflija, nosotros vamos a volar machete con usted y vamos a alistar el terreno con usted”.

Cosa que sí se hizo, se alistó el terreno y después vino uno del IDA y nos echó la primera calle con el mecate verdad para ver cómo se sembraba -el mecate tendido y estaquillado- y a cuánto se sembraban las palmas y eso era todo de lo de ellos⁶⁴, venir a hacer eso y de ahí se iban, me trajeron esa cantidad de palma y yo veía ese montón de palma -¡Híjole y ahora yo que hago!-

Mire que hasta ahora ese señor, que vive ahora aquí conmigo -mi esposo- me ayudaba, él tenía una yegüita vieja con una carretita, la primer carreta que salió aquí en este sector; me ayudaba a jalar la palma de aquí adentro y donde yo me iba a sembrar la palma él me veía la fajina y yo le hacía ahí. Después viene un hijo mío y me dice: “Mamá yo trabajo ajeno, pero yo voy a sacar la fajina y voy a hacer huecos, lo que yo pueda en la fajina”.

-Bueno está bueno, lo dije yo.

Entonces llegaba y comía -¡tas-tas-tas!- Y se iba con la palita y ya me dejaba unas cuantas matas regadas a la orilla del hueco para que yo lo enderezara y después les echara tierra. Yo tenía un hijo menor, entonces mi hijo menor me ayudaba a jalar la mata de palma cuando quedaba muy largo del hueco, la jalábamos en un saco abierto y la sembrábamos entre los dos.

64. Se refiere al personal del IDA.



Bueno, para no cansarla con el cuento, las primeras siete hectáreas pasaron por mis manos y ese muchachito que estaba “pequeñón”, la sembrábamos a la lucha, unas quedaban rectas y otras ahí. Luego vino el muchacho del IDA a ver si ya la palmita estaba sembrada y ya estaba sembrada, entonces lo que hacíamos era ir a enderezarla para que quedaran “rectecitas”. Así se sembraron las primeras siete hectáreas y ya cuando comenzó a dar el producto, ya hay platita, ya se llevaba allá a Palma Tica allá en 47⁶⁵, por allá está una planta, la primera planta de la compañía, allá llevábamos las primeras semillitas que salían.

CS: *¿Cuál compañía era esa doña Rosa?*

RC: Aquí por el lado de Coto 47 por ahí, hay una planta - la primer planta- ahí se entregaba el poquito de producto, ahí ya fuimos sobre ruedas poco a poco, de ahí sembré otro poquito más y cerramos las 20 hectáreas, recibimos más y más y más ayuda, plata y más ayuda y ya se fue viendo.

Es dura porque don Felipe sembró primero que yo, después de don Felipe sembré yo, y después detrás de mí y después de ese señor fueron varios, pero más distanciados aunque mucha gente decía que para qué iban a sembrar eso; porque eso daña el terreno y es una maleza en la finca y entonces, yo pensaba que no ¿cómo va a ser una maleza? si el IDA vino a ofrecerle a uno, -por algo le ofrecen- yo me siento ahora bastante agradecida, le doy gracias a Dios que me dio mucha fuerza de trabajar, porque fue muy dura la lucha pero se sembró la palmita y ¡cuántos beneficios no hemos tenido de esa palmita, bastantes, bastantes! Toda la familia toma parte.

Al que jala la carreta se le paga por contrato, el que ajila⁶⁶, el que corta, el que coyolea⁶⁷, todos trabajan por contrato entonces el día de pago, “julano” tiene tanto, “sutano”⁶⁸ tiene tanto y lo que queda pues a veces compra algo uno o hace un arreglo en la casa o compra un juego de sala. De lo que queda ya libre se deja su platita siempre guardada en el banco -siempre se hace eso- no se deja un montón pero un poquito se deja en el banco y yo me siento muy agradecida con la cooperativa, porque ya con esa cooperativa, ya ahí fuimos sobre ruedas, nunca hemos entregado en otra parte porque ahí le dan ayuda a uno, mucha ayuda, si uno no tiene plata siempre abona y entonces ha sido una gran cosa la cooperativa, tener uno una cooperativa.

65. Se refiere a Coto 47.

66. Ajilar es preparar la carga.

67. Coyolar es buscar y recoger coyoles, los cuales son una fruta, en este caso la fruta de la palma.

68. Julano y Sutano son expresiones utilizadas para expresarse de cualquier otra persona, cuyo nombre sea desconocido. Se refieren al otro, a cualquiera.

“...La toma de tierra se vino por motivo de que había mucha gente que no tenía ni un pedacito de tierra ni donde sembrar un palo de yuca...”

CS: *¿Por qué empezó la toma de tierra?*

RC: Bueno, la toma de tierra se vino por motivo de que había mucha gente que no tenía ni un pedacito de tierra ni donde sembrar un palo de yuca, entonces la mayoría de las familias que se metieron eran necesitados de un pedacito de tierra; yo fui una que no tenía ni donde hacer una enramada, no tenía donde vivir, entonces ahí empezó todo. El comité con todos revueltos, todos tenían necesidad, fue una pelea unida porque todos tenían necesidad, teníamos la misma necesidad. Yo no tenía donde vivir y ahí andaba con mis hijos para allá y para acá hasta que llegó un momento que hallamos una parte donde pararnos y así fue la lucha de esto.

CS: *¿Usted trabajaba aquí en su parcela y esa parcela fue producto de la toma de tierra?*

RC: Exactamente que sí, la primera toma de tierra fue en Pavones de Sábalo, a la orilla de la playa, allá fue donde yo agarré la primera parcela, pero había una gente a la que le decían “los cubanos” esos cubanos pagaban “las mejoras”⁶⁹ y lo sacaban a uno de las tierras -lo sacaban, lo echaban- entonces mis compañeros vendieron, los cubanos ofrecieron 25 000 pesos en ese tiempo y entonces se salió -se desocupó- se vendieron las mejoras, las mejoras es la área donde una trabaja y hace el ranchito y siembra esas cosas, arroz y todo eso.

Salimos y nos metidos ahí, en la cooperativa de La Vaquita, ahí yo vi que las cosas no iban a funcionar, entonces me fui y luego volvieron a avisar que los que estaban en esas tierras volvieran a su lugar -y volvieron a su lugar- pero yo ya estaba aquí. ¿A qué hora llego yo a Sábalo a pie y por montaña? entonces yo dije: mejor que si me daban me daban aquí, salí a buscar al presidente del comité que entregaba las tierras, se nombraba Tiburcio Vinil -el del comité- le dije a don Tiburcio que me diera una parcelita para acomodarme y estaba en el ranchito donde yo vivía, esperándome ahí.

69. Las mejoras son las parcelas ya cultivadas y con trabajo humano invertido, donde las y los campesinos de la zona sembraran los productos básicos y construyeran su rancho para vivir.



-“Buenas noches”...le dije.

Me dice: “Buenas noches doña Rosita ¿dónde andaba?”

-“Diay buscando tierra para meterme con mis hijos”.

Una señora me dijo que había una parcelita por ahí que era de un yerno, pero la hija de ella no quería meterse al campo entonces la misma señora me aconsejó que cogiera esa parcela que estaba libre ahí, por el kilómetro 31, es que estaba la parcelita. Yo la pasé a ver entre oscuro y claro, ya tarde, venía de adentro de Bella Luz de Santa Lucía a pie. Yo llegué a mi casita y ahí estaba el señor y me dice don Tiburcio:

-“*Diay doña Rosa ¿qué andaba haciendo?*”

-“Diay viendo a ver dónde me acomodo porque yo no tengo donde vivir, yo quiero algo donde yo pararme para terminar de criar a mi familia”. Le respondí.

-“*¿Y no encontró?*”

-“Sí encontré una, me dijeron esto y esto, yo no sé si usted me entrega esta parcelita a mí”

-“*Bueno a cambio de que usted me vaya a ver a mi señora que está mala de parto, yo voy mañana, a las cinco de la mañana estoy aquí para ir a entregarle la parcela*”

Y así fue, yo fui a ver a la señora, se mejoró, le arreglé al chiquito, se lo bañé y me vino a dejar el señor a la casita donde estábamos hospedados ahí en la cooperativa⁷⁰ y ese otro día en la mañanita llegó el señor y se vino conmigo a pie de allá de La Vaquita hasta aquí.

-‘Esta es la parcela señor -sí me dice- está bueno’

Ya me echó un palo para que pasara ahí por el palito, ya fue a buscar los linderos y me entregó los linderos. ‘Bueno –me dice- es cosa suya tiene que dar esto de cuota’. Pagué las cuotas; y aquí estoy.

70. Se refiere a la Cooperativa La Vaquita o Coopevaquita, en la cual doña Rosa estuvo hospedada cuando no tenía tierra en donde vivir.



CS: *Para la toma de tierra ¿cómo era la organización?*

RC: Antes de tomar las tierras se hacía una reunión, hacían el acuerdo de cómo iba a ser, cuánto se le iba a dar a cada persona, cuántos iban a ir al campo a andar ahí midiendo; pero primero se hacía un acuerdo, aquí fue donde yo hallé más dura la pelea, porque la guardia intervino más cuando nosotros las tomamos, la guardia venía peleando con uno.

CS: *¿Las tierras que ustedes tomaron eran de la Compañía Bananera?*

Dicen que esto, era de la bananera antes pero estaban en abandono, ya esto era montaña lo que había, no era montaña como pongamos le voy a poner una comparación como los abandonos de ahí de Tamarindo, con banales y cosas que ya nadie trabaja, nadie corta el banano, eso se va encharralando, se va encharralando y llega a ser otra vez montaña, esto todo era montaña, allá por Vereh todo era montaña, Sábalo era montaña, la Virgen, todo esos lugares, Conte era montaña, usted oía el tigre.

El hijo mío salía de la casita el día que llegaba el barco pesquero a Punta Banco y entonces yo le decía: “Papito vaya a ver si le regalan pescaditos” Y él se iba con un compañero a buscar pescados. Una vez se fue y ya era tarde y él no venía -“Ay pobrecito mi hijo, dónde está”- cuando, yo estoy ahí con un candil -uno se alumbraba con diesel- hacía un candil de botella y ponía otro por allá y otro por allá para que todo estuviera iluminado, yo estaba sentada ahí en la orilla de un techito cuando: - “Oh la sangre de Cristo, el tigre, ay Dios. ¿Dónde estará mi chiquito?”

Él iba para la casa de noche con la claridad y había llovido tantísimo que donde se hacía un relámpago él caminaba y corría para lograr esa claridad de la luz, e iba con otro compañerito -la mamá que vivía afuera en la playa lo dejó para que fueran acompañados- los dos estaban en la gamba de un palo esperando que descampara para seguir camino, cuando oigo ese tigre - “hijo de Dios, Dios mío, que Dios me lo acompañe”- empecé a bajar las vírgenes y los santos. Ya llega y le digo: “papito ¿Por dónde venía usted cuando ese bicho sonó?” -“Estaba descampando en la gamba de un palo”

Llegó mojadito con un pescado al hombro amarradito en un saquito, a mí me temblaban las piernas del susto, estaba más asustada yo que él. Sí había cosas terribles, el tigre, el león, culebras. ¡Uy! uno volaba el machetazo y se espan-



taba un animal, una chiquitilla de a cuarta fue la que me tocó un día porque andaba chapeando cacao y cortando cacao, estaba debajo de una hojita y ¡Pa! me picó y yo vi una araña que iba allá corriendo – ‘Ay me picó esa araña’ - muchacha⁷¹ le digo: ‘me picó una araña entre cada rato más dolor y más dolor, me picó una araña’

-¿Fue una araña mami?

No caminé de aquí a allá cuando ya caí botando sangre por la nariz y por la boca, y se va ella corriendo allá donde un vecino que vive allá adentro y le dijo: “Que yo no sé qué le pasó a mami. Es que la picó un bicho”

Ya viene el señor y dice: “¿No fue una culebra, no?”

-“No” -dice ella- “fue una araña”

Me traía un vasito así de canfín, y dice: “tómese esto” Y fui a dar al hospital, nueve días me tuvo esta culebrita en el hospital, una rabo amarillo. Por eso le digo yo que las historias son muchas, claro a mí no me gusta que me lleven a hablar en la cooperativa, porque me da vergüenza.

Ahora un día de estos me llevaron, me invitaban por ser la fundadora. ¡Uy, que no me digan que hable! me agarran nervios, y se me trepa la azúcar y vieras ¡qué cosa más fea! Ese día me decía: “doña Rosa pase para acá, doña Rosa pase para allá” ¡Ay señor que me va a decir esa gente que diga! Yo sé muchas cosas pero no me gusta hablar, me decía la muchacha: “mami pero no le dé miedo” Yo le respondía: “Es que me agarra una cosa fea”. Yo sé muchas historias, porque yo fui la primera que entré a la toma de tierra de Pavones.

CS: *¿Cómo fue que usted decidió entrar a la toma de tierra?*

RC: Era un grupo de compañeros y compañeras. –“Vamos a la toma de tierra”- vamos yo me apunto, yo no tengo donde vivir, y así fue como entré.

71. Se refiere a una hija suya.



CS: *¿Cómo se llamaba la asociación encargada de repartir las tierras?*

RC: Asociación de toma de tierra, porque había un comité en cada lugar con el presidente y los compañeros, por ejemplo, ahí llegaba alguien a pedir una parcelita y ahí iban todos a medirla y a entregarle la tierra, usted pagaba las cuotas que estaban atrasadas, ponerse al día uno y ya quedaba trabajando en la parcela.

CS: *Me contaba que usted estuvo en el comité de toma de tierra. ¿Cómo fue su participación en el comité?*

RC: Andaba en los comités, se hacía un comité de familia para seguir la pelea de la toma de tierra, entonces nosotros íbamos con una cuerda a medirle la parcelita a “julano y a sutano”, se ponía una estaca aquí y allá y ahí se acomodaban, al principio en Pavones fue toma de tierra y aquí fue toma de tierra, todas estas partes. Toda esa gente la trajo el IDA, toda esa palma de aquí de la Bambú hasta el puente de La Vaquita, esa gente las acomodó el IDA, les dio diez hectáreas a cada persona porque a ellos los había sacado la guardia y se los había llevado para Golfito con todos los animalitos y todas las cosas y les habían quemado los ranchos, entonces el IDA se encargó, los trajo y acomodó a cada persona en su lugar, entonces con esa gente ahí ya la guardia no se metió más conmigo, eran diez personas todas con familias.

**“...En el comité participábamos hombres y mujeres revueltos,
nos nombraban a nosotras y como era una toma de tierra
no teníamos que pelear tanto...”**

CS: *¿Cómo fue la participación de las mujeres en comparación con la de los hombres?*

RC: Eso de las mujeres como ya hay una igualdad hay muchas mujeres que trabajan más que un varón porque en el tiempo mío, bueno yo fui una mujer muy sufrida de dos añitos para arriba, fui sufrida, fui regalada, criada en manos que no era mi familia. De 11 años me recogió mi papá, pero no estuve ni un año con él cuando él murió y entonces de 11 años yo quedé luchándola viendo a ver dónde me ganaba un poquito de comida; llegaba a alguna casa y me ponían a lavar, me ponían a cocinar, me ponían a ver qué podía hacer yo y así fue la crianza mía, trabajar desde chiquita trabajar y trabajar, ahora yo canto gloria porque a veces me celebran los cumpleaños y me asusto donde veo ese



poco de gente y ellos están muy agradecidos que yo los críe, yo fui su papá y fui su mamá también, yo tengo de familia nueve hijos, dos están afuera en San Ramón; está Lucas el mayor de los varones, Alexander, Arturo y Franklin y cuatro mujeres, los otros están aquí y gracias a Dios nadie se me murió de hambre.

CS: *En los comités de asignación de toma de tierras ¿Participaban igual, hombres y mujeres?*

RC: En el comité participábamos hombres y mujeres revueltos, nos nombraban a nosotras y como era una toma de tierra no teníamos que pelear tanto, uno para el otro, entonces todos teníamos que apoyar a los demás, si había que ir a juntar chunches, pues había que ir a juntar chunches; porque a varias compañeras les quemaron las cosas. Usted sabe lo que es uno seguir buscando cómo vender algo para comprarse una mudadita de ropa o un vestidito, un blúmer, porque todos ellos no tenían compasión con la gente. Había un policía que le decían don Luis panzón, era metiche con la gente, él creía que no iba a necesitar, yo estaba allá peleando con ellos. ‘Ah vieja vaga váyase para su casa a buscar qué hacer’ me decía.

-‘Viejo vago le -digo yo- por un hueso que rumea anda aquí peleando con la gente’. Así nos peleábamos y se iba el señor bravo, otro día viene la guardia y ya estábamos haciéndole la casa a la viejita.

-Si queman la casa les echamos agua caliente- Les decíamos.

“...Siempre trabajé en el campo...”

CS: *Doña Rosa y ¿En qué momento comenzó usted a trabajar?*

RC: Siempre trabajé en el campo, la labor mía fue trabajar así como le cuento, maíz, arroz; cuando yo me metí aquí a esta parcela esto era montaña, de ahí para allá era montaña, ¿Usted sabe qué es montaña verdad? así en bruto, cerrado de montaña, palos gruesos que había que botar con hacha y motosierra, se “apió” la montaña, se sembró el arroz, se sembró el maíz, se sembró todo eso y ahí iba uno, se vendía el maíz al consejo para coger la platita para comprar los alimentos, comprar la ropita.



CS: *¿Qué comenzó a sembrar en su parcela?*

RC: Sembramos arroz y maíz porque gracias a Dios me ayudó mucha gente, en el momento en el que yo tomé la tierra, era un tacotal alto como montaña y llegaron desde la misma cooperativa donde yo estaba hospedada⁷², unos peones a ayudarme y me “apearon” todo eso, me limpiaron todo el frente y después unos hermanos míos me ayudaron a colar, a limpiar la montaña, a sembrar arroz, a sembrar maíz y frijoles. Me fue bien por ese lado.

CS: *Doña Rosa y ¿Usted en ese momento a qué se dedicaba?*

RC: Yo también andaba con ellos ahí sembrando y chapeando.

CS: *¿Quién llegó a ofrecerle sembrar palma?*

RC: Sí, llegaron a ofrecerme - el IDA- me dijeron: “¿Doña Rosa, qué quiere sembrar palma o árboles?” Árboles eran cedros y palos de madera -de sacar madera- pero no, yo hallé más fácil la palma, me pareció más fácil la palma porque se veía el producto rápido en cambio la madera pasaba años y hasta que estuvieran en su grueso se podía cortar para sacar madera. Lo que me quedaba mejor era sembrar palma y se ve el producto mejor, más rápido porque las necesidades eran grandes.

“...La cooperativa buscaba lograr que el pueblo mejorara porque todos eran pobrecitos...”

CS: *Me podría contar doña Rosa, ¿Cuáles fueron los motivos para fundar Coopeagropal? ¿Cuándo y por qué se fundó la cooperativa?*

RC: Al haber muchas personas que teníamos palmita nos comprometimos a entregar todo ahí, para que la planta, en lugar de ir para abajo fuera para arriba. Así fue como se empezó eso ahí. Los mismos socios hicimos un compromiso de ir entregando la palma ahí. Ellos le dan la palma a uno y uno lo entrega ahí mismo. Entre la palma -entre la calle de palma- se sembraba unas matitas de maíz, se sembraba yuca porque son 3 años lo que dura la palma para producir.

72. Coopevaquita



CS: *El proceso de conformación de la cooperativa ¿Cómo fue? ¿Cómo comenzaron a organizarse? Me podría contar un poco sobre esa organización.*

RC: La idea fue de todo el pueblo, a mí se me olvidó la gente que estaba metida en eso ya, el que está por ahí presente es don Felipe y mucha gente que se me ha ido de la mente, muchos compañeros del grupo, muchos se han muerto también; que sabían más la historia porque como eran varones andaban más cerca de la cuestión.

Bueno, nosotras íbamos a las reuniones, para no cansarla con el cuento, a mí muchas cosas no se me han grabado porque a uno se le graban cuando uno sabe leer y sabe escribir pero yo no, yo no pude aprender porque nunca me pusieron a estudiar, el trabajo mío era trabajar en el campo; los viejillos de antes no eran como los de ahora que tienen un niño y desde chiquitito le van diciendo cómo es la “o” cómo es la “u” y ya ellos se van “poniendo vivos” pero en aquel tiempo era ¡alístese y vamos para el campo a trabajar!

CS: *¿Al inicio tuvo algunos problemas en la producción y en la comercialización de la palma?*

RC: No, ahí sí nos ha ido bien, todo bien, y ahora todavía “más bien”, porque como le digo, ahí uno tiene varios beneficios, tiene capital social y tiene los excedentes y todo eso que lo ayuda a uno. Pongámosle que le dan una partida del excedente, los intereses y ahí va uno, verdad.

CS: *Doña Rosa y cuente ¿Cómo fue el inicio de la cooperativa?*

RC: Los primeros pasitos que dio la cooperativa fue que ellos cuando ya habían formado la planta, empezaron a recibirle a todos los que estaban ingresados a la sociedad y hubo un tiempo que casi, casi cae la cooperativa⁷³, entonces en ese tiempo no hubo excedentes porque todos estuvimos de acuerdo en que los agarraran y se ayudaran.

“...Todos los que aceptamos sembrar palma, era porque se iba uno buscando la mejoría tanto para uno como para la familia...”

73. Por motivo de algunos problemas técnicos y de infraestructura.



CS: *Y cuando no existía la cooperativa, ¿Tenía problemas usted con la venta de la palma?*

RC: Nosotros vendíamos el producto -que era maíz- venía la gente en camionetas de San José, de San Isidro, de por allá venían a comprar maíz. Con la palma no, porque “de viaje” fue directo a la planta. Ya cuando nosotros comenzábamos a producir bastantillo se recibían las primeras toneladitas allá.

CS: *¿Cuál era el objetivo de la cooperativa? ¿Qué buscaba lograr la cooperativa?*

RC: Yo entiendo que la cooperativa buscaba lograr que el pueblo mejorara porque todos eran pobrecitos, todos vivían de un salario, que unos chapeando para frijoles otros que para maíz; diay ya vino el proyecto de la siembra de palma, todos los que aceptamos sembrar palma, era porque se iba uno buscando la mejoría tanto para uno como para la familia, pienso yo que así fue.

CS: *Con la parte organizativa ¿Cómo fue la lucha para formar la cooperativa?*

RC: Lo mismo como la toma de tierra, tuvo problemillas la cooperativa ahí, pero no fueron muy graves, que era como que no había como hacer un tanque o cosas así, pero después ya todo caminó bien, ya los compañeros se ayudaban unos con otros ya para que la cooperativa no quebrara sino que siguiera adelante.

CS: *Y ¿Cómo fue su participación en ese proceso de constitución de la cooperativa? En ese proceso de lucha para formar la cooperativa.*

RC: Bueno la lucha mía fue que ellos nos decían que cuidado íbamos a darle vuelta, darle vuelta era que cuidado se iba uno a vender el producto a otra parte, que tenía que ser ahí porque de ahí venían las mejoras; pero si uno agarraba la fruta y se iba a vendérsela a otro y a comprar, pongamos que digan: “yo le pago tanto por tonelada” y uno dice: “tanta plata” de viaje cae y vendía, entonces uno estaba haciéndose el daño a uno mismo y haciéndole el daño a la cooperativa porque así no iba a levantar la cooperativa.

CS: *Cuando la cooperativa estaba recién fundada ¿Usted asistía a las reuniones?*

RC: A todas las reuniones que nos invitaban y todavía, ahora tenemos que ir a La Cuesta a una reunión.

CS: *Usted me decía que surge de la asociación de toma de tierras, la propuesta de crear la cooperativa. ¿Cómo fue luego la relación que establece el IDA con la asociación de la toma de tierras?*

RC: Bueno el IDA era quien tenía que dar el visto bueno de las tierras porque aquí se peleó, aquí intervino la guardia, la guardia nos trataba mal, desbarataban las casitas, antes se hacían casitas de hoja de una mata que le decían Guájara para entechar, entonces la guardia venía y le metía fuego y se quemaba todo lo que había adentro y uno tenía que salir corriendo y pelear con ellos.

Y se iba uno a cortar más hojas para hacer el ranchito porque diay...¿Dónde iba a dormir? y después de la toma de tierra, después de la entrada de donde Felo Castro para acá, ahí estaba la toma de tierra de otras familias que no tenían donde vivir y esas tierras se repartieron, nosotros trabajábamos en el comité y entonces íbamos a medir las tierras, pongamos; si una señora que quería una parcelita entonces se le media un tanto, siete hectáreas o 20 hectáreas y se acomodaba ahí y se le ayudaba a hacer el rancho, si era sola.

Por ahí había una viejita⁷⁴ que tenía una parcelita, esa viejita nosotros la ayudamos muchísimo porque a ella le quemaron la casa y la echaron, se la llevaron a Villa Neily con chanchos, gallinas y todo para Villa; entonces a ella se la llevaron como decir hoy y ese mismo día estábamos todo el grupo cortando madera y jalando hojas haciéndole el ranchito para volverla a traer aquí. En la guardia lo quemaban y nosotros lo armábamos. Ahí está doña Evarista, a ella yo la tuve aquí con todos los muchachos porque no tenía donde meterse y así empezamos todos, toda esta gente —claro aquí hay mucha gente que ha vendido las parcelas- hay gente nueva que no peleó pero sí hay gente que tiene la historia de la toma de tierra hasta este momento, desde que entró a la toma de tierra, la cuestión de la palma y hasta la cooperativa, porque fue una lucha, todo fue una lucha.

74. Doña Rosa se refiere a Evarista Chavarría, otra de las luchadoras por el acceso a la tierra y que también comparte su relato, en esta recopilación.

“...Yo le digo a mis hijos que si yo me muero cuiden la parcela...”

CS: *¿Cree usted que valió el esfuerzo que usted realizó?*

RC: ¡Ah de muchísimo! yo ahora como le digo, a como yo vivía antes estoy en la gloria porque yo cuidé ganado, yo cuidé chanchos, gallinas; talvez no tenía como pagar por bastante, un quintal de arroz de maíz o frijoles, ahora gracias a Dios nos da para traer un diario para un mes, antes había que correr, véndame este ternero a como le paguen porque no hay para traer la comida, entonces ya se vendía un ternero, ya se vendía una vaca, ya se iba uno acomodando ya todas esas luchas terminaron, pues ahora a seguir adelante como Dios quiera.

CS: *¿Para usted valió la pena?*

RC: ¡Ah! Sí, bastante, trabajé mucho, andaba en unas reuniones a pie, “que hay una reunión allá en La Vaquita por allá por La Vaca”; allá iba uno a ver qué era lo que iba a hablar y todo eso fue una lucha brava tanto la toma de tierra, como la siembra de palma. Por aquí no más hay un señor, que se dio cuenta que yo era una señora sola con mis hijos y cuando él pasaba por allí y veía el montón de palma. Decía:

-“¡Oh señora en lo que se ha metido! Ahorita pierde la parcela”

Hasta le dijo a un hijo mío: -“su mamá, su mamá ahorita pierde la parcela”- entonces el vino y me dijo:

-“Ay mamá para qué se metió en eso, usted va a perder ¿cuándo paga?”

En el nombre de Dios –le digo- poco a poco.

Oiga ese señor está sólo con lo que es la casita, porque vino y después de mí sembró palma pero se enjaronó y se enjaronó y tuvo que vender y sólo le dejaron donde vive, pero doña Rosa siguió aquí adelante. Hubo mucha cosa así rara, me decían que yo no lo hacía, ¡qué va! yo me esforzaba, venía de nochecita toda cansadita, pero aquí estoy.

Yo le digo a mis hijos que si yo me muero cuiden la parcela, en esta parcela voy a tener 40 y resto de años, casi 42 años de estar aquí y era una montaña, así que yo le digo a ellos que el día que su mamá se vaya de aquí cuiden, por-



que esto costó mucho, mucho; porque hay hijos que apenas la mamá o el papá falta, dicen –“yo vendo un pedazo, usted vende otro”- no, les digo; cuídenla, sigan adelante que mal no les va a ir. Ahorita estamos resemebrando y ya tengo casi nueve hectáreas de producción nueva, ahí vamos matándola poco a poco también, porque hay un daño que le pegó a la palma, pero diay, con la fe en Dios seguimos adelante.

CS: *Al principio cuando se inicia la cooperativa tenía un objetivo como usted me contaba. ¿Usted cree que todo eso se logró?*

RC: Sí se logró, sí se cumplieron los objetivos porque el maíz lo compraban muy barato, un quintal de arroz baratísimo y un quintal de frijoles, para uno darle la asistencia a la familia había que vender en cantidad para ver algo de plata, ahora usted va a comprar un quintal de frijoles y 35 000 pesos⁷⁵ vale un quintal de frijoles, antes valía tres colones, el maíz, el arroz todo lo pagaban bajo, bajo. Ahora usted va a comprar y es carísimo un quintal de arroz, 40 000 pilado ya para comer, así que yo hallo que ahora hay para comprarlo y para regalar su poquito que uno tenga voluntad de dar a la gente. Nosotros a veces tenemos la costumbre de que si por ahí hay una enfermita más anciana que yo y vive en una condición muy mala, entonces yo agarro una bolsita con arroz, frijoles, sal y de todo lo que yo tengo un poquito para llevarle a esa señora, eso es algo que uno tiene ya de costumbre, ayudarle al que menos puede, si Dios me reparó esto entonces yo le digo al señor y él es otro “maniflojo” dice él, viene y me busca la bolsita. Y dice: “tome llévese esto”.

Porque el Dios nos dio fuerza de trabajar y voluntad así tenemos nosotros que saber cómo pasamos nosotros, saber cómo la está pasando otro, que por el mismo camino andamos y es la historia de nosotros aquí convivir con las personas, el que está más malo ayudarlo, el que está bien pues que siga ahí.

CS: *Si usted tuviera algo que decir a la gente que no estuvo en la lucha, que recién comienza con su parcela. ¿Qué le diría a la gente?*

RC: Yo le diría que esos que vendieron las mejoras -a eso se le decía las mejoras- los que vendieron las mejoras eran porque no necesitaban las tierras. Después otros que vinieron y traían su platita les compraron las mejoras y se

75. Colones.





acomodaron y siguieron trabajando; pongamos ese maestro que vive ahí que era el maestro del pueblo, ese maestro compró ahí, se nombra don Ovidio Granados y así mucha gente que en realidad han ido vendiendo las mejoras y se van para otro pueblo, pero hay gente todavía de los que habíamos tomado las tierras; que viven ahí. Aquí todos los hijos, todos estamos en la misma parcela, todos somos dueños de la misma parcela, yo arreglé los papeles con un abogado para que cuando yo me muera ellos tomen posesión como una sociedad entre ellos, presidente, vicepresidente y todo eso, en un caso de que yo ya les diga adiós, pero por el momento la cabeza principal soy yo.

CS: Algo más doña Rosa que me quiera contar, alguna anécdota.

RC: No, ya de lucha casi no tengo nada que contarle, sólo que a la edad mía yo ya pienso, que ya hice todo lo que pude, ya no puedo hacer más nada, a veces digo yo quiero ir al monte y no me llevan porque me dicen: 'Usted se cae por allá, usted se enreda', y ya me dejan cuidando la casa.



Fruto de la palma aceitera; maravilla natural que hoy da frutos de perseverancia y bienestar.





Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Evarista Chavarría Ortiz

*Apasionada luchadora*⁷⁶

Introducción

Doña Evarista es una mujer de 91 años, de piel morena, con su cabeza ya llena de canas. Trajo a la vida a ocho hijos, de los cuales tiene con ella hoy a cuatro. Esos hijos fueron el motor que impulsó a esta mujer a luchar por tener un pedacito de tierra en la cual vivir y sembrar.

Su carácter luchador lo forjó desde muy niña, pues creció allá en La Cruz de Guanacaste, en ausencia de sus padres. Al sur vino a dar, como resultado de la Guerra Civil de 1948. Y en estas mismas tierras se quedó, como dice ella; hasta que se la lleven al panteón.

Ella es una persona que nos lleva con mucha gracia y encanto por sentimientos muy diversos, entre la alegría, la dignidad y la tristeza. Al contarnos este relato sus ojos brillan, algunas lágrimas se asoman y parece que la emoción logra dominarla, es evidente que disfruta de los recuerdos, porque de vez en vez deja salir unas carcajadas.

76. Relato tomado por Melissa Rojas, identificada con las letras MR, la entrevistada es Evarista Chavarría, representada con las letras ECh.



Su papel como mujer, madre, esposa y campesina enriquece el relato. Y le brinda diversidad a esta historia, permitiéndonos esa óptica femenina, algunas veces subyugada en este tipo de luchas y que sin embargo, juega un papel fundamental.

Ella no se vincula a la creación de Coopeagropal; hasta hace alrededor de nueve años que es asociada. Sin embargo, su importancia en esta historia es innegable, es un caso ejemplar que representa nuestra realidad como mujeres, que buscan el espacio para luchar, entre los niños, la casa, la ropa ajena por planchar...

“...ya íbamos peleando por medio de los dos muchachos que se me murieron...”

EC: Yo hacía escobas pa' vender, y por cierto estaba ese palo que está allí... me fui con el rollo de millo a, a sacar las cosas para cobijar las escobas... cuando yo vine aquí, dentro aquí... y él estaba... él se vino adelante y se acostó... ya íbamos peleando por medio de los dos muchachos que se me murieron, ajuera⁷⁷ de la otra que se me murió... y lo hallo bien acostado allí... y con el machete así... “yo lo que digo, yo lo tengo que cumplir y yo te dije que te iba a volar la cabeza...” Y me dio tres vueltas la cabeza el mundo... y salgo allá corriendo... dejé todo el mundo botado... de ahí yo no supe nada⁷⁸ ...

Me ha costado bastante para poder recuperarme...

“Yo soy nacida aquí en Costa Rica, pero yo soy nacida en la Salina de La Cruz.”

MR: *¿Evarista... Evarista Chavarría?*

ECh: Evarista Chavarría Ortiz

MR: *Doña Evarista y ahora sí la voy a mandar bien atrás, creo que esto fue hace un ratillo... ¿Cuándo empezó usted a trabajar?*

ECh: Yo estaba como... ya le voy a decir como a los 30 años.

77. Ajuera: Afuera.

78. Evarista inicia la conversación explicando que hay muchas cosas que no recuerda, después de esta situación con su esposo.



MR: *¿Pero a trabajar afuera?*

ECh: Aquí, aquí...

MR: *¿Usted nació aquí?*

ECh: Yo soy nacida aquí en Costa Rica, pero yo soy nacida en la Salina de La Cruz.

MR: *En Guanacaste.*

ECh: Ah usted conoce ese lado de La Cruz, a bueno La Salina... Aquí está Puerto Soley, aquí está La Salina y aquí está Quebrada de Agua... una hacienda...

**“...yo me vine porque se metía la tropa de Nicaragua
para donde estábamos nosotros...”**

MR: *Es muy bonito ahí... ¿Y por qué se vino?*

ECh: Me vine por la guerra de Calderón Guardia, en 1948 ⁷⁹ me vine para este lado; yo me vine porque se metía la tropa de Nicaragua para donde estábamos nosotros...

MR: *Puñá, pero se vinieron bien lejos ustedes y ¿Cómo hicieron, porque para esos tiempos era bien complicado?*

ECh: Ese tiempo era... veníamos nosotros casi más a pie que... que va porque no entraba carros ni buses, nada, nada... que le dijera yo... en un carro, pero a como uno podía se venía.

MR: *¿Y de qué edad fue que se vino?*

ECh: De... de 20.

79. Guerra Civil de 1948





MR: *¿Y venía con sus papás?*

ECh: Sola yo me vine, sola me vine con unos vecinos míos... me vine para acá a estos lados.

MR: *¿Y su familia se quedó allá?*

ECh: Vieras que yo no conocí mamá, no conocí papá... nada de eso... La familia mía... bueno una hermana es que tengo en Upala. Tengo un hermano, pero ese es como nada... Un hermano de padre; vive en San Carlos. Y la hermana mía que está en Cuatro Bocas de Upala, se llama Juanita.

“... vendí una yegua que tenía parida...”

MR: *¿Y usted con quién creció?*

ECh: A mí me crió entre mi tía y mi abuelita, nada más. Ellas fue que me criaron a mí. Yo la tuve aquí a mi tía antes de morir ella... Mi mamá a mí me regaló, mi papá me agarró... y cuando a papá lo mataron me dijo mi abuelita que me iba a llevar allá para Nicaragua, para Nicaragua me llevó mi abuelita. Entonces mi tía estaba sola aquí, cuando se llevaron preso al esposo se vino mi abuelita para donde mi tía. Y ya cuando ella murió yo estaba aquí, ya me había venido ya para estos lados.

Yo tenía un pedacito de tierra y ahí tenía de todo... nada más que con otra familia verdad... y allá se quedaron ellos... Yo no me voy a quedar aquí de tonta, viendo pasar los aviones a cada ratito, le digo yo, volando bala... había un trapiche así en la loma... ahí pasaba un montón de gente volando bala... Ahí quedó arroz, frijoles maíz... chanchos, perros... ahí quedó todo... qué me traje yo nada más... vendí una yegua que tenía parida, en 50 000⁸⁰ pesos la vendí y con esa plata me vine yo para acá.

MR: *¿Y la familia con la que usted se vino?*

ECh: ¡Ah! esos se quedaron allá en Parrita, ellos se quedaron allá y yo me vine para acá buscando a mi hermana, ella estaba aquí, entonces yo me vine buscándola a ella.

80. Puede que 50 000 colones sea demasiado dinero para esta época, este dato puede no estar correcto.



MR: *¿Y qué le dio por venirse para acá?*

ECh: *Juyendo... A trabajar en la bananera que era antes, que era pura bananera antes... sólo ese pedazo ha quedado de la bananera... de ahí de Tamarindo... sólo ese pedazo quedó, porque todo eso era bananera...*

“...Trabajando mire yo lavando y planchando ajeno mantenía a mis hijos...”

MR: *Y entonces usted se vino a los 20, pero empezó a trabajar a los 30. Esos diez años entonces ¿Qué hizo?*

ECh: *Trabajando, este... sirviéndole así a la gente... este, ya le voy a decir; trabajando mire yo lavando y planchando ajeno, mantenía a mis hijos.*

Aquí era... vieras como era la gente aquí antes, pero... como les digo yo... yo anduve aquí, hace como 40 años estoy aquí... casualmente estaba conversando con estos muchachos... yo soy vieja de vivir aquí y a mí no me ha pasado nada. Sabiéndose llevar uno en esta vida, donde quiera camina y donde quiera pasa la vida. Porque mire; ya son 40 años de vivir aquí... desde 1948...

Y mire después de eso me fui para San Vito, allí estuve tres años cogiendo café con los güilas, y de ahí yo supe que ya iban a venir aquí... que estaban repartiendo las tierras entonces me vine para acá...

Ya entonces me vine yo para acá... como 30 años ya de vivir aquí... aquí me he envejecido, aquí he echado las canas. Y aquí he pasado ¡bueno! las duras y las maduras, pero aquí voy poco a poco... mientras que Dios me lleva.

MR: *Entonces usted primero trabajó acá, vino de 20 añitos...y lavaba ropa...*

ECh: *Lavaba ajeno, iba a los turnos a cocinar allí en Tamarindo cocinaba, cómo le dijera yo... yo... yo fui... cómo es que se dice esa... que se hace cargo de la cocina... comité... Cuando no trabajaba allí en Tamarindo trabajaba aquí en 31, cuando iban a hacer turnos, cuando iban a hacer juegos de futbol. Yo iba a cocinar aquí, cocinaba en el turno y cocinaba en la iglesia y bueno el turno ni para qué; yo y otra señora... doña Marta éramos las dos que cocinábamos... Antes sí se ganaba bastante en los turnos, hacíamos las tamaleras... ¡jum!... Bueno, eso era día y noche.*



Venía y quedaba los demás güilas, la que se me murió quedaba con los güilas y yo me iba a cocinar.

“...Yo trabajaba en eso... parteando mujeres...”

ECh: Ah no, yo aquí he trabajado... también he visto mujeres aquí; cuando les iban a regalar. Veía mujeres, yo trabajaba en eso... parteando mujeres...

Y cuando yo estuve allá en San Vito, andaban buscando a la que quisiera ir a, a trabajar en eso... yo este... le digo yo; yo medio, medio, medio puedo en eso. Bueno usted va a ir; bueno voy a ir, le digo; porque yo saqué mi título allá en San Vito...

Había una señora que se llamaba doña Juanita Pirola, allá en San Vito, esa señora era la que se entendía con uno y ella era una partera ¡bueno de aquellas! Le digo yo, yo vi una muchacha, le digo yo, que yo la vi a ella pero había una señora que ella me decía que era así y así... “Bueno” ella me dijo a mí.

Ya vine yo y me dice ella, “yo le voy a cocinar el remedio y váyase usted” y yo la voy a ver a ella... y yo no sabía nada de eso... bueno, pero dando gracias a Dios todo salió bien. Ahora me dice: “agarre el chiquito, agarre tres deditos de, del ombligo y lo agarra del tronquito del ombligo y lo amarra con hilo” ya lo amarré, “ahora lo tuerce y agarra una candela y lo quema el ombliguito...” Entonces ella vino ya y lo, lo... porque es malo bañar los güilas cuando están recién salidos de la mama ⁸¹ ... entonces vine yo, lo limpié bien, lo arreglé bien al chiquito... “ve” me dice doña Mercedes, “así es que se hace...” (risas) y bueno, ya había hecho yo eso cuando me metí allá en San Vito.

Entonces, le digo yo, vamos a ver, de algo debo de servir. Y ella nos ponía los muñecos, ella los ponía de chiquitos a ver cómo era que uno los arreglaba; y bueno entonces yo ya más o menos sabía cómo era, entonces ya vine yo y arreglé bien bonito el muñeco y le torcí el ombligo al muñeco (risas) Entonces diay, le agarré el fajerito y se lo puse al muñeco... se lo puse a la otra muñeca y esa es la mama del muñeco... Entonces bueno, eso era un vacilón para uno estar en esa carajada... y con los muñecos...

81. “La mama”: La mamá.



MR: *Pero ya con el bebé, da susto seguro.*

ECh: Ah no, vieras como me gustaba más bien. Yo en esta vida... dando gracias, yo tengo señoras que he visto en ese tiempo... bueno ahora ya no. Uh yo tengo güilas...

“...Me vine para acá cuando ya iban a repartir las tierras...”

MR: *¿Usted nunca trabajó en la bananera?*

ECh: No, yo en la bananera no.

MR: *Cuando usted vino de San Vito ¿Ya todo eso lo habían botado?*

ECh: Sí, ya estaba esto ya botado, eso ya estaba botado... Allá para adentro... ya le voy a decir; doña Nidia, esa ya estaba; doña Petrona, ya estaba; esas ya estaban peleando esas tierras y yo llegué de último... Yo lo hallé más favorable. Pero en ese tiempo como estaban los gringos, verdad, peleando esta, la cuestión de la compañía y todo... y se pusieron de acuerdo la gente de los que estaban peleando ahí y le volaron la mano al cubano ⁸² ...

Esta toma de tierras, eran de la compañía y las dejaron abandonadas y yo estaba en San Vito... Oía yo que iban a repartir estas tierras y entonces vine yo y me vine para acá con los güilas porque yo no quería andar rodando. Yo dije: Si voy presa a mí nada me importa que vaya presa... Algún día debo de salir...

Cuando yo empecé aquí con la toma de tierras, aquí no había nadie, sólo era la que estaba aquí. Para la toma de tierras había un montón de ranchitos que hacían y yo agarré, me dieron este pedazo, fue, fue doña Rosa, doña Rosa Cerceño. Ella fue la que me puso aquí. Bueno y ahí a como yo pude, hice ahí mi casita, allá de aquel lado un rancho.

MR: *¿Pero usted ya conocía a doña Rosa?*

ECh: Sí, yo ya la había conocido... Cuando yo vine de allá ⁸³ no la conocía a ella todavía, pero como uno es así de metido. Y ella me dio donde estar allí, un ranchito y entonces ahí me estuve para mientras. Así fue que comencé.

82. Trabajador de la Federal Beef Ltda.

83. Se refiere a La Cruz, Guanacaste.

“...Como dijeron que ya venía el resguardo entonces dejaron todo botado eso ahí...”

Doña Rosa me dio este pedazo, cuando Simión era el presidente de las tierras, entonces ya vine yo, vino doña Rosa y ya me acomodó allá, esto es suyo, hasta allá a la salida. Bueno, y así fue, ya empezamos a trabajar a como uno podía, porque esto eran bananales. Y ya esto... era un montón de gente para fuera... casitas y casitas para agarrar tierra y como dijeron que ya venía el resguardo entonces dejaron todo botado eso ahí, entonces yo me quede aquí solita yo... y fuimos presos; porque Pitin, el que está allí en Laurel, no me acuerdo cómo es que se llama él, sólo por Pitin. Él era resguardo antes y él vino a llevarnos con el compañero que mataron. Y bueno entonces ya nos fuimos y nos echó a todos en el carro, tenía yo a los güilas pequeños todavía, ya nos fuimos... ahí llevaba chanchos, llevaba gallinas, ahí llevaba perros, ahí llevaba gatos, ahí llevaba de todo... toda la familia iba metida ahí en el carro... nos llevó Luis uno que era teniente ahí en Laurel, ahí iban ellos con nosotros. Aquí está la gente, dice el que le dije yo, el teniente. Bueno, me dijo el de la oficina, lléveselos a todos para Villa ⁸⁴, bueno, vamos para Villa. Con todo el animalero. Ahí nos anduvieron en la oficina de Villa y éste (un hijo) se me había quedado botado en la casa de doña Odelina, ahí para adentro.

Entonces ya nos fuimos, ya llega a la oficina el señor y va viendo todo el animalero y los güilas ahí, metidos dentro del cajón junto con los animales ¿Hombre sabe lo qué debe hacer? Y le dice Luis, ¿hombre qué vas a hacer con este animalero? -Con el perdón suyo- Le dice, ¡Te los voy a meter entre el culo! ¡Vaya a dejarlos donde los halló! Le dice. ¡Así le dijo!

**“...le habían pegado fuego a todo...
Y a volver a luchar a hacer los ranchitos...”**

Ya llegamos allí donde doña Lula, donde el finado Beto Pelón; nos dio ahí para ese día en la noche... porque ya a la demás gente le habían botado la ranca, le habían pegado fuego a todo. Y a volver a luchar a hacer los ranchitos; entonces ya vino doña Rosa y ya nos ayudó otra vez y entonces sí, ya no los volvieron a botar, entonces ya venían los del IDA ⁸⁵ a medir y todo eso. Y así nos pasó ya le digo, entonces ahí estamos.

84. Se refiere a la actual Ciudad Neily.

85. Instituto de Desarrollo Agrario.

MR: *¿Y cómo fue que se involucró usted en esa toma de tierras?*

ECh: Ah no, vieras que no; a trabajar... a botar montaña. Los muchachos a botar para sembrar arroz, frijoles, maíz... porque entonces se sembraba maíz, arroz... todo eso eran arrozales ahí para allá.

MR: *¿Usted ya venía solita? ¿No venía con su esposo?*

ECh: Sí, con él venía, pero como yo fui la que me metí con los güilas, Y él se... “Usted verá si se va conmigo, si no pues ahí quédese, yo lo que soy yo me voy... yo no quiero andar más rodando con usted... Usted es muy chabacán conmigo...” Recogí unos centa... una platita y me vine para acá. Entonces fue que me vine a refugiar un poquito allá a la Cooperativa... la... coope... la de allá abajo, la que estaba Enrique⁸⁶.

MR: *¿Coopevaquita?*

ECh. Ajá, la Coopevaquita. Ahí me estuve unos diítas, y ahí como iba a repartir esto doña Rosa, entonces me dice: “Mire hay un pedazo de tierra, vieras que cosa más linda y ese yo se lo voy a dar a usted” Que es esto, entonces ya me vine yo. Ya vine y medio se hizo el rancho. Para nada porque ahí no más nos llevó presos Pitin.

Bueno y como venía así la gente buscando tierras y ya estaba todo así botado, ya lo habían botado todo, Pedro⁸⁷ con los güilas para sembrar maíz. Vino Pedro y metió a los Ureña de allá de Villa⁸⁸, todo eso lo alquiló él. Donde está el portón negro para acá era puro arrozal hasta pegar allá al otro lado. Bueno y con eso era lo que íbamos nosotros diay, superando un poquito. ¡Esto aquí era puro arrozales! Son como 30 años ya de eso.

Y bueno, de ahí cuando nos quedamos ya quietos... Porque a mí era la que me tocaba las reuniones, todo eso... A mí los muchachos no me ayudaban, estos güilas no me ayudaban porque no, no podían... Pedro, ¡menos! Yo iba... cuando venía a una cita, “vamos, tiene que ir a una reunión... tal hora...” allá nos íbamos...

86. Se refiere a Enrique López.

87. Esposo de Evarista.

88. “Villa”: Villa Neily actual Ciudad Neily.

MR: *¿Y quién la invitaba?*

ECh: Simión, el que mandaba la... y doña Rosa también. Y ya íbamos allá a la reunión allá donde fuimos aquel día, donde el señor... el papá de... el que estaba sólo allí con el muchacho...

MR: *Don Edwin.*

ECh: Bueno la cuestión es que ese señor, Moisés, otro muchacho que mataron... esos se reunían y ahí bueno, siempre en las cuestiones de andar escondido, escondido, escondido por el resguardo. Cuando bueno, ya se reunían y bueno vamos a ir a tal parte, tal día vamos a ir a una reunión... vamos a ir a Villa a hacer reuniones... ¡Vamos! Y allá se reunían todos los... toda la familia de este muchacho de Edwin... Luego que vamos a ir allá a San José... ¡Vamos! Viera que yo he andado.

MR: *¿Y qué hacían en las reuniones?*

ECh: Hablando de la política, de la tierra... de... muchas cosas se hablaban. Y ahí... allá donde ya estaban allá decían: “tal día vamos a ir allá a Palmar Sur, tal día vamos a hacer una reunión a ver cómo queda la cuestión de la tierra... vamos a ir a hacer reuniones del comité allá a la...” como es que se llama... con el gobierno... a hablar con el gobierno a arreglar los asuntos de la tierra.

MR: *¿Y usted siempre iba?*

ECh: No, ahí ya yo no iba, porque eso era ya del comité... del comité de la tierra... de los que nos mandaban a nosotros.

“...íbamos en tren...”

MR: *¿Y quiénes estaban en ese comité?*

ECh: Yo creo que también este señor estuvo en el comité... Edwin, y ese que mataron era del comité, Simión era del comité... ya murió Simión, y doña Rosa era presidente, creo que era... Bueno la cuestión es que, de ahí ya íbamos para... ya nos veníamos eso sí; ¡nos íbamos en tren...! no es que íbamos a agarrar el carro e íbamos a ir, ¡no! íbamos en tren... agarrábamos el tren pa’l Palmar Sur... no, pa’l Palmar Norte... Entonces ya nos íbamos para allá, a hacer



reuniones los mismos, escondiditos... metiditos en una casa así de la vega del río así para adentro. Y si era aquí, hacíamos reuniones aquí las hacíamos...aquí en esta casa.

Allá decían; vamos a hacer otra reunión tal día... pero esa la vamos a hacer allá en Vereh, eso ahí era pura montaña. Se iba uno hasta aquí de fango (señala hasta la cintura) ahí de la escuela de Vereh, así para adentro, nos metimos en un rancho cuando estaban comenzando... Ya iban a coger el maíz, hicieron el rancho para coger el maíz... los dueños de la tierra, así escondiditos también.

MR: *¿Qué sentía usted en esos momentos de lucha?*

ECh: Vieras que me gustaba más bien, ¡sí! me gustaba andar en esto, andar en las reuniones... bueno tanto es que le digo pues...hasta que me fui allá a Pavones a pelear⁸⁹ ... No me bastó estar aquí, sino que me fui hasta allá a pelear, para estar metida allá (risas). A mí me gustaba antes... ahora ya no, ni se hallan tierras tan siquiera.

Sí vieras que, bueno y ahí casi sólo mujeres iban a las reuniones; entonces diay, tal vez dos o tres varones... Moisés tal vez, él era del comité, él era el que se aparecía en las reuniones casi.

Llegaban todos los del comité a hacer reuniones, pero casi muy poco llegaba la gente. Entonces un día se me sale la... la palabra de decir... “Bueno y dónde están los pantalones que no vienen aquí, ¿Le tienen miedo a la política?” Entonces se pusieron a reír... “No, es que no es miedo” dicen... “¿Y por qué no vienen? Les voy a quitar los pantalones y yo le voy a dar las enaguas” Les digo.

**“Había una gente que ya la habían trabajado las tierras
y ya se las iban a quitar.”**

89. Se refiere a otra toma de tierras de aproximadamente 3000 hectáreas acaecida en Pavones de Golfito, distante a unos 30 kilómetros del lugar de vivienda de Doña Evarista.





MR: *¿Usted cree que los hombres y las mujeres, en esta lucha hacían cosas parecidas? O tenían tareas diferentes.*

ECh: No, si uno se metía ¡Las mujeres también con los chiquitos! No, si no era sólo uno... tenía que estar ahí junto con los güilas; porque si usted se metía sola no le daban nada tampoco. Sí, yo me metí aquí con los güilas, a hacer el rancho y esperar un poquito el bombazo⁹⁰ ... a esperar el resguardo, que nos llevara presos.

Y los hombres trabajando en la tierra para que vieran ellos que estaban trabajando, pero si ellos no trabajaban nada, entonces no les dejaban nada. Y uno también... hay que trabajar también para que le den la tierra, sino, no le dan nada. Y vieras que... yo no sé verdad; mucha gente trabajaba las tierras, cuando ya estaba la cosecha, venían para quitarles las tierras; venían y le echaban el tractor para que no dijera nada la gente, para quitarlos. Había una gente que ya habían trabajado las tierras, y ya se las iban a quitar.

MR: *¿Cuántos hijos es qué tiene usted?*

ECh: Ocho, con un aborto. Se me han muerto tres, los mayores. La muchacha se me murió... diay, dicen que cáncer, pero luego me dicen que no, que no era cáncer. Uno se *horcó*... no, se envenenó; y el otro murió ya de cirrosis... de tanto beber. El otro se envenenó, sí el mismo... fue por una mujer que se envenenó.

“...él vino aquí y nos dijo que todo esto era de nosotros.”

MR: *¿Y al final cómo solucionaron el problema de la tierra?*

ECh: Ah ya el finado Calderón Guardia, nos dio ya el título.

MR: *Pero eso debe haber costado bastante.*

ECh: Vieras que no, él vino aquí y nos dijo que todo esto era de nosotros. Él nos arregló todo esto.

90. “Bombazo” hace referencia a una situación muy dura, muy difícil.



MR: *¿Ustedes tienen palma todavía?*

ECh: Sí, esta es la mía.

MR: *¿Y eso les da algo para vivir?*

ECh: Diay, tan siquiera para... estar ahí.

MR: *¿Y quién se encarga de eso?*

ECh: Ah yo pago a un... a uno de los mismos vecinos.

MR: *¿Doña Evarista, desde su experiencia, cómo se formó Coopeagropal?
¿Por qué se formó?*

ECh: Coopeagropal se formó... como... empezó bien bonito... Ellos llegaron compraron...o lo agarraron. Yo ya estaba aquí.

“Ellos me han ayudado y yo les he ayudado a ellos también...”

MR: *Y entonces, ¿Cuándo y por qué se formó la Cooperativa?*

ECh: En el principio esa cooperativa era muy bonita, pero vino un gerente que los dejó mejor dicho en la perra calle... y entonces vino ese gerente y nos dejó de viaje sin nada. Usted sabe muy bien que hubo bastante movimiento... sobre la cooperativa ahí sí que yo no sé más adelante; porque como ellos hacen sus cosas y uno aquí y ellos allá... uno no se está dando cuenta cómo va verdad... pero sí uno, yo más o menos me acuerdo como empezó esto.

Ellos me han ayudado y yo les he ayudado a ellos también, no crea... cuando el banco... yo primeramente yo me metí... yo estaba allá con Agropal, pero yo no me daba cuenta que mi esposo me había dejado hasta aquí con el banco... pero bueno como yo, yo tenía un contrato con el Agropal entonces vino y al tiempo verdad... bueno en eso ya iba caminando eso, ya iba cortando yo... y en una de esas me viene la carta, que tenía que desocupar el, el campo.



MR: *¿Y cuánto de tierra es que tiene?*

ECh: De tierra...Ocho... hum... viene siendo como nueve hectáreas y media, por ahí una cosa así... Y la tenía que desocupar.

Agarré mis papeles y me voy para Agropal, entonces se vino conmigo el gerente a arreglar el asunto.

Y entonces me juntaron las dos, la nueva con la vieja... pero se me hicieron millones... Es que yo le debía la palma a Agropal, entonces la cuenta nueva se juntó con la vieja... para no darle gusto al banco... Hoy me vinieron a dejar la carta, y ya mañana tenía que desocupar ⁹¹.

MR: *¿Y usted se recuerda porqué fue la idea de hacer esa Cooperativa?*

ECh: Ah, eso venía desde afuera, a nosotros nos llegó el aviso de que esa era la Cooperativa.

MR: *¿Y quiénes tuvieron la idea de hacer una Cooperativa?*

ECh: Ahí sí, yo no le puedo decir, porque eso era entre ellos mismos... el gerente, la gente, el que manda...

MR: *Y antes de la Cooperativa ¿Qué hacían ustedes con la tierra?*

ECh: ¿Antes de la Cooperativa? Vender arroz, frijoles, maíz, plátano.

MR: *Cuando vino la Cooperativa, fue que ustedes empezaron con la idea de la palma.*

ECh: Ah no, sabe quién fue el que corrompió esto con la idea de la palma... don Felipe Oreamuno. Él fue el que sembró primero la palma, nadie había sembrado palma, sólo él. Y ahora otra cosa, que nadie quería sembrar palma... ¡nadie...!

91. Coopeagropal le prestó a Evarista el dinero para liberar la tierra de la deuda, entonces para facilidad de doña Evarista, le juntaron ambas deudas, para que sólo tuviera que pagar una. Además el gerente de ese momento la acompañó al banco, porque en ese momento, según ella nos cuenta, ya no querían aceptar el dinero, querían la tierra.



MR: *¿Y por qué sería Evarista? ¿Usted tampoco quería?*

ECh: Bueno, como dice el dicho; “el que está ciego no ve nada...” (Risas)

MR: *¿Usted no quería tampoco?*

ECh: Porque no quería... No, no era que no quería; era que veía yo que era muy difíciloso, eso era todo...

MR: *¿Y cómo cambió de opinión?*

ECh: Ah bueno, porque don Felipe decía que era mejor la palma que otra cosa, porque el plátano lo bota el viento, el maíz lo bota el viento; la palma ahora está enferma hay que curarla también porque viene una enfermedad para la palma, porque sin eso no hay nada tampoco. En ese tiempo no había nada... sólo la agricultura, plátano, plátano y plátano; maíz, eran unas cantidades de maíz que se sembraban aquí.

“...no estaban ellos a como están ahora...”

MR: *Cuando llegó Agropal ¿Usted por qué no quiso asociarse?*

ECh: Porque no tenía la palma y ellos estaban de viaje... no, no estaban ellos a como están ahora. Como ocho o nueve años anda esta palma, para entonces fue que yo me asocié con ellos.

MR: *¿Tenían problemas para vender el producto antes?*

ECh: A sí ellos sí, ellos sí han tenido bastantes problemas, pero el primer gerente que tuvo la tenía bien bonita esa Coopeagropal.

MR: *¿Y qué pensaba usted de esa idea de dejar de sembrar el maíz y los frijoles, para empezar a sembrar la palma?*

ECh: A... vieras que en ese tiempo, cuando se sembraba frijoles, maíz, el arroz... muy poco los compraba la gente; porque había mucho, demasiado... bueno eso era cantidades de maíz por donde quiera; en la orilla de la calle iba a ver usted los montonones de maíz, arroz, frijoles... enseguida ya fueron



sembrando plátano; lo mismo... una madurarsina⁹² de plátanos ahí en la calle... dejaron ahora de sembrar plátanos, ahora va con la palma... Aquí la palma ha venido amparando todo.

MR: *¿Por qué?*

ECh: Porque ya no hay crédito mucho para el maíz, no hay mercado para el maíz. Ese era el comercio que había antes.

MR: *¿Entonces, usted empezó a sembrar palma cuando ya estaba la Cooperativa?*

ECh: A sí, hace poco fue eso, no hace mucho tampoco. Cuando llegó la cooperativa, en la empacadora nunca trabajé, con Agropal no, nada más que soy socia... Hace como siete años por ahí que me afilié.

La gente decía que era que les gustaba andar robando, andaban diciendo ahí la gente... pero como uno no le pone importancia, sólo oye uno las carajadas.

MR: *¿Usted no participó en ese proceso de la Cooperativa?*

ECh: No.

MR: *Pero ¿Para las tierras sí?*

EC: Para las tierras sí.

“...ay juepuchica éramos vagas nosotras pa’ andar ahí...”

MR: *Y cómo doña Rosa, que vino y le dio a usted la tierra, ¿Usted andaba como ella repartiendo tierras?*

ECh: A bueno, yo anduve repartiendo tierras junto con ella también (risas) recibía la gente tome aquí está (risas) ¡ay juepuchica éramos vagas nosotras pa’ andar ahí...! Bueno ella me decía vamos doña Evarista a repartir esas tierras; y yo iba junto con ella, ella era la jefa. Se repartían las tierras y la gente llegaba a recibirlas.

92. Una gran cantidad de producto maduro que se perdía.



MR: *¿Y cómo decidían qué darle a quién?*

ECh: A julano, perencejo, sutanejo... (Risas)

MR: *¿Y cuánto?*

ECh: ¡Ah! lo que uno quisiera, diez hectáreas, once hectáreas, lo que uno quiera.

“...juepuchica, otra vez para la cárcel...”

MR: *Pero a mí me contaron que usted es una mujer de armas tomar, que andaba con machete en mano y todo...*

ECh: ¡Y va pa' delante! (risas) le contara yo allá en Pavones... que estuve yo en la toma de tierras allá en Pavones... se me hace larga la historia (risas) Cuando estaba el finado, nos fuimos porque ya esto lo tenía yo arreglado, nos fuimos con doña Lidia una que vivía aquí adentro y nos fuimos para Pavones; ¿y sabe dónde hacíamos las reuniones? Ahí en Laurel, allá en el salón que hay ahora, antes era de la compañía, llegábamos ahí a hacer las reuniones en ese salón. Nos íbamos de noche (risas) pasábamos unos charrialones⁹³ ... *juepuchica* decía yo, vamos a encontrar una terciopelo o nos va a salir el tigre (risas).

Llegábamos allá... bonitas las tierras ahí adentro... yo agarré... ya me habían repartido 25 hectáreas, pero yo no seguí más allá porque como se enfermó el esposo y se enfermó este... la hija mía la que se murió, estaba en la cocina de ahí. Bueno, este cuando hubo todo ese tiroteo, llegó todo el resguardo allá, todos íbamos reunidos... ¡díay! para San José, allá nos encerraron y la cárcel de nosotros era la iglesia... (Risas) *juepuchica*, otra vez para la cárcel... Ahí quedamos, hasta los 15 días salimos.

MR: *Y doña Evarista, ¿los chiquillos?*

ECh: Aquí, aquí se quedaban. A los 15 días venimos saliendo de allá... pero bueno eso estuvo bien bonito allá en San José, para que voy a decir que no. Vacilando y oyendo la palabra de Dios, del señor y ¡díay! yo no me puedo quejar... como dice el dicho, “hierba mala nunca muere...” Bueno y entonces ya ve, doña Lidia se quedó con el pedazo de tierra y yo no pude quedarme con mi pedazo de tierra... Allá tenía que tener uno, pero éste no quiso...

93. Charrialones: Lugares con arbustos y pastos crecidos.

MR: *¿Pero aquí para tomar toda esta tierra, seguro que fue una lucha bien grande?*

ECh: Uh esto era... bueno una lucha bastante... allá tuviera... buenas tierras tuviera yo...

MR: *¿Su esposo andaba metido también en la lucha?*

ECh: No.

MR: *¿Usted se metió solita?*

ECh: Con ellos, junto con los güilas. Pero ya era muy distinto, ahí andaban pa' arriba y pa' abajo.

MR: *¿Y usted cree que valió la pena todo ese esfuerzo?*

ECh: ¡Uh sí...! uh, yo tuve dificultades de nada. Los deseos se me cumplieron de no andar pa' arriba y pa' abajo rodando con los güilas⁹⁴. Porque es triste andar uno rodando con los güilas. Yo decía; algún día tiene uno un pedacito de tierra pa' no andar rodando... Yo en esa parte le agradezco mucho a doña Rosa; bastante me ayudó. Doña Rosa es una señora, fue muy trabajadora ella y ella tiene un buen corazón, ella me ayudó bastante por medio de los güilas y a tener aquí... Le agradezco mucho. No crea, que uno para tener comodidades hay que tener fuerza, tener carácter, no ser uno odioso...

MR: *¿Y doña Rosa siempre les apoyaba a ustedes?*

ECh: ¡Ah no! cualquier tiempo siempre me ha apoyado. ¡Ah sí! a doña Rosa yo le agradezco mucho.

“...si yo lo pelee fue para vivir en ella.”

94. Güilas: Niños.

MR: *Doña Evarista, yo quiero mucho rescatar el papel de la mujer en esta lucha, recordar todo ese trabajo, todo lo que costó lograr estas tierras, porque a veces los jóvenes nada más ven que ya la tierra que está ahí, pero no saben todo lo que ha costado.*

ECh: Ahora, mire yo le voy a decir. Sabe lo que pasa... como uno no... Sí yo agarro... yo escarmiento sobre ese asunto, pero eso uno lo echa afuera, porque uno dice: qué me va a estar importando nada a mí, allá verán ellos si lo trabajan o no lo trabajan. Lo que hacen es vender... tal vez uno les da y lo que hacen es vender y mire ⁹⁵. O sino andar en la calle pa' arriba y pa' abajo, pero no saben aprovechar la tierra. A mí me gusta aprovechar la tierra, ¡que la aprovechen, yo les doy para que aprovechen, pero no que la vayan a vender...!

Mire yo le voy a poner una comparación a usted. Tengo estos cuatro hijos, porque eso es lo que me han quedado, cuatro. A cada uno yo le voy dando ahí su pedacito de tierra, pero no es para que lo vendan; es para que ellos se mantengan, para que la trabajen y que no anden ahí de arriba para abajo rodando. Entonces a mí me da pesar que vendan un pedacito de tierra, si esto le cuesta a uno, si uno trabaja para ellos, acaso es sólo para mí pues. No, es para ellos, esto yo lo trabajé para ellos. Y peleé, esto lo peleé les digo yo, esto lo peleé, acaso es así no más que me lo dieron. No, yo andaba peligrando mi vida junto con ustedes, si yo fuera otra, les digo, yo desde que tiempo hubiera vendido este pabellón de tierra y ya me hubiera ido quién sabe para dónde... No, si yo lo peleé fue para vivir en ella. No, les digo yo, yo ya estoy harta de andar rodando, por eso me vine desde San Vito para acá y yo no he salido de aquí todavía y de aquí me van a sacar Dios primero, pa' l panteón.

Hay que unirse uno, para poder tener, así es que tengo yo este pedacito, con la unión de todas las comunidades tengo yo también y tiene el otro y tiene el otro, no sólo yo... unidos, unidos, unidos... Y sin las mujeres no hay nada tampoco, junto con los compañeros y los hijos, hay unión. Para poder tener un pedacito de carambada, hay que unirse.

95. Hace señas de que se toman en licor el dinero.



La educación, superación y calidad de vida es la constante para los hijos
y nietos de todos nuestros asociados.





José Dávila

*Un hombre que no le teme al tigre*⁹⁶

Introducción

Don José es un hombre de personalidad humilde y generosa, que ha dedicado su vida al trabajo. Desde muy joven, cuando vivía con sus padres en la comunidad de Los Bajos de la Palma, entre la molida de maíz para salir a vender pinolillo y las mejengas de la tarde; siempre tuvo presente ayudar con la economía de su hogar. Por eso nos cuenta como cada sábado de pago de su último trabajo en la Compañía Bananera -antes de tener su parcela - regresaba a la casa de sus padres para ayudarles con algo.

A sus 25 años, envuelto por el movimiento social campesino de su pueblo y las ansias de contar con un pedacito de tierra para vivir y producir, se mete de precarista en diciembre de año 1974, sin saber quizá, que se convertiría en uno de los grandes líderes de ese movimiento.

96. Relato recogido y editado por Claribel Sánchez, para quien en este texto se utilizaran las letras CS. Por su parte, don José Dávila es indicado bajo las letras JD.



A sus escasos años de edad, don José le hace frente a la guardia y se aferra como dice él “con los dientes” a su parcela de tierra, su valor y espíritu de lucha lo hacen superar no sólo el miedo a la policía, sino además el miedo al tigre, y todo por defender el derecho a sus tierras, esas que él dice que son nacionales y por tanto son de todos y todas.

Don José es de esos líderes, talvez de esos pocos, cuyo corazón es tan grande que reconoce en la lucha el trabajo conjunto de compañeros y compañeras, por los cuales expresa una gran admiración y respeto, y nos comparte algunas de sus anécdotas con el propósito de que nuestra memoria no se olvide de ellos y ellas.

En su relato, se descubre la importancia de la solidaridad y la camaradería entre hombres y mujeres, todos grandes luchadores y luchadoras y aprovecha la ocasión para contarnos sobre el gran papel de las mujeres en la lucha por la toma de tierra y la fundación de Coopeagropal.

Por todo esto, a pesar que don José Dávila se afilió a la cooperativa hace pocos años, su relato se torna de gran importancia ya que vivió el momento de la fundación muy de cerca y conoce los detalles por medio de las y los fundadores de Coopeagropal, así como los inicios de la cooperativa, historia que como él dice “comenzó con el precarismo”.

**“...Yo molía el maíz, hacía media lata de pinol blanco,
media lata de pinolillo y en la tarde me iba a mejenguiar...”**

CS: *Antes de entrar a sembrar palma, ¿En qué trabajaba? ¿Dónde trabajaba?
¿A qué se dedicaba antes de entrar a Coopeagropal?*

JD: Bueno, yo en realidad desde muy nuevo cuando vivía en los Bajos de la Palma, mi papá me enseñó a moler pinol, maíz; cuando eso valía la lata de maíz cinco colones. Yo salía lejos a comparar talvez dos latas de maíz diarias, diez colones valían las dos latas de maíz, yo llegaba tarde a la casa, eso antes de ser propietario de donde vivo ahorita.

Entonces yo molía el maíz, hacía media lata de pinol blanco, media lata de pinolillo y en la tarde me iba a mejenguiar, pero primeramente como a mí me encargaban también un pollito y unos huevitos por ahí, yo iba a comprar eso y después si me quedaba tiempo; mejenguiaba un rato. Es algo curioso, pero

primero lo mío, y después la diversión, si me quedaba tiempo yo les decía: “aquí estoy” a los compañeros y ellos de decían: “sí, sí claro José Dávila venga para acá”.

Ya jugaba un rato, cuando ya estaba oscureciendo ya me iba para mi casa con dos tarros de esos que llamamos galón de pintura, ahí talvez no sé cuantas docenas de huevos; porque la docena de huevos yo las compraba en cuatro colones y los daba yo en seis; compraba un pollo en cinco colones y los daba yo en siete colones y venía ahí a Caimito y a Tamarindo con mi caballito, era un caballo rosillo muy manso, salía de mi casa a las dos de la mañana y me amanecía a veces por La Cuesta aquí por quinta Job cuando la bananera; llegaba a Caimito, vendía mis cosas que tenía que vender y luego iba a Tamarindo si me quedaban más cositas.

Hubo un tiempo que me vine a trabajar en la Compañía Bananera, la última vez trabajé tres años del 67 al 69. Yo de ahí, le ayudaba a mi mamá y a mi papá, porque éramos muy pobres, porque al salir yo de ahí de ese negocio que tenía le quité una ayuda que yo siempre les daba a ellos al venirme yo para acá, entonces yo me iba el día de pago sábado y les daba algo a ellos porque así me enseñaron.

La cuestión fue que cuando yo salí de ahí en el año 69; a los pocos años fue la invasión de tierras, yo tenía como unos 25 años cuando oí diciendo: “Invasión de tierra”, que iba a ver el cuatro de diciembre de 1972, ese fue el día cuando los primeros -ahí donde yo vivo, y del lado de La Vaca- los primeros precaristas que en aquel tiempo fueron Román Quirós, Valerio Ortega, que vive en el Cenizo; ahí está ese señor con la esposa, se me olvidan dos más y unos hermanos de Lela Ortega y Manuel González fueron más o menos los primeros. Cuando ya ellos entraron yo les pregunté: ¿y cómo va eso? Y decían: “ahí vamos agarrando” ya me metí yo donde estoy ahorita me apoderé de ahí y mi papá me ayudó a hacer los carriles.

**“...La historia comienza en 1972,
cuando se abrió lo que se llamó precarismo...”**

CS: *¿Cómo comienza la historia de Coopeagropal?*

JD: La historia comienza en 1972, cuando se abrió lo que se llamó precarismo, cuando esto era de la Compañía Bananera, de ahí cuando se abrió esto, el dos



de diciembre o el cuatro de diciembre de 1972, fuimos maltratados por las autoridades, era creo que Figueres⁹⁷ en ese tiempo.

Y sin embargo nos dijeron a nosotros cuando estábamos en Coopevaquita: “si ustedes quieren ganar la pelea tienen que formar una cooperativa”, entonces estando en Coopevaquita, ahí estuvimos varios compañeros, llegó el IDA y nos dijo eso, preguntamos cuántos podrían ser para formar la cooperativa. Como él nos decía que si se formaba la cooperativa, la lucha la podíamos ganar; entonces nos formamos en ese momento los que estábamos, nos dice él: “con 25 varones lo hacemos”, entonces nos inscribimos 25 compañeros.

Ya en ese tiempo cuando el representante del IDA nos inscribió, dijo: “esto me lo llevo, me llevo la lista donde aparecen todos ustedes para formar la cooperativa”. Al tiempo vino, no muy largo y nos dijo: “están inscritos ya como cooperativa Coopevaquita que se va a llamar”, entonces vino un ingeniero agrónomo y nos anduvo por toda el área de Coopevaquita, ya se hizo, se alimentó Coopevaquita.

Mi persona salió de Coopevaquita, yo quedé en mi área, en mi parcela que yo tengo, ahí se vino un ingenio que iba a hacer el IDA, iba a ser ahí donde está Coopeagropal pero hubieron personas, compañeros como don Felipe que dijeron que no, que ese ingenio ahí no servía; que mejor era que se organizaran de otra forma, entonces fue cuando dijeron: “que sí les gustaría como productores de palma” de ahí es de donde se vino levantando un poco lo que llamaron Coopeagropal.

Cuando eso no se tenía dónde, nada más una cooperativa de palma y así se llevó a cabo, pero antes de formarse la propia cooperativa que ya estaba nombrada, la fruta se la vendían a Palma Tica, ahí llevaban ellos su producto para mientras ellos hacían la instalación -ya nada más de llegar y hacer la fruta en proceso- esos señores fueron como unos 68 asociados, un tres de febrero, no me acuerdo de qué tiempo, ya se formó. Pero ellos siempre entregaban la fruta para mientras ellos tenían la instalación, cuando ellos ya tuvieron la instalación ya se hizo la cooperativa como con 78 colonos, más o menos ese era el capital social con el que ellos iniciaron, muy tranquilos ellos, muy contentos.

97. Presidente de la República de 1948-1949, de 1953 a 1958 y de 1970 a 1974. Don José Dávila se refiere a él en su tercer y último periodo.



Se fueron agrandando, por ahí don Felipe⁹⁸ era el líder con otros compañeros más, pero lo tomaban a él un poquito más por la inteligencia, el alcance que podría haber y que no podría haber, junto con otros compañeros que fueron los primeros asociados.

Cuenta la historia que se nombraron a aquellos como la junta directiva de lo que llamaban el consejo, la vigilancia, el comité de bienestar social, no había comité electorado; ya entonces con eso se fue la cooperativa agrandando y agrandando, pero con un poco de nervios porque algunos creían que eso no iba a ser algo positivo, lo que es hoy Coopeagropal.

Muchos decían: “esto no va a servir” unos siempre quedaron vendiéndole la fruta a Palma Tica, siempre con la desconfianza; como mi propia persona, como José Dávila; yo desconfiaba también de Coopeagropal, hoy en día una empresa muy linda, muy rica, muy conocida en todo Costa Rica y Centroamérica y exportan el aceite a otros países, países a los que mandan no 80 toneladas ni 20 toneladas; sino muchas toneladas para afuera, eso se traslada para Europa, o sea donde es una riqueza grande.

Yo me incorporé en Coopeagropal hace unos siete años como asociado directamente y entonces ahí fue donde yo miré, que estaba equivocado, yo no quería entrar porque lo mío era ganado, pero el ganado se vino abajo y me metí como productor de palma, así es como yo nazco como asociado de Coopeagropal.

Hoy en día yo no me arrepiento, más bien recomiendo; en aquel tiempo yo les decía a los compañeros que para mí Coopeagropal iba a fracasar. En aquel tiempo decía: “Coopeagropal va a fracasar, vea Coopetrabatur⁹⁹”. Ponía de ejemplo Coopetrabatur que era una cooperativa de banano, puro banano.

“...Yo que soy socio le agradezco a Coopeagropal que somos...”

CS: *¿Cuáles fueron los primeros pasos de la cooperativa?*

JD: Por ahí viene la historia de Coopetrabatur, que yo fui mucho tiempo trabajador de Coopetrabatur de noche, mucho tiempo, me acuerdo cuando Coope-trabatur con los abandonos que tenían, no podían ellos asistirlos porque tenían

98. Se refiere a don Felipe Oreamuno.

99. Cooperativa de Trabajadores de Banano del Sur.



mucha área y tenían miedo en aquel tiempo del precarismo, que se le fueran a meter. Fue entonces que Coopetrabatur dijo: “se nos va a meter el precarismo, nos van a agarrar la tierras que están abandonadas” en ese tiempo bananal, por la carretera Bambú-Cariari donde limitaban con Coopevaquita, entonces ellos sembraron palma por el miedo de que le iban a robar tierra, como 600 o más hectáreas; ahí fue donde ellos sembraron palma y Coopetrabatur, en ese tiempo por miedo, le vendían la producción a Palma Tica. Yo me acuerdo que yo corté frutas, pequeñas frutitas, pero esa fruta iba para allá y ya vieron cómo estaba la cosa, ya era Coopeagropal y ellos siendo cooperativistas tenían miedo, los mismos cooperativistas le tenían miedo a Coopeagropal, entonces se asociaron a Coopeagropal.

Hoy en día la fruta se la venden a Coopeagropal, y están felices de la vida con Coopeagropal, más bien ellos tuvieron que ver como hacían para pagarle una jarana grande a Coopeagropal, entonces vendieron un área como de 150 hectáreas, se la vendieron a un señor de Pérez¹⁰⁰, pero ese señor de Pérez con el consejo de Coopeagropal hicieron un arreglo, lo sé porque lo hicieron personal en una asamblea, el convenio fue que el 40% es para el señor y el 60% es para Coopeagropal.

Por ahí hemos venido luchando y creciendo. Entonces Coopeagropal...¡Que se me queda atrás el señor Felipe Oreamuno! él estaba ahí, dijo: “Creo que es bonito” -porque no sé lo querían aprobar- “creo que es bonito que compremos áreas afuera porque quién sabe que nos puede pasar después como asociados” entonces asintieron los compañeros con una pequeña desconfianza, le aprobaron a don Felipe y comenzaron a comprar áreas, cuando eso tenía como unos diez años de fundada la cooperativa, o tal vez menos; cuando don Felipe dijo de que hicieran esa negociación.

Siempre yo creo que don Felipe pensaba en el futuro económico de Coopeagropal, en las dudas de los mismos asociados o en el temor de que podía venir un intermediario.

Porque eso lo tenemos como asociados, yo y los demás compañeros; con un intermediario. La fruta que se vende por fuera, con una empresa panameña que está por donde yo vivo; la empresa compra la fruta. Pero antes cuando

100. “Pérez”: Cantón de Pérez Zeledón, perteneciente a la provincia de San José.



comenzaron le decían Coopetos y muchos asociados se aliaron ahí, firmaron documentos; lo sé porque uno que se pasó ahí, estando yo en la empresa Coopeagropal me dijo que dejara Coopeagropal, que donde yo iba a estar tenía la plata, a como vendía me la iban a dar, me iban a pagar y que esa plata que estaba ahí quedando en Coopeagropal, yo la iba a perder. Entonces yo les dije: “compañeros hay una cosa, creo que en Coopeagropal lo que yo tengo ustedes no lo tienen ahorita, tengo el abono que me lo dan sin mucho costo, tengo muchas cosas, tengo un 25% por mes que me le dan a la chiquilla mía para el colegio, eso ustedes no lo van a tener.”

La competencia que son esas dos (empresas) que hay ahorita, una está por el Río Incendio y la que está aquí en Vereh, “Palmatec” que es una empresa más grande y más poderosa que la que está ahí en Vereh; y esa panameña, pero esa es que ahí mismo procesa. Entonces ahí se pasaron varios, cuando se pasaron aquel montón de asociados y le “envilecieron las tripas”¹⁰¹ a los demás asociados, eso fue hace como cinco años.

Se pasaron ahí y ahí fue donde se miró lo que hizo Felipe Oreamuno, que teniendo Coopeagropal sus asociados que eran como 500 asociados, tal vez un poquito menos, pero, a como iba saliendo el asociado iban entrando nuevos, con dudas; pero ahí estamos. Yo soy uno que yo en ese tiempo entré, y cuando yo entré iban diciendo ellos: “esos tal por cual lo están explotando a usted y se están comiendo su plata; ¿Qué le está quedando como ganancia a usted?”

Yo les decía: “no, yo estoy bien ahí, más bien ustedes dejaron algo en Coopeagropal que ustedes levantaron, que lo hicieron, yo hoy estoy disfrutando ahí, yo disfruto en Coopeagropal, sin ningún trabajo” Lo que yo vendo ellos me lo pagan, el capital social ahí está quedando, todo el resto, el poquito de plata que ellos me rebajan, en cualquier momento a mí me llevan los setenta y seis sacos de abono que es más de un millón de pesos; yo no tengo que desembolsármelo, ellos me lo van rebajando, más bien en este momento que me dieron el abono tenía casi como medio millón de pesos ya girado en favor mío, y cuando ese abono me lo dieron ya yo debía menos, entonces ¿Cómo van a creer estos señores que salieron?

101. “Envilecieron las tripas” Quiere decir que le provocaron un gran enojo a los demás compañeros de Coopeagropal.



¡La garantía que tenía Coopeagropal con el asociado! yo veo injusto, Coopeagropal les ayudó y ellos también al inicio, yo que soy socio le agradezco a Coopeagropal, que somos todos; que tenemos hoy en día lo que llamamos glorioso, el que llega y ve Coopeagropal, lo lindo que es Coopeagropal, hasta da gusto ver a Coopeagropal.

Más las garantías que yo tengo, yo en este momento, ¡que necesito dos tarros de aceite para mí y un vecino mío, que necesito cinco sacos de coquitos! ahí está, el día del pago, me lo rebajan a mí, y quedo tranquilo con mis dos tarros de aceite, uno para mí y uno para un compañero, que como no es socio no tiene donde sembrar, entonces yo le ayudo a él, y él me paga con el transporte.

CL: *Me contaba don José, que la historia de Coopeagropal comienza con la toma de tierra ¿Cómo fue el proceso y la organización para la toma de tierras?*

JD: Cuando yo ya estaba ahí ¹⁰², llegó un señor que ya murió, Simión Gutiérrez que era un sindicalista: “compañeros tienen que organizarse para que ganemos esta pelea” era de este sindicato rojo a donde está ahorita Álvaro Rojas, estaba en este partido que fue Pueblo Unido -Vanguardia Popular- ese era el partido donde estaba ese señor, ese mismo que nos ayudó. Las primeras reuniones las hacíamos aquí nosotros en Bambú, ahí llegó un abogado del Partido Vanguardia Popular, Rodrigo Ureña Quirós y nos dijo: “soy el defensor de ustedes de aquí en adelante, yo no les voy a cobrar, pero como vanguardista que soy les voy a ayudar, nada más que ustedes me van a dar una cuota, yo les voy a dar un carnet a cada uno y esas cuotas ahí ustedes las van apuntando”.

Esa cuota en aquel tiempo se cobraba 25 céntimos que ahora digamos son 25 colones, eso era lo que se cobraba 25 céntimos para pagarle a un abogado, esos 25 céntimos eran por semana y ya por mes, no me acuerdo cuánto se hacía creo que era un colón y ya sumándolo ya se hacía más.

La cosa fue que cuando ya empezamos por ahí nos dice el licenciado: “compañeros tengo una lista aquí de compañeros enjuiciados en la Alcaldía de Villa” -en aquellos entonces viene siendo como en el 73 o el 74- “entonces vayan ahí, les van a preguntar que quiénes son ustedes y que por qué vienen, yo no les voy a decir nada porque no sé quién está aquí para informarles.”

102. En el grupo de campesinos que iniciaron el proceso de toma de tierras.



Cuando yo ya fui a la Alcaldía ahí en Villa¹⁰³ hace años, yo era soltero, muy nuevo, me presenté con el papel que tenía que presentarme ese día y me dijeron: “señor Dávila usted sabe que esas tierras son de la Compañía Bananera ¿Quién lo llevó ahí?”

Bueno, respondí. “Primero no sé qué son de la Compañía Bananera; sé que son tierras, bosques sin dueño, donde los únicos dueños que hay nada más son las cherengas, las dantas, los tepezcuintles y el león que ahí se anda de vez en cuando, con el león cualquiera que llega ahí sale huyendo; pero mi persona no le huye al tigre, porque al tigre si uno le suena el machetazo sale huyendo, al único que le tengo que tener miedo es al hombre que me puede bajar”

“Señor Dávila al regresar usted de aquí para su casa vuelve a ir ahí mismo, no tiene miedo de qué su mamá...”

Hay cosas que le dicen a uno de su mamá, “yo no tengo miedo de lo que le vayan a hacer a mi mamá, porque son mentiras, no le van a hacer nada, pero de aquí salgo otra vez para mi propiedad donde yo vivo, porque son tierras nacionales, tierras costarricenses, tierras sólidas y ahí es donde yo estoy metido sé que no hay dueño y ahí estoy metido y no le tengo miedo que me lleguen a buscar en cualquier momento, mañana pueden llegar a buscarme y yo estoy ahí.”

De ahí fue como te digo se levantó Coopevaquita, de ahí fue donde se levantó una cooperativa que llamaban Coopecotosur fue una cooperativa de madera, al tiempo me asocié yo ahí, pero salí porque le miré que la cooperativa iba a fracasar y fracasó por malos entendimientos, malos conocimientos o mala administración, no sé qué pasó, pero yo salí de ahí y seguí siempre en mi área siendo lo mismo que soy en Vereh, en ese tiempo estaba por ahí don Felipe Oreamuno que era parte del comité de la toma de tierra en Vereh y también Danilo Sánchez.

“...Los primeros asociados se organizaron y fundaron la empresa, Coopeagropal con 78 colones de capital social...”

103. Villa Neily, es el nombre con el cual es también conocida Ciudad Neily, en el sur del país.

CS: *¿Cuándo y por qué se formó Coopeagropal?*

JD: Según la historia de la Coopeagropal, al principio, cuando se dieron las tomas de tierra; sembrábamos arroz, maíz, frijoles. El Concejo¹⁰⁴ era en Naranjo, ahí vendíamos el maíz y vendíamos frijoles y en vista de que el maíz no quería más pasar, se organizaron. Fue cuando el IDA -después del ITCO vino el IDA- con la idea de organizar en cooperativa.

Ahí fue donde los señores esos que fueron los primeros asociados se organizaron y fundaron la empresa Coopeagropal, con 78 colones de capital social; y eso fue en vista de que ya el maíz que nosotros sembrábamos ya no tenía valor, yo siempre seguí con mis animales porque yo trabajaba en Coopetrabatur, el maíz ya no tenía salida y después de eso era esfuerzo demasiado de uno, que tenía que comprar el abono y después de eso, le iba mal a unos y a otros no, con la siembra de maíz, porque el banco los financiaba y a veces el viento barría eso, y quedaba la cuenta en el banco de varios pesitos y tener que trabajar de nuevo para lo que llamamos nosotros el primer postreo¹⁰⁵. Ahí en el banco con dificultades se conseguía el dinero otra vez y otra vez el gran esfuerzo, pagar la cuenta vieja, pagar la cuenta nueva y seguir como decía uno en aquel tiempo; “con los dientes” no había ya plata, si tenía un poquito de “maicito” ahí lo vendía, si tenía un poquito de huevos o gallinas vendía eso para comprar la manteca, el azúcar, todo eso.

El arroz lo producía uno, con un piloncito que uno hacía, uno hacía los pilones, yo fabricaba los pilones más o menos de 1.10 metros de alto, le hacía bien la pilita, el mazo y la cinturita para que se viera bonito, bien adornado el piloncito. En ese tiempo yo cobraba creo que era 50 pesos por un pilón con todo ya listo, la gente contenta porque tenía su piloncito para apilar el arroz, cuando eso no había apiladora, todo era a mano, apilaba cada quien su arrocito y comía tranquilo.

Por ahí hubieron varios que se hicieron su piloncito, ya después fue cuando vino una señora ahí en el Mango y trajo una apiladora ya iba uno ahí, ya el piloncito se apartó a un lado, no volvió uno a apilar el arroz en el piloncito ya iba a apilar a la apiladora, pero más que todo, el maíz bajó de precio y los frijoles. Ya el gobierno decía que le salía más barato traerlo de Nicaragua que comprarlo a nosotros mismos, al Consejo Nacional le salía más barato com-

104. Se refiere al Consejo Nacional de Producción. CNP.

105. El postreo es sembrar de nuevo sobre la siembra perdida. La re-siembra.

prar el maíz no sé en qué país porque si nos compraba a nosotros le salía más caro, fue cuando ya empecé. Y ya estaba Coopeagropal, ahí fue donde yo ya miré que en realidad ya no tenía cómo.

Entonces hablé con los chiquillos, les pregunté a ellos, a los varones y la doña que cómo hacíamos y no mirábamos cómo, y le digo a mi hijo averíguese -porque él ya trabajaba en Coopeagropal- “cómo se hace para sembrar palma, cuáles son los primeros pasos”, ya me dijeron, ya comencé yo entonces, en eso vendí el ganado. Aquí en mi casa cuando yo saqué el ganadito para cargarlo y donde lo echaba el dueño en el camión yo lo eché ahí casi con lágrimas y la familia aquí se escondieron cuando iban a salir esos animales; me dejé 20 animales. Entonces de ese ganadito que yo vendí hice 2 500 000 de pesos y de ahí pagué 1000 matas de palma, de ahí pagué la zanjea, a hacerle boquetes para que se desaguara; y gracias a Dios, Coopeagropal me recibió la fruta.

La parte dura de la demás gente es que ellos tenían que ir hasta Palma Tica, en ese tiempo creo que la tonelada valía como 14 colones antes de que existiera Coopeagropal y todavía estando Coopeagropal, ahí en Palma Tica así la vendían a 14 colones porque como Palma Tica es Palma Tica; y nosotros aquí aparte y retirados de ella no le interesaba o no le importaba la vida de uno, en cambio ya aquí ¹⁰⁶ ya no, ahí fue un avance más grande, lo que estaba perdiendo allá lo ganaba aquí, porque ese dinero que le pagaban al transportista era demasiado caro, se la pagaban (la fruta) más bajito allá que aquí, ya Coopeagropal lo pagó mejor.

CS: El contexto de baja de precios del arroz, del maíz y del ganado ¿Tiene algo que ver con la iniciativa de fundar Coopeagropal? ¿Por qué cree usted que la gente sentía una necesidad de crear una cooperativa?

JD: Como venían de afuera, unos venían con buena plata otros no, unos trabajaban y no sé qué hicieron su capital, pero a como me pasó a mí, le pasó a muchos de ellos; que el ganado mejor era venderlo y sembrar palma, sembraban talvez una parte, la mitad de la finca y la otra mitad la dejaban con el poquito de ganado a ver qué. Ya la palma les estaba dando más que el ganado, vendieron todo el ganado y sembraron la otra parte de palma, se miraba que había muy buena fuente de dinero y con eso uno se alegraba porque vestía más a la familia, ya la casita ya fue cambiando, ya aquellas casitas del principio

106. Refiriéndose a Coopeagropal.

que eran ranchitos ya no, ya esos ranchitos se fueron terminando, ya la gente comenzó, cuando ya el primero que sembró palmita ya tenía la fruta y el IDA les giraba más dinero, y la gente decía: “entonces yo también.”

Ya se sembraba palmita, uno no compraba carrito, pero compraba una “motito” que le servía para el traslado, todavía aquí no hay medio para trasladarse, uno se iba a Mango, y de Mango aquí no hay transporte público aquí el que tiene su bicicletita pues bien, el que tiene su moto bien, ya comenzaban los carritos, cada palmero tenía su carrito.

La historia del que no tenía proyecto de sembrar palma, decía un señor don José, no me acuerdo del apellido, le decía al que no tenía nada de palma y estaba siempre con el poquito de maíz y que decían que les iba mal en la venta de maíz. Ese José decía: “si usted siembra palma hoy; mañana tenés tu camino” era cierto eso, no vamos a decir que no, Coopeagropal le ayudó bastante a lo que llamamos campesinado, por eso le digo Coopeagropal es Coopeagropal, nadie le va a quitar el nombre y nosotros como asociados tampoco vamos a decir ahorita que vamos a abandonar a Coopeagropal, es como si yo dijera: “no quiero a mi familia”.

CS: *Don José ¿Cómo fueron inicios de la cooperativa?*

JD: Por ahí si no te puedo decir.

CS: *¿Qué se buscaba lograr con la creación de la cooperativa? ¿Qué buscaban los fundadores de Coopeagropal?*

JD: Engrandecer la cooperativa, hablarle al compañero de la lucha de tierras. Aquí yo mismo, yo tengo un hijo que él me dijo un día, papá dice: “yo quiero sembrar una palma quiero sembrar unas matitas de palmas”, le digo: “bueno está bien, yo le voy a dar ahí, averígüese qué van a hacer” –“hay que ir donde un abogado”- dice. Ya fui donde el abogado, ya hicimos los trámites, ya se fue con el papel que le dio el abogado; donde yo autorizaba las cuatro hectáreas y media para que él las sembrara en palmas, se fue y le hicieron los trámites y él las sembró igual como yo, sin deberle a nadie, cuenta propia. Está cortando como cuatro toneladas cada quince días, y se asoció, se siente muy tranquilo y feliz, me dice que se siente muy agradecido con la asociación.

CS: *¿Existía la necesidad de crear una cooperativa? ¿Qué se escuchaba sobre la creación de Coopeagropal?*

JD: Habían comentarios, a veces los comentarios uno no los agarra pero los oye, se oía decir que los asociados de Coopeagropal estaban mejor que antes porque al principio se sembraba el maíz y no les daba la venta del maíz y en cambio en Coopeagropal, el que se asoció, ahí tenía talvez sus siete hectáreas, se miraba talvez como le giraba el dinero mensual, le estaba dando más dinero que cuando sembraba maíz; entonces se oía decir eso de que Coopeagropal iba progresando más, porque iba la gente ya familiarizándose a la cooperativa.

El que no quería, como me pasó a mí, el que no quería arrimarse ahí no quería ser un hombre organizado porque eso es ser un hombre organizado, trabajar en una cooperativa, ahí se trabaja con orden no como en aquel tiempo que éramos desordenados, trabajábamos talvez solamente dos hectáreas y le iba mal y siempre ahí mismo, no había una capacitación de quién le diera a uno una idea, en cambio ahí; yo ya miré de que nos daban capacitaciones de qué es una cooperativa.

Lo que se llama Coopeagropal, nosotros aquí le agradecemos porque por Coopeagropal y una ayuda grande de JUDESUR¹⁰⁷ tenemos ese tendido eléctrico, hace aproximadamente unos siete u ocho años, mi persona con ayuda del ICE hacíamos tres huecos por día, nos preocupaba, queríamos tener luz, fue una lucha, tamaños pocos días o años, nos alumbrábamos con canfineras o puras candelas, yo me acuerdo cuando metieron la luz a mi casa.

No puedo decir yo que Coopeagropal es grosero con uno, ha sido una ventaja grande para ese proyecto que ha sido llamado “proyecto Coto Sur”¹⁰⁸, cuando el IDA venía y el ITCO decían “proyecto Coto Sur” nosotros no sabíamos qué era ese proyecto, nosotros sabíamos que era un proyecto de siembra de maíz y tengan chavalitos o chiquillos y tengan ganado, ahora estamos dándonos cuenta de un proyecto Coto Sur que tenía que ver con la siembra de la palma, ese proyecto ya lo tenían ellos, ya lo tenía el ITCO, el ITCO era el que hablaba de eso, desde aquel tiempo se decía “proyecto Coto Sur.”

107. Junta Desarrollo Regional de la Zona Sur.

108. Proyecto impulsado por el gobierno, fue un proyecto de recampenización y forma de combatir el precarismo en la Zona Sur, su principal despliegue fue la formación de Coopeagropal. (Ver: Abarca Jiménez, 1992 y Chamorro Acosta, 1989)



Relato de José Dávila sobre los principales fundadores de Coopeagropal

“...Don Felipe no es solamente el primer fundador de Coopeagropal, ellos eran creo que como seis, los primeros que sembraron las matas de palma...”

CS: *¿Cómo fue el proceso de organización para fundar Coopeagropal?*

JD: Don Felipe no es solamente el primer fundador de Coopeagropal, ellos eran creo que como seis los primeros que sembraron las matas de palma, fueron don Felipe, José Aguilar, Evelio Acevedo; no sé si Danilo Sánchez, sí ese está ahí como fundador, Manuel Masís viene despuesito de ellos, pero las primeras matas ahí era donde yo te iba a decir, ¡Ojo se me estaba quedando Doña Rosa Cerceño!

“Ese señor don Oviedo es un hombre muy grande”

JD: Un señor, don Edwin Oviedo Prendas, uno de los fundadores, cuando llegó a ser miembro del comité de bienestar social, él apenas llegó ahí habló en Coopeagropal de un proyecto de agua, es un señor mayor, un líder de la zona del 31; el de aquí es don Felipe. Gente que siempre anda pensando en mejorar, pero don Oviedo al igual que don Felipe no han tenido apoyo del pueblo, nosotros groseros no sabemos aprovechar el pensamiento de un hombre, solamente andamos pensando y diciendo: “ah ese viejo quién sabe qué piensa esa agua nunca va a venir, esa luz nunca va a venir” Así se decía en aquel tiempo.

El agua tiene tal vez unos 15 años o 20 años, fue un proyecto de don Oviedo, yo no sé si don Oviedo se acuerda, pero él apenas llegó, tocó el tema de que le dieran por aprobado ese proyecto en Coopeagropal, el proyecto del agua, agua para todas las viviendas. Ese proyecto de don Oviedo estuvo un tiempo largo en proceso, me han contado otros compañeros que estuvieron con él que si es cierto, dicen: “ese viejillo no es nada baboso desde que llegó ahí comenzó a tocarle la cabeza al otro ‘¿qué pasó?’ ‘¿Qué pasó con ese proyecto del agua?’” hasta que se lo dieron por aprobado, cuando ese proyecto ya se vino se agrandó, se llamó proyecto Veréh y km 31¹⁰⁹, así se llama hasta donde abarcó y ¿sabe hasta dónde abarcó este proyecto? todo lo que se llama La Palma, por

109. Km 31 es una comunidad de Laurel de Corredores, algunos asentamientos llevan el nombre del kilómetro donde se encuentran según la división de tierras que creó la Compañía Bananera.



ahí tienen agua gracias a este proyecto, Colorado tiene agua gracias a este proyecto. No sólo Vereh y 31; porque en la Palma hay asociados de Coopeagropal y en Colorado hay asociados de Coopeagropal y Coopeagropal fue quien nos dio “la flor” de decir proyecto aprobado y ahí fue donde Coopeagropal con don Oviedo y JUDESUR lo hicieron.

Me gustaría que la institución del agua haga una placa por ahí y llevara el nombre Oviedo, nosotros si se lo podemos dar, él fue el del proyecto, él es un líder en el 31 y ahorita creo que es un líder de Colorado y La Palma, de todo el 31 porque él fue el del agua, el 17 de enero nos pusieron agua y el 16 de abril bajaron la luz.

Ese señor don Oviedo es un hombre muy grande, ese señor aquí cuando él tenía reuniones y tenía que ir a reuniones, él ponía plata, con un señor de Mango; don José Chavarría. Oviedo era el presidente y Chavarría era el vicepresidente; ese par de personas se trasladaban para San José con los medios de ellos, esas dos personas, no sé cuál de los dos hipotecó la propiedad por no sé cuántos millones de pesos para instalar ese tanque de agua que está ahí, por el colegio de La Cuesta donde se iba a almacenar el agua para que llegara aquí y dijeron en Coopeagropal que ellos ponían la finca a responder, lo que no sé es si esos señores recibieron el capital, que son como diez millones de pesos, no sé si se les regresó el capital o no, pero eso hicieron ese par de viejos para lograr el proyecto.

Don Oviedo es un señor, que realmente yo no sé cómo va a ser el día que se nos desaparezca, igual que como don Felipe, ellos tienen ramas de quienes le pueden ayudar a ellos, como líderes ellos tienen quienes, porque ellos me han dicho tenemos personas aquí en este lugar que nosotros les hablamos y ahí están; don Oviedo me lo dijo un día: “Dávila vos sos mi segunda rama después de mi compañero José Chavarría y tengo más, que yo los llamo y aquí los tengo” en ese punto me siento muy contento que por lo menos lo acompañe al señor, lo que yo no he podido hacer es decirle al don Oviedo: “aquí tiene un millón de pesos” nosotros donde nos vemos somos como unos hermanos porque esta lucha es de don Oviedo y mi persona, nos conocemos desde que yo tenía por lo menos unos 27 años.

Relato de José Dávila sobre las mujeres fundadoras de Coopeagropal

“...Son dos grandes señoras, no hay más que ponerle a esas dos mujeres, doña Rosa Cerceño y doña Evarista...”

“...Doña Rosa es una mujer que se amarró los pantalones bien amarrados...”

JD: Doña Rosa era una señora cuando la toma de tierra, cuando la policía que fue muy grosera con nosotros; fue la señora donde nosotros nos reuníamos, todo esto era precarismo, ahí donde ella era que nos reuníamos todos con los machetes para esperar la fuerza pública que andaba toda armaba, vestían de amarillo, en aquel tiempo se llamaba la guardia rural.

Ellos llegaban ahí al ferrocarril “...clac clac clac” y decían: “¿qué están haciendo ustedes aquí?” –“Igual como ustedes”- les decíamos-, y esa señora ahí en la casa de doña Rosa Cerceño, ahí era donde nosotros comíamos; esa señora no te puedo decir cómo hacía para conseguir el arroz, cómo hacía para apilarlo, nos quedábamos dos días a esperar a la policía, que la policía venía a apoyar al cubano, a ese fue al que la compañía le vendió esa área por ahí y ese hombre el cubano Andrés creo que se llamaba, sacó mucha madera con las máquinas de él, ¡una cantidad de tucas! pero no se las pudo llevar porque nosotros nos “paramos, como dicen, de uñas”. Que no se llevara eso porque si él se llevaba eso, se iba a ir por lo que estábamos luchando, porque ahí no tenía nadie que llevarse nada porque eso era de nosotros. Algo bonito con doña Rosa era que ella nos daba de comer a todos.

“Compañeros” -decía- “todos a comer y sigamos de pie”. Donde nosotros estábamos esperando a la policía, porque eran dos días o tres días, nos llevaba el café esa señora con tortillas de elote, que el maíz nadie lo compraba, el elote nadie lo compraba, en ese tiempo el elote no tenía precio; ya se comía uno sus tortillitas de elote, ahí nos llevaba esa señora, llegaba a darnos de comer talvez a 70 u 80 personas, más sus hijos, que ya era aparte de ella con don Pedro el marido de ella, pero hace tiempo él la abandonó y entonces los muchachos se quedaron pequeños. Doña Rosa es una mujer que se amarró los pantalones bien amarrados crió a sus hijos ellos toditos y a varios de ellos les dio el estudio porque aquí hay uno en el colegio que es profesor y otra yo no sé dónde es maestra por ahí, tiene varios preparados.

“...Doña Evarista llegaba con su machetito, decía: el que me toque, el policia el compañero que lo toque me tiene que quitar la rula de las manos...”

JD: Esa doña Evarista, esa viejita es una señora mayor, esa señora era otra que llegaba con un machete, en aquel tiempo estaba bastante nueva, ahora está bien viejita. Esa señora le voy a decir, sí se amarró los pantalones, esa propiedad siendo ella sola con sus hijos a todos les dio de comer, ahí los crió porque son frondosos y tiene nietos, claro, que de la palma no sé cuántas hectáreas son, porque ellos son muchos y a todos la señora les da de comer, a todos, ya ellos son adultos ya con hijos. Yo no sé esa señora cómo se maneja, no sé si tiene bonita casita o siempre vive en un ranchito, lo que no te puedo decir es cuánto sembró de palma, cuánto es el área de ella, pero esa señora el marido la dejó y ella se quedó con los hijos y ahí están los hijos con ella, lo que no sé es como los levantó, pero esa señora se amarró los pantalones también, son dos grandes señoras, no hay más que ponerle a esas dos mujeres, doña Rosa Cerceño y doña Evarista.

Doña Evarista cuando en aquel tiempo que llegaba la policia que nos concentrábamos todos ahí, doña Evarista llegaba con su machetito, decía: “el que me toque, el policia el compañero que lo toque me tiene que quitar la rula de las manos” así decía esa señora y doña Rosa con un manguerón como así (indica la medidas con las manos) decía: “el que me toque a un compañero le meto sus tres o cuatro varejonazos” vieras esas mujeres sí eran valientas, a esas mujeres usted las miraba ahí, la policia en el ferrocarril ahí en hileras y nosotros, que te puedo decir a menos de donde está ese tarro allá (aproximadamente seis metros) nosotros con machete, con el machetito donde estábamos talvez 60 o 70 mujeres y hombres luchando el pedazo de tierra, por ahí no más estaba el jefe y nosotros por ahí; doña Evarista y doña Rosa Cerceño se pasaban con su machete más o menos calculando la distancia donde estaban ellos, pasaba doña Evarista caminando, caminada así donde estaba el último y lo mismo doña Rosa, venían para atrás y decían: “aquí estamos las mujeres con los pantalones amarrados no bajamos ni un paso atrás ni la rodilla en el suelo, estamos de pie” ese par de señoras tienen su historia si no hay nadie que te lo contara yo sí te lo cuento, yo sí me acuerdo porque soy de aquel tiempo.

“...Que se viniera Coopeagropal ha sido una gran salvación para nosotros, Coopeagropal para nosotros es como esas dos mujeres...”



CS: *¿Y usted cómo participó de esa lucha?*

JD: Cuando yo vine aquí yo tenía un ranchito, un horconcito, un tronco natural, era un horcón mi ranchito, bueno yo era un hombre sólo, de unos 27 años; por ahí me hice de esta joven me casé con ella y aquí la comida de nosotros a veces era el mismo almuerzo y la comida en la tarde era tortilla de elote cuando el arroz se agotaba y el maíz, o se agotaba otra cosa y a veces teníamos la manteca para hacer asada la tortilla, yo la molía, ella traía los elotes, ya la molíamos y ya lo hacía.

Con esa gran debilidad criamos una hija, la primera, hoy en día está en el hospital San Juan de Dios, es enfermera y con eso ahí nos levantamos, nació el segundo; el que te digo que está ahí en Coopeagropal, a los tres años nació ese otro y a los diez años nació el otro y como a los seis años nació esta que está en el colegio.

La ayuda grande de los vanguardistas, me acuerdo del abogado Rodrigo Ureña, que fue el que nos defendió a nosotros y Manuel Mora, que aquí venía, por aquí anduvo, a veces llegaba hasta Golfito a veces llegaba aquí a Villa, allá íbamos y nos concentrábamos, a pie nos íbamos a Villa, nos íbamos ahí por la línea del tren y estaba un señor, uno que se llamaba Ferreto y Humberto Vargas; esas personas ahí venían y nos hablaban a nosotros. Decían: “compañeros no aflojen compañeros, nosotros estamos de frente con ustedes, aquí no viene Liberación, aquí no viene la Unidad ¹¹⁰ ustedes verán si nos desechan a nosotros”

Me acuerdo que Manuel Mora habló con Figueres, hicieron un pacto bien hecho de la toma de tierra, cuando hubo unas elecciones Figueres se lanzó a presidente y Mario Echandi, ahí Manuel Mora y Figueres dijeron “sí vos ganas” -le dijo- Manuel Mora a Figueres “yo te doy mis votos para que le ganés a Mario Echandi”, la cosa es que ellos con ese convenio; cuando se dijo Mario Echandi es electo para presidente, Figueres se quedó quedito, cuando al rato dicen electo Figueres. El convenio de Manuel Mora-Figueres -Figueres presidente- porque los votos de Manuel Mora se los pasó a Figueres porque el que tenía más quedaba de presidente y el que tenía menos se los pasaba al otro, entonces como Manuel Mora sacó un poquito menos fue cuando quedó

110. Se refiere al Partido Liberación Nacional y al Partido Unidad Social Cristiana.





Figueres de presidente y ahí fueron todos los arreglos bien o mal, lo que sea, Figueres también participó con Manuel Mora.

Yo al vanguardismo les agradezco, ahí anduve con Álvaro Rojas, que también luchó con nosotros, un vanguardista un hombrecito pequeñito, pero valiente.

“...lo que tengo me costó la lucha...”

CS: *¿Considera que valió la pena el esfuerzo?*

JD: *¿El esfuerzo? Claro que sí, no tengo casi palabras para decirte que eso fue malo, para nosotros eso fue bastante maravilloso. Cuando la toma de tierra, donde yo vivía no tenía nada, lo que tengo me costó la lucha porque yo fui enjuiciado en la alcaldía, eso al final fue arreglado ya después con el gobierno y Manuel Mora, cuando fue presidente Oduber ¹¹¹, y con el Partido Vanguardia. Ya ahí fue cuando nos dieron la escritura a todos, ahí se terminó un poco ya todo, el gobierno de Oduber nos dio las escrituras, por cierto en ese aserradero de Coopecotosur ahí nos dieron las escrituras, nos reunieron a todos y ahí nos dimos cuenta de que la lucha se terminaba, de ahí para acá fue donde empezó lo que llamamos Coopeagropal después de la toma donde ya todos estábamos bien, empezó Coopeagropal aunque Coopevaquita existía, porque Coopevaquita es del 73.*

CS: *¿Personalmente, cree usted que valió la pena?*

Claro que sí, eso fue una gran ventaja, como te digo, de Coopeagropal nos hemos beneficiado de muchísimas cosas; con Coopeagropal logramos muchísimas, muchísimas cosas de las que tenemos. Le digo Coopeagropal nos ha beneficiado, con la luz, el agua, no sé en otros lugares porque sinceramente no sé, por ahí sé que en Roble les arregló la escuela y les arregló una iglesia, entonces así como hicieron ahí; yo calculo que hicieron en otra parte, ahí a la iglesia de Vereh le iban a ayudar, pero hay gente que se quita por no llevar el rótulo de Coopeagropal.

111. Presidente de la República en el periodo de 1974-1978.





CS: Don José ¿Considera usted que se cumplieron los objetivos de Coopeagropal?

JD: Sí claro, los ha cumplido la cooperativa, les ha ayudado, porque todos están bien; porque todo lo que la cooperativa les dio todavía se los está dando, aunque lo tengamos que pagar, porque es mentira que una empresa le va a dar todo eso a uno, porque si no quiebra la cooperativa y nosotros no queremos que fracase, porque de ahí me alimento yo y de ahí se alimenta la familia y los perritos y de ahí me alimento con ese techo que tengo. Porque con la venta de lo que a mí me sobre yo compro algo para la casita, de ahí se alimenta mi hijo y la señora que va a ser de él y se está alimentando el bebé que va a venir, ahora él va a ver sólo matas de palma, no animales; no me resiento y espero no tener ese pecado, si yo hago eso es como decirle a la doña: “me voy” o que ella me diga “me voy” después de casi 40 años de estar juntos. Tenemos 38 de estar siempre juntos, los primeros años fueron duros pero ahora ya no, ahora yo lo gozo y ella lo goza y se ocupa de los muchachos gracias a la palma claro y ¿quién me da eso?, de ahí me alimento, ahí tenemos, las cosas no son vanas, son muy positivas.

Me venís buscando hace días, hoy te di la entrevista temprano y hablamos en el EBAIS y terminamos la charla en mi casa y nos estamos tomando un café, cumplimos los objetivos - usted consiguió lo que quería igual como yo cuando sembré las primeras matas y hoy gracias a Dios yo estoy alimentado y mi familia, en buena hora, y gracias a ustedes que se llevan una historia revuelta, pero algo se le entiende.



Tierras de lucha de hombres y mujeres forjadores de futuro, empoderados de aguda visión.





Enrique López Vargas

Historias de un cooperativista ¹¹²

“...porque una persona que siembra su parcela, y la fruta se la vende a la compañía por un precio nada más, prácticamente es un trabajador indirecto de la compañía, la compañía está explotando la tierra que un tiempo la peleó y no logró ganar...”

Introducción

Con el abandono paulatino de operaciones de la Compañía Bananera de Costa Rica, en la Región de Pacífico Sur del país, se fomentaron diversas alternativas productivas para los miles de ex trabajadores bananeros que lucharon por la recuperación de las tierras que una vez pertenecieron a la compañía, y que ahora eran su única fuente de sobrevivencia y de bienestar.

112. Entrevistador – investigador Jorge Andrés Quesada Lacayo, que es indicado con las siglas JQ, el entrevistado es Enrique López Vargas, que se indican con las siglas EL, en algunas partes del relato intervienen su esposa María Luisa Ovares, que se identifica con las siglas ML, Evarista Chavarría Ortiz, cuyas siglas son ECh y el investigador Allen Cordero que se identifica como AC. La entrevista se realizó el 12 de mayo del año 2012 y fue editada para su comprensión por Jorge Andrés Quesada.





Surgieron así los proyectos cooperativos autogestionarios, se buscaba que los ex trabajadores bananeros se incorporaran de nuevo al mercado mediante empresas administradas y trabajadas por ellos mismos, algunas sobrevivieron la crisis de la agricultura de los ochenta y noventa; otras desaparecieron o se transformaron.

En medio de este ir y venir de la historia, y de las artimañas de los juegos económicos, se encuentran las vidas de los protagonistas, de los que construyen y viven la historia; Enrique López Vargas y su esposa María Luisa Ovares lo saben más que nadie, sus luchas con sus victorias y sus derrotas, las alegrías y los sufrimientos forman parte de esas vivencias.

El siguiente relato nos muestra las historias de un cooperativista y su familia, de los retos que afrontaron, de las expectativas que tenían y de cómo han transitado ese camino, allá en las tierras del sur.

El relato de don Enrique

“escuché el rumor de que se iba a organizar un grupo de campesinos, exbananeros sin tierra, que se iban a meter a estas tierras de la Compañía Bananera”

JQ: *¿Qué edad tiene?*

EL: 67 años.

ECh: Todavía está joven (Risas), ya no me alcanza (risas).

JQ: *¿A qué se dedicaba usted en aquellos años, antes de que todo esto pasara?*

EL: La verdad es que yo soy de Puriscal, allá nací y me terminé de criar en Pérez Zeledón, como a la edad de los 20 años me vine para la zona a trabajar en la bananera, a aventurarme a la Compañía Bananera. Ahí en la Compañía Bananera no trabajé mucho, ahí estuve como cuatro años, ahí fue donde conocí a mi esposa y nos casamos.



En el 70 puramente nos liquidaron a nosotros, la compañía nos dejó sin trabajo, entonces me fui con los niños pequeños, con lo poco que me dieron me fui a Ciudad Neily a alquilar una casa y a tratar de hacer algo, ya estuve comerciando y haciendo unas cositas, ya en ese tiempo se oía que todas estas tierras eran de la Compañía Bananera de Costa Rica, y nadie las tocaba durante unos 80 años, porque decían que eran de la compañía y que era una reserva para abrir más fincas; y la gente esperanzada de que iba a haber más trabajo y todo eso, entonces les respetaba esas montañas a la compañía, seguramente no les habían costado ni un cinco.

Entonces estando yo ya en Neily, ya sin trabajo y haciendo cosillas, ganándome unos cincos, escuché el rumor de que se iba a organizar un grupo de campesinos, exbananeros sin tierra que se iban a meter a estas tierras de la Compañía Bananera ¹¹³, y mucha gente decía que no, que era tocar el nido del águila, que ahí no se podía.

ECh: Ir a tocar un ave verdad...

EL: A la compañía le tenían un respeto verdad, pero bueno, me invitaron a una reunión y ya vine y se habló que iban a hacer un grupo de unas 50 personas que se animarán, que se metieran a la compañía, a las montañas; que íbamos a estar bien respaldados y teníamos abogados y diputados en la Asamblea Legislativa que nos apoyaban. Toda esa información nos dieron, y yo me apunté de una vez.

JQ: ¿Quién lo invitó?

EL: Me invitó un amigo ahí cualquiera, me dijo – mira va a haber una reunión “así y asá”, ya fui por ahí y ya conocí a unos dirigentes verdad, que eran de la FENAC, Federación Nacional Campesina; ¹¹⁴ ajá y ahí ya me informaron que no tuviéramos miedo, que todo iba a estar respaldado y bien apoyados; que estaba Manuel Mora en la Asamblea Legislativa y que Marcial Aguiluz ¹¹⁵ y toda esa gente, y que el abogado de nosotros iba a ser Rodrigo Ureña. ¹¹⁶

113. Se refiere a la toma de tierras de las fincas La Vaca y La Vaquita.

114. La FENAC tuvo un papel importante en el trabajo campesino, estuvo articulada y formó parte del Partido Vanguardia Popular, ex Partido Comunista de Costa Rica.

115. Manuel Mora fue el histórico líder del Partido Comunista y Marcial Aguiluz llegó a la diputación con el Partido Acción Socialista, ambos fueron electos en los comicios de 1970 – 1974.

116. También miembro del Partido Comunista, llegó a ser diputado con la Coalición Pueblo Unido por la provincia de Puntarenas en el proceso electoral de 1978.

Conociendo la trayectoria de esa gente dijimos; “vamos para adelante”, y nos metimos de verdad, ya el tres de diciembre del 72 nos metimos ahí por el río La Vaca; hicimos un campamento y cogimos de una vez parcela, 500 metros cuadrados cada quien verdad, entonces ahí estuvimos, se hizo cada vez más grande; con el alboroto de eso la gente iba llegando, cada día se hizo más gente y más gente y gente, bueno, 40 000 hectáreas que es eso, todo eso se repartió en parcelas.

ECh: Eso era una selva (risas)

EL: Estuvimos como unos seis meses, tranquilos, dijimos: “Aquí ya nadie nos va a sacar”, y se decía que la compañía ya había vendido esas tierras, que se las había vendido a una compañía cubana¹¹⁷, y que los cubanos nos iban a venir a sacar; y de verdad un día cuando vimos fue que estaba descargando maquinaria ahí en Tamarindo, verdad, tractores y de todo, maquinaria pesada. Y de verdad se metieron también a la montaña a sacar madera y a cortar madera.

ECh: Es que era pura montaña esto.

EL: Y empezó la lucha, allá nosotros metidos en la montaña, peleando contra los cubanos que ni siquiera eran cubanos, eran empleados, pero sí había uno que dirigía, que era cubano; y se hizo el burumbún¹¹⁸ e intervino la policía y hubieron algunos presos, les quitaron las herramientas, les quemaron los ranchos y les botaron las cosechas, porque ya habían cosechas y todo; y todo los que fueron trastes, hachas y machetes los echaron en un tren, en un vagón, la compañía se prestó para secuestrar el tren; íbamos gente presa en un vagón y en el otro vagón el montón de chécheres¹¹⁹, verdad.

ECh: A uno le volaron la mano.

EL: Y todo eso en el río Colorado, en el “Puente Negro” que llaman, en lo que son unos vagones de volteo que jalan lastre, ahí vaciaron el vagón de hachas y machetes, ellos creían que con quitar todos los trastos para que no cocináramos y todo eso nos íbamos. Y entonces empezó la pelea, como dice doña Evarista¹²⁰; hasta a un cubano que era un dirigente, un campesino le cortaron una

117. La compañía a la que hace referencia es la Federal Beef Ltda.

118. Sinónimo de escándalo, bochinche o riña ruidosa.

119. Artículos varios.

120. Evarista Chavarría Ortiz fue un de las mujeres que participó en tomas de tierras y acompañó al equipo de investigación durante una parte de la gira.

mano,¹²¹ ahí fue donde vieron que los campesinos estaban dispuestos hasta morir, vea, y entonces ya intervino, este, el gobierno y ya dijeron que iban a dejar un convenio; lo hicieron con los dirigentes de nosotros y con los cubanos; que sobre la línea del tren para acá buscando para la playa, eso se lo iban a dejar a los cubanos y que de la línea del tren buscando para La Cuesta se lo iban a dejar a los campesinos, y que los que no cupieran porque ya era menos tierra verdad, entonces que esos campesinos se les iba a dar en otro lugar, pero donde les gustara y no sé qué. Bueno, comprendemos, pero en eso fue cuando ya dijeron que ya se venía el ITCO¹²² en ese tiempo, que iba a organizar una cooperativa porque los campesinos así sueltos no tenían organización y se necesitaba reunir fuerza y ya dijeron que iban a hacer una cooperativa y ya se hizo Coopevaquita¹²³ y midieron la tierra para Coopevaquita, a nosotros ya nos habían sacado de adentro, de La Vaca, entonces yo fui uno que dije que no, que mejor me quedo en la cooperativa, me resultaba mejor trabajar juntos, organizados; que cada quien por su lado no. Algunos pusieron allá su ranchito por la montaña. Bueno a mí me pareció mejor la cooperativa verdad, y entonces, yo opté por la cooperativa, y el resto dijeron que no verdad, que parcelas mejor, y entonces ahí fundamos la cooperativa ya en el 74, pero diay, la cooperativa con muchos problemas, no eran como decían que nos iban a ayudar, ¡*nombres* que va!

ECh: Puras mentiras eso.

EL: *Nombres*, puras mentiras eso, de verdad, nada más que...

ECh: Era para agarrar algo.

EL: Para que estuviéramos calmados, para que seguro nos quedáramos queditos verdad, pero la cooperativa no funcionó, verdad.

121. Se refiere a que un campesino le cortó la mano al dirigente cubano quién trabajaba para la empresa Federal Beef Ltda.

122. El Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) se creó el 14 octubre de 1961 y luego el 29 marzo de 1982 pasó a ser el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) hasta el año 2012 cuando se transforma en el Instituto de Desarrollo Rural (INDER).

123. Coopevaquita formó parte del proyecto de cooperativas autogestionarias que se implementó en la Zona Sur – sur una vez que se dio la salida de la Compañía Bananera de Costa Rica, actualmente es productora de palma aceitera.

“... se llevaban a los hombres y mujeres, algunas mujeres que eran sin hijos, y decían: yo soy la dueña de la parcela, a esa también se la llevaban presa...”

JQ: *Mencionó un período que es importante rescatar, esos seis meses en la invasión del río La Vaca, ¿Cómo fueron?*

EL: Ahí fue metidos ahí, cada quien hizo su rancho y se botó montaña, sembramos, yo le digo seis meses más o menos, tranquilos porque nadie molestaba, ahí se sembró maíz, ahí se cosechó el arroz, y habían plátanos y todas esas cosas, pero fue cuando ya empezó, mucha gente muy mal, otra gente más o menos, había gente que tenían algún familiar trabajando en la compañía y tal vez ese le ayudaba mientras, y así se sostuvo mucha gente porque diay, uno se mete sin nada a la montaña a sembrar, pero tiene que esperar hasta que produzca verdad, pero sí, de alguna manera había gente que salía, tal vez jornaleaba 15 días, se ganaba algo y tal vez ya se venían, y ahí mientras, después de seis meses, cuando ya la policía entró y quemó ranchos y sacó gente, después de todo eso, ya la gente estaba autosuficiente.

ECh: Para sostenerse y punto.

JQ: *¿Cómo vivió usted esa represión, en ese momento?*

ER: Diay, pues, uno, no, no; uno se organiza, más bien nosotros al principio estábamos bien organizados, nosotros al principio hacíamos guardia en el río La Vaca; porque decían que venía la policía, y ahí hacíamos guardia, nos turnábamos, eh ... pero no ya le digo, todo eso tiene su estrategia verdad. Uno se confía y ya por allá a los seis meses, la gente decía “*nombres*, la policía no viene” pero sí, sí llegó, y uno también soporta, por ejemplo; hubo gente ahí que le sacaron la familia *pa'l* patio para pegarle fuego al rancho, y como ya era en invierno, habían ranchos que no se sabía qué pasaba, porque no estaban bien secos y no prendían fuego, y le pasaron motosierra a los horcones y los botaban verdad, y la familia va para fuera.

ECh: se volcaban.

EL: Y decían que sólo se llevaban a los hombres y mujeres, algunas mujeres que eran sin hijos, y decían; yo soy la dueña de la parcela, a esa también se

la llevaban presa, pero la que decía; no yo soy la esposa de Julano,¹²⁴ esa se quedaba con los chiquitos en la calle, porque ya no había dónde. Y así a San Isidro de El General,¹²⁵ hubieron bastantes gentes ahí esos días, y Manuel Mora,¹²⁶ que era el diputado y Manuel Ureña allá peleaban y los soltaban; los hacían firmar un papel, firmábamos que no, bueno yo no la verdad porque yo en eso no estuve verdad, porque era de pensar que no iban a agarrar a todo mundo verdad, los hacían firmar donde juraban no volver a meterse a las tierras verdad, y al otro día nada más amanecían montando el rancho en media montaña ...(risas).

Y así se ganó eso, a pura...

ECh: a puro puño.

EL: En una segunda invasión ya le digo, porque yo me metí a la cooperativa en la segunda invasión, ya ahí sí no los sacaron más, ya yo no participé porque yo ya estaba en la cooperativa, pero una segunda invasión yo digo, se acuerda que le dije, que de la línea del tren para la playa le daban a unos cubanos, ya ellos estaban ahí en la montaña, haciendo...

ECh: haciendo loco.

EL: Ya ellos estaban en la montaña, aserrando madera y todas esas cosas, pero cuando el gobierno no cumplió en darle tierra al resto de los campesinos, ya se volvieron a meter y ya no los sacaron más, porque incumplieron un convenio que había firmado el gobierno con el diputado, con la dirigencia nuestra que era el sindicato, había un convenio que al no cumplir no, no los sacaron más y los que se fueron, fueron los cubanos.

JQ: *En esa segunda toma, ¿apoyaban de alguna manera a los que estaban recién recuperando la tierra?*

124. *Julano (fulano)* se refiere a alguien sin nombre, es una alusión a otra persona.

125. San Isidro del El General en Pérez Zeledón se consideró el centro político y administrativo de la Región Brunca.

126. Manuel Mora fue el dirigente histórico del Partido Comunista durante todo el periodo de su existencia.

EL: Sí claro, al menos nosotros ya en Coopevaquita, teníamos viviendo, eh... viviendo no, en ranchos, verdad; pero ya estábamos instalados ahí. Nosotros les servíamos como logística, les dábamos logística a los campesinos que se fueron y que estaban metiéndose, empezando apenas, este... a veces qué sé yo, les dábamos el salón comunal, digamos para que vivieran ahí, y que estuvieran ahí mientras construían el rancho o apeaban un pedazo de montaña, y así fuimos apoyando a la gente.

A los que le dieron parcela por aquel lado, también apoyaron a los que se volvieron a meter a esa segunda invasión y así se fue sosteniendo la cosa, lo que pasa es que hasta cierto punto; diay, nos decían cuando nos metimos a la montaña, que no nos daban parcela porque... que no nos regalaban porque decían que los campesinos son unos comerciantes de tierra, que son unos saltamontes que un día están aquí otro allá, todas esas cosas.

Nosotros peleando que no, que nosotros lo que queremos es trabajar la tierra, y diay, hasta cierto punto esa era la idea, pero hoy día se confirma cómo que era cierto lo que decían, usted oye de la gente que se metió a la montaña y son poquitos los que hay ahora.

ECh: son contados los que hay ahora.

EL: Son contados, sólo gente que ha venido de afuera, y han comprado ya las fincas. Los campesinos cuando ya les entregaron las escrituras, entonces ya vendieron las parcelas y todas esas cosas.

ECh: De los que agarraron ya no hay nadie.

EL: Sí, son poquitos verdad, yo que los recuerdo son muy pocos.

ECh: Todo es vendido, todo es de gente de afuera.

EL: Le voy a decir que ese campesino; Felipe Oreamuno, Rafael Ramírez, Masís, doña Rosa, doña Evarista, puede decir uno don Felo Castro ¹²⁷.

127. Se refiere a los primeros que tomaron la tierra y que aún son propietarios y viven en los asentamientos.

ECh: ¿Don Felo no había comprado?

EL: Don Felo, cuando llegó ahí ya compró, bueno compró las mejoras ¹²⁸, que llaman. Son poquitos que ahí están todavía y son finqueros, son gente ahí pura vida, pero los demás que eran miles quién sabe dónde estarán o qué.

“...a como nos metimos a la montaña así también se metió a la cooperativa, sin ayuda de nada, sembrando maíz, frijoles y todas esas cosas...”

JQ: ¿Cómo se organizaron para fundar Coopevaquita?

EL: Cuando nosotros dimos el sí, de que sí aceptábamos una cooperativa, vinieron gente de INFOCOOP ¹²⁹, primero alzaron una lista de quiénes querían cooperativa y quiénes parcelas, se hicieron una lista de 40 que querían cooperativa. Y ya venían unos de INFOCOOP, del ITCO, del IDA que en ese tiempo se llamaba ITCO, vinieron y organizaron la cooperativa y se formó, y ya pues ahí empezamos y desde ahí se fundó la cooperativa pero resulta que, el campesino a como nos metimos a la montaña, así también se metió a la cooperativa, sin ayuda de nada; sembrando maíz, frijoles y todas esas cosas. El Consejo ¹³⁰ compraba pero no, no había desarrollo verdad, entonces vino la bulla de que por qué no sembrábamos la palma; nosotros teníamos el concepto de que la palma era sólo de la compañía, que nosotros los campesinos cómo íbamos a sembrar palma, si sólo la compañía puede sembrar eso, pero algunos se animaron, por eso Felipe Oreamuno se animó a sembrar palma, y por eso él es uno de los primeros en sembrar palma; y ya bueno, otros fueron convenciendo, que nos decían que la palma echaba a perder la tierra, y que la tierra que se sembrara de palma quedaba seca toda la vida, y entonces nadie como que quería sembrar palma, y la cuestión es que, cuando hubo un grupo, en decir que ustedes siembran palma y la compañía Palma Tica ¹³¹ les garantiza que les va a comprar la fruta y ahí algunos y dijeron que ahí sí, que está bien, que nos compra la fruta y con un contrato ahí sí, sembraron algunos, unos 20, 30 parceleros ya sembraron palma, y ya la cooperativa también optó por sembrar palma y ya fue cuando empezamos a venderle la fruta a la compañía.

128. Las mejoras son aquellos trabajos invertidos en una finca y que se reconocen dentro del precio de la propiedad una vez que se da su venta.

129. Instituto Nacional de Fomento Cooperativo se crea el 20 de febrero de 1973 como ente autónomo del Estado que tiene como función promover y apoyar el cooperativismo en el país.

130. Consejo Nacional de la Producción (CNP)

131. Antiguamente conocida como Compañía Bananera de Costa Rica



Pero la compañía la pagaba al precio que le daba la gana, entonces a alguien se le ocurrió decir; diay pero porqué; si nosotros aquí podemos hacer una cooperativa ¡y ya!, podemos poner una planta y todas esas cosas, pero ya una gente decía – “*nombres* una planta no la pone cualquiera” – siempre hay gente negativa para esas cosas, pero se fue gestando eso y se fue formando la idea y se formó un grupo como de 70 parceleros que teníamos palma, y constituimos Coopeagropal, ya en respuesta de que no había opción de desarrollo con maíz y frijol y esas cosas, buscar una forma de desarrollarse mejor uno, como cambiar y mejorar la vida, y entonces fundamos la cooperativa; no recuerdo si fue en el 86. Así se fundó Coopeagropal.

Y siempre primero pensábamos en fundar una cooperativa, Coopeagropal, pero para que fuera la cooperativa como persona jurídica y se encargara con la compañía para la venta de fruta y nosotros no tener que estar uno por uno, vendiendo y yendo a vender, sino que la cooperativa iba a acopiar la fruta y la iba a vender, así se estuvo un gran tiempo, Coopeagropal comerciando la fruta con la compañía, pero después fue cuando ya dijimos; “no, hagamos algo y ponemos una planta” y de verdad, se hizo una ley, se dio una plata para las carreteras, para los puentes y para los drenajes para los terrenos, y también para construir y comprar la planta, una deuda que todavía se debe al Ministerio de Hacienda.

“...ya lo que trabajamos aquí ya es para nosotros solos y aquí estamos, muy distinto a lo que era una cooperativa...”

JQ: *Usted siempre ha vivido en La Unión* ¹³².

EL: Sí, como le dije antes, yo estuve en Coopevaquita, ahí como más de 20 años.

ML: Como veinte años vivimos en Coopevaquita.

ECh: ¿De ahí se vinieron para acá?

EL: Sí, nos vinimos para acá.

132. Se refiere al nombre del asentamiento donde el entrevistado vive actualmente.



EL: Renunciamos de la cooperativa, de Coopevaquita.

EL: Sí, nos vinimos y compramos esta parcelita aquí.

ECh: Ustedes la hicieron comprada, ya después de tanto andar peleando ya la hicieron comprada.

EL: Ah sí...

JQ: *¿Cómo fue la experiencia de salirse de Coopevaquita?*

EL: Fue muy distinto, porque en Coopevaquita ya yo le digo; estábamos muy mal, lo que teníamos era un salario porque nosotros mismos nos poníamos de acuerdo a las posibilidades de la cooperativa, y diay, ya me vine para acá. En Coopevaquita me dieron una, como una recompensa digamos por los años que estuvimos ahí, y con lo que me dieron pude venir a comprar aquí, por lo menos el enganche ya después se veía.

ECh: Por lo menos para acomodarse un poco y no andar ahí de arriba para abajo.

EL: Ya vine y gestioné con el banco un préstamo para terminar de pagar la finca, pero ya fue muy distinto porque ya uno lleva una vida independiente, ya lo que trabajamos aquí ya es sólo para nosotros y aquí estamos muy distinto a lo que era una cooperativa, porque en la cooperativa ahí tenemos que sujetarnos a reglamentos y todas esas cosas, y pues aquí no, somos libres, si queremos nos levantamos y sino seguimos acostados ahí hasta donde nos dé la gana.

ECh: Claro, ahí duermen tranquilos.

EL: Y si quiero trabajar hoy trabajo, y si no quiero trabajar no trabajo.

ECh: (*risas*) comiendo unos platanitos.

EL: Yo soy el que decido si salgo o no, a qué hora me vengo del trabajo o a qué hora me voy *pa' l* trabajo, una autonomía totalmente, porque en la cooperativa no; ¡diay! ahí habían unas reglas, como decir un patrón con sus trabajadores.

ECh: Cada quien con su trabajo.

ML: Es algo muy distinto, yo era asociada, yo era asociada cuando se organizó eso, la cooperativa. En aquellas épocas se ocupaban 21 asociados, y no estaban los 21; sólo habíamos dos mujeres en la cooperativa, sólo dos hombres habían llevado a las mujeres. Fueron donde doña Benedicta y le dijeron que si aceptaba ser socia y vinieron donde mí; éramos dos asociadas. Después esa gente se fue con el tiempo y quedé yo, entonces yo trabajé todos los años ahí, trabajé muy duro, verdad. Y entonces uno, como dijo mi esposo, que los reglamentos al extremo de que cuando nos vinimos para acá, vea es que uno tenía que salir y uno tenía que pedir permiso, para donde uno iba, calcule que yo tenía que pedir permiso porque como yo trabajaba yo tenía que pedir permiso; al extremo de que cuando llegamos aquí era algo como de una psicosis, yo me acuerdo, estábamos en una ramita ahí (*señala un árbol cercano del lugar donde estamos*) porque no estaba la casa hecha, al extremo de que en esos días, como llegamos e hicimos ahí; ya uno estaba como libre y entonces, ya uno iba y salía, y a mí se me venía a la mente, como quien dice; “yo tengo que pedir permiso” y en el momento yo recapacitaba y me daba como una alegría, ¡yo no tengo que pedir permiso! yo puedo ir, y así me llevé bastante tiempo que iba y tal vez Enrique estaba, y en el momento se me venía como a la mente “yo tengo que pedir permiso” y me alegraba cuando decía, ¡Ay no! ¡Yo soy libre, yo no tengo que pedir permiso!

ECh: Uno para nada en esta vida tiene que pedir permiso.

ML: Sí, sí, sí.

ECh: Y así uno está, lo que es de uno es de uno y ya está.

ML: Y durante largo tiempo yo estuve así, que yo me sentía como alegre cuando decía “yo no tengo que pedir permiso, ¡sí puedo ir!”

AC: Y con tanta, con tanta ilusión que se empezó la propiedad colectiva verdad, de Coopevaquita.

EL: Sí, claro; las intenciones de las cooperativas, más la de autogestión son buenas, lo que pasa es que...

ECh: Es el modo de manejarla.

EL: Es el modo, no funciona, o sea; ahí está todavía la cooperativa y yo creo que todavía puede ser, que hoy día la cooperativa tenga una vida mejor. Que se *aigan*¹³³ superado, pero no sé.

AC: ¿Coopevaquita les sigue vendiendo?

EL: Coopevaquita es asociada de Coopeagropal. Sí, estuvo vendiendo a la compañía por unos ofrecimientos que les hicieron de ahí y experimentaron unos años y ya después volvieron.

AC: ¿Y cuántas hectáreas tiene Coopevaquita ahora, no sabe?

EL: Se compone de 400 hectáreas, pero deben de tener unas 360 de palma.

ECh: Pero toda la montaña que tenían ellos, yendo para allá todo eso lo botaron, ellos no sembraron ni palma.

EL: Bueno, creo que este año van a sembrar todo más bien.

“...hay gente que va pensando más adelante, pensando a futuro, dijimos por eso nosotros podemos también refinar y sacar otros productos, hoy día, sacamos manteca, margarina, aceite todas esas clases de aceite que se exportan a algún lado...”

JQ: *¿Cómo fue ese proceso de organizarse para fundar Coopeagropal?*

EL: Bueno, en realidad también hubo bastante ayuda del IDA; porque era como quien dice; el representante o la garantía ante el gobierno de que nosotros íbamos a cultivar, lo primero era que nos daban las escrituras, la finca para sembrar la palma y por ahí se fue organizando, vinieron funcionarios del gobierno a tomar la lista de los que íbamos a fundar la cooperativa.

Las personas no querían mucho, no tenía muy buena acogida porque ahí estaba Coopevaquita, que fue un mal ejemplo, y Coopetrabatur,¹³⁴ la de banano. Que se quedaron en cooperativa pero que tampoco, por eso la gente como que

133. Hayan, haber.

134. Cooperativa autogestionaria que se dedicó al cultivo de banano una vez la salida de la Compañía Bananera de Costa Rica del Pacífico Sur.



le tenía pereza a las cooperativas; pero se hizo, se fundó la cooperativa y se empezó sacando fruta y aceite puro, vendiendo ese aceite puro.

Pero siempre hay gente que va pensando más adelante, pensando a futuro, por eso dijimos “nosotros podemos también refinar y sacar otros productos” hoy día sacamos manteca, margarina, aceite; todas esas clases de aceite que se exportan a algún lado, o sea, hoy día la cooperativa ha sido la solución, de verdad para todos los campesinos, ya usted ve hoy a todo mundo...

ECh: Perdón ¿la Cooperativa había estado en alas de cucarachas?...

EL: También ha habido malas administraciones, ha tenido malas administraciones o también tiempos malos de mercado y todas esas cosas, pero ha salido adelante. Hoy día económicamente está bien plantada, tiene como ocho años de no registrar pérdidas, más bien se reparten y se venden y todas esas cosas, y ahí estamos siempre.

JQ: *¿Cómo fueron esos primeros momentos de Coopeagropal, cómo fueron esos primeros meses?*

EL: Diay, como toda empresa que comienza con sus problemas, falta de gente capacitada, y todas esas cosas, pero no, no; ahí siempre se ha ido saliendo adelante. Primero ya le digo la cooperativa comenzó, como, como comercializadora del producto, nada más; después, hizo la planta, se pensó en instalar la planta, se hizo con todo y problemas: que gente que hay que pagar de afuera técnicos de Colombia y todas esas cosas y tal vez que no hacían el trabajo tan bien hecho.

ECh: Luchando, luchando.

EL: Hoy día la cooperativa está bien sólida, pero sí pasó por momentos muy duros de mercadeo y de competencia; la competencia siempre ha sido con Palma Tica, que es un monstruo de la producción de aceite y todas esas cosas.

ECh: La Palma Tica yo creo que no le ayuda a la gente.

EL: Y sin embargo...





**“...ya no se atreve uno a decir eso no se puede hacer verdad,
que va, todo se alcanza...”**

JQ: *¿Valió la pena ese esfuerzo realizado?*

EL: Cómo no, imagínese, qué hubiera sido sino se hubiera hecho eso, hoy estaríamos tal vez, con... no digo que no tuviéramos las parcelas, la tierra con la palma, pero seríamos indirectamente trabajadores de la compañía, porque una persona que siembra su parcela, y la fruta se la vende a la compañía por un precio nada más, prácticamente es un trabajador indirecto de la compañía. La compañía está explotando la tierra que un tiempo la peleó y no logró ganar, la está explotando por medio de gente que trabaja y le vende la fruta. Nosotros por lo menos, por medio de la cooperativa no estamos así, estamos trabajando para nosotros pues.

JQ: *¿Y para usted se cumplieron los objetivos que habían planteado?*

EL: Yo diría que 100% porque más bien le digo, expectativas nosotros no teníamos, o sea nosotros no pensábamos en... al principio cuando dijimos vamos a hacer una planta, íbamos a vender el aceite, nosotros no, no, a cómo iba a estar ahora, y no sabemos más adelante qué va a hacer, pero claro que está creciendo, yo más bien la veo dentro de unos años con sus instalaciones en Limón, y no sé a dónde más. Porque ya el negocio en grande crece mucho, y cosas grandes verdad, ya no se atreve uno a decir “eso no se puede hacer” verdad, ¡qué va! todo se alcanza.

ECh: *¿Y ahora la compra que hizo, yo no sé si será la cosa, la otra compañía, que le compró ahí a la cooperativa?*

EL: Ah sí, a CoopeTarrazú les compraron unas tierras ahí, pero fueron o son una federación. Coopeagropal lo que tiene es un convenio de administración.

JQ: *Para ir cerrando, ¿Qué mensaje le puede ir dejando a la gente que viene atrás?*

EL: *Di que crean en Coopeagropal; que sigan apoyando porque ahora con la competencia se ve a Palma Tica en puestos de compra, se ve que algunos parceleros le venden la fruta a la compañía y no se la venden a Coopeagropal, y no tienen claro los beneficios, tal vez le venden a la competencia por unos cinco*



dólares más por tonelada; que digamos que la compañía pague cinco dólares más, entonces dicen, “mejor se la vendo a la competencia” por cinco dólares, pero la cooperativa al final de año paga mucho más, porque por ejemplo, digamos que la cooperativa me ha pagado la fruta en un promedio, no sé, digamos que a 80 000 pesos este año, es un ejemplo; pero como yo soy asociado yo tengo capital social, ese capital social me genera intereses, tengo bonificaciones por la entrega de fruta a Coopeagropal, todo eso se lo sumo al precio, y al final de año lo sumo todo y a mí la palma de 80 000 pesos, me puede salir a 120 000 pesos la tonelada, por medio de Coopeagropal. Yo siempre le digo a la gente que analicen qué están haciendo cuando le venden fruta a otro lado, que no sea la cooperativa.

Y que crean, que la cooperativa ha demostrado que se puede alcanzar los objetivos que se propone. Y es una garantía para los campesinos, sino hubiera sido por Coopeagropal, a lo mejor ni estuviéramos aquí, las personas con deudas y todas esas cosas lo que les queda es vender e irse para otro lado.



Colaboradoras de la planta de empaque de Coopeagropal, R.L.



Edwin Oviedo Juárez

Una vida al servicio de la lucha social ¹³⁵

Introducción

Las historias de los grandes sindicatos bananeros formados a partir de la defensa de los intereses de los trabajadores, se han inmortalizado en mucha de la literatura latinoamericana, pero también muchos de sus logros aún hoy están presentes en nuestra legislación y en el alcance que tuvieron sus demandas para buscar el bienestar de sus familias; así es como los grandes relatos sobre sus organizaciones, sus luchas y sus victorias se nos presentan como cuentos de hadas de una época anterior.

Este relato habla de la historia de Edwin Oviedo Juárez, quien participó como protagonista en la lucha sindical siendo dirigente de la Unión de Trabajadores de Golfito, pero también nos habla de cómo esos esfuerzos militantes cola-

135. El entrevistador – investigador es Jorge A. Quesada Lacayo, que es indicado por la siglas JQ. El relator es Edwin Oviedo Juárez que es nombrado por las siglas EO, quien fue dirigente histórico de las luchas bananeras contra la Compañía Bananera de Costa Rica (UFCo) durante las décadas de los sesenta y setenta. La entrevista fue realizada el 12 de mayo del año 2012. La entrevista fue editada por Jorge Quesada Lacayo.





boraron con la consolidación de las cooperativas, con la construcción de esas alternativas, de esos sueños que se abrían para cientos de campesinos.

El relato es un ejemplo de solidaridades que se construyen en los momentos más difíciles, de vivencias, de emociones, de miedos y de alegrías, pero sobre todo es la historia de esos hombres y mujeres que luchan toda la vida por alcanzar el bienestar de sus comunidades.

*“Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.
Pero hay los que luchan toda la vida:
Esos son los imprescindibles”*

Bertolt Brecht

“He tenido un poquito de no sé... de conciencia social”

JQ: *¿A qué se dedica don Edwin?*

EO: Bueno yo soy palmicultor, me llamo palmicultor porque cultivamos palma aceitera.

“...tuve la responsabilidad máxima de ser el dirigente de toda la organización, un sindicato que se llamó la UTG...”

JQ: *Don Edwin empezamos rescatando la época como trabajador de la Compañía Bananera de Costa Rica (UFCo) ¿Cómo fue esa época?*

EO: Sí hoy sí, soy ex trabajador bananero, fui trabajador bananero cuando la toma de tierra se dio¹³⁶, por 17 años yo conocí toda esta situación de la toma de tierras primero; en la Compañía Bananera, llamada La Bananera de Costa Rica, estuve 17 años repito, a mí me ha gustado, he tenido un poquito de no sé... de conciencia social.

136. Habla de la toma de tierras de finca La vaca y La Vaquita.



Cuando yo llegué a la Compañía Bananera, yo venía de trabajar en el Magisterio Nacional, por problemas que se dan, hasta hoy se dan los problemas que los niños entran en marzo y en abril hay protestas, eso antes era peor y una desatención al Magisterio terrible, yo trabajé joven en el Magisterio Nacional, pero eso era terrible, pasaba uno dos y tres meses sin pago, mayormente a los jóvenes que ingresaban como maestros, eran meses sin salario, sin sueldo, entonces a mí no me convino eso.

Yo renuncié al Magisterio, entonces yo me vine para las bananeras; en 1958 llegué a Coto 54, llegué y cuando eso aquí había muchísimo trabajo ¡aquí no se quedaba nadie sin trabajo! la persona que venía a buscar trabajo encontraba trabajo; trabajo ordinario, trabajo de campo, pero también en las oficinas había mucha posibilidad, yo estuve trabajando 17 años en ese departamento que hoy que es ASD¹³⁷, en su origen, se dedicaban sólo a las semillas para el proyecto de palma aceitera, yo ahí estuve 17 años con un ingeniero que se llamaba Don Richarson, pero la situación era sumamente difícil, también el patrono era muy grosero; entonces yo por eso, como le mencioné al inicio, mi conciencia no me permitía encontrarme bien, los trabajadores sufríamos falta de vacaciones, problemas con salarios, problemas con vivienda, problemas de salud y nos metimos entonces a la lucha, a buscar las mejoras.

Entonces comenzamos a organizar estas luchas bananeras y cada vez se daban más y más; en aquellas épocas era prohibido la organización sindical y había que estar organizando los comités de apoyo y los comités de lucha, pero la empresa los quebraba, despedía a los dirigentes, los trasladaba y en esa lucha estuvimos del 68 hasta el 70 más o menos.

Dichosamente yo desde un principio, me parece que por mi trabajo, por mi honestidad siempre se me respetó, no me despidieron. Yo doy gracias a Dios, como un milagro porque personas muy luchadoras que se fueron y yo me quedé. Hicimos huelgas y tuve que ir a la cárcel muchas veces, en 17 años imagínese usted, hicimos varias huelgas y ya cuando yo tenía suficiente experiencia en todas estas luchas tuve la responsabilidad máxima de ser el dirigente de toda la organización, un sindicato que se llamó la UTG¹³⁸, sí tuve

137. La ASD aparece como una división especializada de desarrollo tecnológico para el cultivo agroindustrial de la palma aceitera.

138. Se refiere a la Unión de Trabajadores de Golfito (UTG), histórica organización sindical de trabajadores bananeros que tuvo influencia en todo el Pacífico Sur de Costa Rica y que lideró importantes huelgas de trabajadores desde la década del sesenta al ochenta.



ese enorme compromiso que hasta hoy me da miedo, me da pánico porque era una barbaridad, ser responsable; cuando hacíamos las huelgas los de la prensa que lo llegan a interpelar a uno, me decían – pero usted es responsable de 6000 trabajadores en Coto que están en huelga y usted es responsable de los trabajadores de Golfito, de la división de Golfito y usted es responsable de la división de Palmar Sur.

Ya aquí cuando eso, ya estaba en decadencia todo este sector de Puerto González Víquez, todo esto sí, Puerto González Víquez comprende así rápido para darle la idea, es Laurel, San Vito, Cenizo, Roble, Mango, Jobo, Naranjo, Caimito y todo este sector es lo que se llamaba Puerto González Víquez. Cuando eso en el 71, todavía había banano en algunas partes, pero ya la compañía estaba abandonando todo esto verdad, progresivamente abandonó Puerto González Víquez.

Bueno yo también debo decir que, que tanto las luchas sindicales como las tomas de tierra en Coto Sur, las respaldó el llamado Partido Vanguardia Popular, sí, Vanguardia Popular era el grupo político, el partido político, que nos ayudó enormemente con el respaldo.

JQ: *¿Cómo vivió usted esa dirigencia?*

EO: No, una organización muy fuerte, muy consciente; de gente selecta en el sentido de hacer las cosas, con sinceridad, bien dirigida; porque había que ir a la cárcel, o el despido o cualquier cosa, traslado de Coto 47 a Palmar, de Coto 47 a cualquier otra finca, ahí mismo para darle el golpe al dirigente, menguar la organización, desintegrar lo que está integrado, un comité en una finca lo desbarataban en horas y quedamos otra vez, lucha y más lucha y más huelgas y más problemas y el partido nos ayudó mucho con asesoramiento, con abogados; conscientes también porque algunos de ellos fueron a la cárcel como nosotros, tremendo, estas luchas fueron terriblemente.

El fin de todo esto que nosotros hicimos, se lo voy a decir de una vez, nos ganamos la simpatía de los dirigentes del partido y de algunos dirigentes de diferentes fincas y de distintos sectores, nos ganamos la simpatía, el respeto, el aprecio de los miembros del Partido de Vanguardia Popular que se llamaba comunista, decía la gente ¹³⁹.

139. El Partido Comunista cambió de nombre a Partido Vanguardia Popular.



Yo le digo que esa gente nos enseñó a trabajar con honestidad, con sinceridad, sin dobleces porque había que sufrir muchísimo.

JQ: *¿Cómo participaba usted en la lucha sindical y en el trabajo?, ¿Cómo se dividía el tiempo?*

EO: Sí correcto, la organización fue muy fuerte, muy ordenada en todo, nosotros logramos ir insertando en la convención colectiva permisos para actividades propias de la organización, entonces sacábamos permisos para hacer algunos trabajos, por nuestra cuenta, no para el patrono, pero sí teníamos el permiso; logramos en la Convención Colectiva tener 1600 días al año o más porque como era una organización muy grande, habían muchos dirigentes que necesitaban permisos para diferentes actividades.

JQ: *¿Cuánta gente había en la UTG?*

EO: No, en la UTG teníamos como nueve miembros, Secretario General, el otro, el otro, Secretario de Actas, Secretario de Conflictos, como siete a nueve personas en la dirección, pero también había dirigentes de finca, comités de finca que estaban constituidos, en la convención colectiva estaba ordenado eso, para que también ellos si necesitaban permisos, ausentarse del trabajo a veces con goce de salario, dependiendo de la actividad.

Al menos yo tuve, como le venía diciendo, yo me gané la simpatía de los miembros del partido, de los trabajadores en las fincas, una vez yo saqué un permiso para ir a la antigua Unión Soviética, yo estuve estudiando Derecho Laboral, como mi inquietud en ese momento era lo laboral, yo fui a la antigua Unión Soviética a estudiar Derecho Laboral, estuve más de un año, también como estímulo a mis luchas, a mis sacrificios que venía dando, me pareció muy bien; pero ya antes de eso ya la toma de tierras se había dado, 72, 73 creo que fue la toma de tierras aquí, en esos años se dio la toma de tierras, yo estaba en Coto 54 de ahí me fui a la Unión Soviética.

“...el partido nos dice, aquí lo que hay que hacer es tomar las tierras, hay que luchar esta carajada.”

EO: Entonces qué sucede, nosotros conocimos que el contrato-ley que tenía la bananera para la explotación de la tierra y hasta al pueblo también; explotaba a la tierra y explotaba al pueblo sin misericordia. Entonces nosotros comenza-

mos a decirles a los políticos en su oportunidad, porque el contrato-ley decía o dice, que si la compañía ¹⁴⁰ en algún momento desistía de la explotación del banano, que era para lo que se le concedió el arriendo; tenía que dejar las cosas como estaban con la infraestructura, con la plantación, con todo. Pero qué sucedió, comenzó a dismantelar todo y entonces comenzó a cambiar todo, incluso en 1966, más o menos en el 67 comenzó a sembrar palma en el sector de Coto, cosa que era prohibido, porque si el contrato-ley era para que explotara las tierras con la plantación de banano, ¿Por qué se estaba sembrando palma?, y es que habían convenios y la situación no se podía, pero ya habían convenios a espaldas; cuando nosotros nos dimos cuenta ya la situación era que ya ellos tenían la franquicia para sembrar palma, la que quisieran. Y además la compañía destruyó los cuadrantes que habían, 80 o 100 casas en cada finca, Coto 60, Coto 61, Coto 62 y todas estas fincas de Coto, incluso hasta los dispensarios, hasta las escuelas y sembró palma hasta en las canchas de fútbol de la finca.

Así terminó eso y entonces la situación cambió, la mentalidad nuestra todavía como trabajadores, porque Coto quedó con palma totalmente, entonces ahí siguió la palma, desde el año de 1968, 1969, 1980 y hasta la actualidad, pero lo que significaba toda esta tierra que tenía la compañía, prácticamente acaparada, todo este sector, aquí era montaña, todo esto en 1960 y 1968, todo esto era montaña desde el Puente Negro que se llama ahí, más o menos, desde el kilómetro 22, yendo hacia Ciudad Neily, para acá hasta Tamarindo, era montaña todo esto aquí, para el lado de la playa todo era montaña.

Luego de eso comenzó la situación; los disgustos y los resentimientos y ya comenzamos a sobrar gente, porque la compañía al abandonar las plantaciones de banano ya no contrataba a todos los trabajadores, y esto se hizo un caos, todo este sector de Puerto Gonzáles donde eran los predios propiamente fincas, que quedó a solas, abandonado y los trabajadores sin salario, sin casa, y comenzó una crisis terriblemente aquí. Nosotros en cambio, en el lado de Coto, sí estábamos trabajando, porque nosotros estábamos trabajando en la palma; pero aquí sobró un montón de gente y se fue acumulando un montón de gente, a unos los mandaron a Palmar Sur, posiblemente fueron seleccionados por la misma empresa, a los administradores los mandaban a Palmar Sur, pero el resto sobró montones de gente y comenzó aquí la crisis, y se llenó de gente desocupada. ¿Y ahora qué hacemos?, qué hacemos y qué hacemos, el partido nos dice: “aquí lo que hay que hacer es tomar las tierras, hay que luchar esta cara-

140. Hace referencia a la UFCo.

jada, va a ser duro, hay que sufrir, esto no es fácil, esto es una lucha terrible, el mismo gobierno empieza a tambalearse, porque hay que ir a la cárcel, hay que sufrir y hay que ir allá” y nosotros todavía siendo trabajadores, muchos, muchos trabajadores de la palma con el sindicato de la UTG, y entonces sí se dio la toma de tierras, fuerte, mucha lucha, mucha cosa, mucho problema.

Aquí el tren venía de Golfito, porque los vagones bananeros llevaban la fruta de las empacadoras de Puerto González Viquez a Golfito, y venían excursiones los domingos y los jueves, y todo ese vaivén, aquí pasaba el tren ahí (*señala la carretera frente a su casa*), aquí al lado derecho de la vía. Esto no estaba aquí, ni esa calle, no había electrificación de ese tipo, nada de eso.

En Laurel si había electrificación por las luchas que se dieron, las mismas luchas para que hubiera electricidad, para que los trabajadores tuvieran vivienda, la atención médica, los dispensarios, la escuela todo eso fue una lucha, mucha gente le echaba bendiciones a La Compañía Bananera, porque le daba esas cosas al trabajador, pero eso costó cárcel, costó amenazas, costó sacrificios, desvelos; todo eso que se logró en determinado momento, mucho, mucho pero eso le costó mucho a muchos dirigentes también.

También se dio una toma de tierras mínima, pero se le suma a toda esta lucha, en Gorrión ahí hubo otra toma de tierras grande, ahí yo me hice de una propiedad de una parcela, pero cuando yo me fui para la Unión Soviética se la dejé para que me la cuidara a otro amigo, pero cuando vine ya no tenía derecho entonces yo me vine para acá, yo me afinqué aquí.

“...ahí anduvimos repartiendo tierras, ahí andaba Chon Bonilla sacando gente y saliendo en la madrugada; era un hombre terriblemente conecedor en la montaña”

EO: Sucede que cuando la toma de tierras se da propiamente, nosotros ayudamos, traíamos comedera, un paquete de sal, una libra de sal, un paquete de arroz, un paquete de frijoles, traer un martillo, un mecate, todas esas cosas que pasan desapercibidas en la misma opinión pública y en el momento que se está dando son las necesidades que se daban.

Bueno, a los primeros que se asentaron en estas tierras aquí, muchas veces les arrebataron, la policía les arrebató los ranchos, se los desbarataban, les echaban en los vagones del tren la pala, los mecates, serruchos, todas esas cosas, y

ahí en ese Puente Negro, nos dábamos cuenta nosotros que ahí les tiraban las cosas, porque el momento que hacían eso era de noche, un poco alejándose de la vista de las personas, buscando las horas de menor frecuencia, donde no había gente de allá *pa' acá*, las horas normales de tránsito y aquí sólo el tren pasaba.

JQ: *¿Cómo apoyó usted ese de “allá a acá”?*

EO: No, no, nosotros veníamos los domingos con permiso o como fuera, a apoyar la gente, estuvimos en la toma de tierras, estuve donde vivía don Felipe Oreamuno, estuve con un nicaragüense que se llama, ya murió don, - ¿Cómo se llamaba? - Chon Bonilla, ahí anduvimos repartiendo tierras, era un hombre terriblemente conocedor en la montaña, ahí andaba Chon Bonilla sacando gente y saliendo en la madrugada porque había que hacer alguna diligencia a San José; se comisionaba a Chon Bonilla, para que fuera a llamar a los ranchos a la montaña, a Pedro, a Juan y al otro, para que los sacara aquí a Tamarindo, para que salieran a San José. Porque en la montaña de noche es muy difícil, culebras y cosas, mucho peligro, ¡ese Chon Bonilla era muy artista para eso! hombre reconocido terriblemente, no se perdía, con foco, con una carabina, a cualquier hora de la noche sacaba a cualquiera en cualquier hora, lloviendo, no lloviendo, de día, de noche, de tarde y como fuera, ese hombre una energía de hierro para siempre, porque así nació luchando, ya murió viejo, tal vez más viejo que yo.

Nosotros qué hacíamos, cuando la autoridad golpeaba mucho al que se llamaba precarista, le desbarataban el rancho, le hacía desmanes con la complacencia del gobierno, fue tan difícil que a uno le hiere todavía tanto sufrimiento que se pasó. Entonces qué sucede, esa cooperativa se constituyó para darle más respaldo legal a la posesión de la tierra¹⁴¹, se constituyó esa cooperativa con 500 hectáreas, todo esto en el kilómetro 28, hasta aquí al kilómetro 31, todo este frente es de Coopevaquita. Todo este frente, nosotros la apoyábamos, le traíamos comedera, les facilitábamos poquitos recursos, pero cuando eso había que dar 150 colones; era montones de plata, pero lo rejuntabamos en la finca, porque el transporte valía un colón, de la finca a Ciudad Neily, todo era caro desde luego, la situación era difícil.

141. Habla de Coopevaquita, una de las cooperativas autogestionarias constituidas en el Pacífico Sur.

Se ganaban 16 colones el jornal propiamente, 15, 16, 17 colones la jornada en las bananeras. Entonces hacíamos recolectas en la finca, les traíamos para acá esos recursos a los miembros de Coopevaquita, que se asesoraron con esos organismos y se constituyó la cooperativa y siguió la lucha, ya se respetó un poco más la tenencia de la tierra y con base en eso fuimos acuerpándonos, fuimos tomando fuerza y el movimiento se fue consolidando.

“...Cuando se da esa situación se cambia la ideología y no, aquí hay que sembrar palma, muchos empezamos a organizarnos para la siembra de la palma...”

EO: Pero qué sucede, esta situación, la crisis económica, mucha gente sin trabajo, sin ranchos, no había a quién venderle nada, todo estaba desorganizado, desordenado y con necesidades.

Aquí había que salir a buscar pedacitos de caña para sembrar caña, palitos de yuca para ir sembrando y haciendo poquitos de potrero para las bestias, la vaca; pero duró meses de meses en ese trajín, trabajos de hormiga y nosotros ayudando también y dele que dele. Cuando esta situación se volvió tan difícil la gente dijo “no, pero es que no podemos seguir así, vamos con el gobierno”

Felipe Oreamuno hizo mucho, porque él no era trabajador, no tenía patrono, sino que posiblemente sacaba más tiempo que nosotros, que con nuestra responsabilidad, con el respaldo de la convención y todo eso, hacíamos lo que podíamos. Lo que más hacíamos nosotros era hacer un poquito de recolectas de dinero y traer cositas compradas allá en los comisariatos, en Villa¹⁴² y traer comedera para acá y traer plata porque tenían que ir a San José a diligencias.

Toda esa situación se fue acuerpando, se fue tomando conciencia, pero necesariamente había que hacer algo aquí. ¿Pero qué hacemos? no aquí había que hacer algo, ya cuando la situación en 1985 era de que había que buscar apoyo directo del gobierno, para que aquí se sembrara cultivo con miras a que fuera un cultivo permanente como la caña, como la palma, que ya la tenía la Compañía Bananera, y hacer reuniones y hacer cosas, yo me recuerdo que se trajo un ingenio, no recuerdo ni de dónde; quedó botado ahí por Bambito, por Ceni-
zo, por ahí se trajo una chatarra y se sembró caña para experimentar y no dio

142. Así se le conoció a Ciudad Neily.



fruto, posiblemente tierra muy baja, posiblemente mucha plaga y se desistió, pero eso fue una inversión. Pues el gobierno respondió y se trajo un montón de chatarra para ver si se instalaba un ingenio; pero nada, eso no funcionó.

JQ: *¿Usted había tomado también la tierra acá?*

EO: No, yo no tenía tierra cuando eso, sencillamente mi conciencia me decía que había que aportar esfuerzo humano, inteligencia si se pude llamar, porque siempre me ha gustado conversar bastante con la gente, darles valor y apoyarlos.

Cuando se da esa situación se cambia la ideología y “no, aquí hay que sembrar palma” muchos empezamos a organizarnos para la siembra de la palma, esta situación fue terriblemente cuestionada, unos decían que no había que organizarnos en una cooperativa, y bueno sí, vamos a organizarnos en una cooperativa, primero la cooperativa.

JQ: *Y ¿por qué la cuestionaron?*

EO: Porque decían los mismos compañeros precaristas que eso era volver al tiempo anterior, porque el cultivo de la palma era para la gente que tenía plata, por el mantenimiento, por el transporte, por todo esto que se veía y la gente conocía, en la finca allá de Coto que había palma en producción cuando eso; la primera finca que sembraron en el 67, en 1967 ya estaban en producción y ya había una planta, la planta aceitera construida en Coto 54, había una enorme producción ya, entonces qué sucede; los vecinos, amigos decían “no es que eso es volver al pasado, no nos sirve, la palma aceitera no nos sirve”, ya cuando se constituyó la cooperativa, cuando constituimos la cooperativa con 60 personas, que incluso yo no tenía la escritura de esto, (*de la casa y la parcela actual*) yo tuve que sembrar sin financiamiento, porque hubo un fideicomiso para sembrar la palma, con respaldo económico del banco, no recuerdo si fue del BID ¹⁴³, no recuerdo, pero era un fideicomiso ¹⁴⁴.

143. Se refiere al Banco Interamericano de Desarrollo.

144. Durante la década de los ochenta, organismos financieros internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el Banco Mundial fueron los principales entes encargados de inyectar recursos en la región centroamericana.



JQ: *¿El Banco Mundial?*

EO: Pues sí Banco Mundial, se sembró financiada la plantación, nosotros no pudimos irnos con los primeros, porque no teníamos la escritura, mi escritura estaba obsoleta, no sé qué, no había financiamiento, entonces sembramos sin financiamiento.

No teníamos salario, bueno no sembramos ahí, yo tenía en la casa tres hijos ya grandecitos, hombres, ya hombres con 18 años, 19, 20 años cuando eso, entonces le metimos durísimo a sembrar la palma sin financiamiento.

Un hermano mío que vive ahí, en esa casita (*señala una vivienda a unos pocos metros del lugar de la entrevista*), hicimos todo este trabajo, todo esto lo hicimos, comenzamos a producir palma, ya teníamos la cooperativa con 60 miembros; que yo no fui de primera intención, pero apenas tuve la escritura yo me metí.

JQ: *¿Cuál cooperativa era esa?*

EO: Coopeagropal, pero la gente incómoda, mucha gente, porque ese temor, si al fin nosotros sembrábamos palma y no la podíamos mantener, teníamos que venderle a la Bananera. Cuando eso era todavía Compañía Bananera, de 1984 para acá, o de 1985 o 1986, yo no preciso ahorita, ya fue Palma Tica, le cambiaron oficialmente el nombre, pero ilegalmente, muy a propósito, un maquillaje que le hicieron a la Compañía Bananera, cosas de poder económico y político, eso se ve con frecuencia.

Entonces hicimos la cooperativa en mayo de 1986, fue el 3 de mayo cuando constituimos la cooperativa, antes yo me había venido a vivir aquí, me vine en abril de 1985. ¡Tenemos cooperativa!, eso se dio con enormes dificultades, empezamos a venderle la producción a Palma Tica como a 3000, 2000, como a 2600 la tonelada una cosa así, más o menos; yo no estoy hablando de números exactos, pero sí una aproximación. Pero qué sucede, que todavía la Compañía Bananera nos pagaba la tonelada como ella quería, nos pagaba de segunda, nos pagaba de tercera, no pasábamos a vender una fruta de primera calidad, todo el tiempo estábamos jodidos y había personas que se quejaban mucho y con razón; el transporte muy difícil porque por estos caminos, por estos (*señala la carretera frente a su casa*), antes no había, tuvimos que meterle también para que el gobierno, el Ministerio de Transportes nos hiciera una trocha para sacar



eso, pero había que darle, cuando eso no había y estábamos en Coto todavía, cuando se constituyó el Cantón de Corredores, porque no era cantón, Corredores no era cantón.

“... ¡Tenemos cooperativa! ...”

**“... Entonces hicimos la cooperativa en mayo de 1986,
fue el 3 de mayo cuando constituimos la cooperativa ...”**

Cuando en 1980, ya era cantón Corredores¹⁴⁵, esa fecha no la puedo precisar; la cosa es que teníamos que ir a pie, de aquí, vecinos de aquí a pie a las sesiones municipales pidiéndole a la *Muni*¹⁴⁶, pidiéndole al gobierno que nos hicieran un camino aquí, que nos trocharan esto, abandonar la línea, porque sólo por la línea y era muy difícil el transporte, muy difícil y también como a dos kilómetros había que ir a *coger* bus, llegaba por allá largo, allá por Coto sí había, casi por allá había que ir a coger bus para salir, para ir a San José, para ir a Golfito, para ir a San Isidro, para salir de aquí, para hacer compras había que irse a pie un tanto y regresarse a pie también y cuando eso los inviernos eran muy fuertes... tremendos, era mucha lluvia. Hubo que desviar un río, el río La Vaca, porque ese río pasaba por aquí no más, inundaba aquí precisamente, desde kilómetro 28 hasta kilómetro 27, todo esto se inundaba con las lluvias fuertes. También hubo que luchar para desviar el río La Vaca, y se desvió para allá largo, eso fue en el 86 también, hubo una lucha también para los caminos, una lucha por los servicios eléctricos.

JQ: *En esos momentos ¿cómo participaba usted de esas luchas?*

EO: Pues no es cómo participaba, había que ir, tuviéramos recursos, tuviéramos o no transporte, nos organizábamos a salir, de cualquier manera tomando la iniciativa, uno, dos, tres personas, modestia incluida mi persona, me buscaba otro o nos buscábamos, nos convencíamos de ir a la municipalidad, ir a Golfito, ir a San José a diligenciar, para que las cosas caminaran y con recursos o sin recursos, había que salir, era una lucha.

145. El cantón de Corredores se funda el 19 de octubre de 1973 y la cabecera era Villa Neily, actualmente conocida como Ciudad Neily.

146. “*Muni*”: Municipalidad.



JQ: *¿Paralelo a eso, estaba en proceso de fundarse y constituirse la cooperativa?*

EO: Prácticamente sí, simultáneamente dando las luchas, para tener la electrificación, luego después de constituida la cooperativa, ya con un poquito más de auge, de respiro económico, ya nosotros con un poquito más de tranquilidad para irse dando todas estas cosas. Pero aquí a pocas personas nos ha costado mucho de lo que hay en realidad.

“...teníamos que ir mejorando nuestras condiciones y eso era posible y fue posible y sigue siendo posible ir mejorando...”

JQ: *Y en el momento de constituirse la cooperativa ¿Usted qué actividad realizaba?*

EO: Pues yo era palmicultor, inmediatamente que yo logré tener la escritura a derecho, eso sí, el financiamiento vino de inmediato, entonces la cosa fue cambiando, fue cambiando y fue cambiando; pusimos los hijos a estudiar, tanto que unos cuatro se quedaron en San José.

Bueno Edwin, tengo un hijo aquí, trabajando en el Departamento de Mercadeo, Edwin Oviedo se llama, ahí se quedó Edwin, cuando eso estaba muy chiquillo, estudiante de escuela cuando todo esto.

JQ: *¿Cómo fueron para usted esos primeros inicios de la organización de la cooperativa?*

EO: Bueno yo como tenía bastante experiencia en la organización, yo venía de las bananeras de luchar, organizar huelgas y organizar comités, de participar en actividades políticas, a mí se me facilitaba bastante hablar con la gente, organizar la gente, para tener ese respaldo, para demostrar que éramos responsables de tantas cosas que queríamos, que aspirábamos y que necesariamente, teníamos que ir mejorando nuestras condiciones y eso era posible y fue posible y sigue siendo posible ir mejorando y todavía a mis 66 años, que me falta un mes para cumplirlos, yo me siento con una voluntad, con una energía, para estar dando la lucha.



JQ: ¿Cómo participó usted en esos primeros días, cuando estaban discutiendo si formaban o no la cooperativa, si sembraban o no sembraban?

EO: Eso es importante porque necesariamente había que definir por mayoría, aunque fuera, cuando una organización comienza sencillamente con una ideología que le queremos dar, pero hay que tomar la palabra, hay que tomar la dirección para convencer de que es necesario y esto es lo mejor y necesariamente hay que estar y hay que proponer y eso es lo que pasó con Felipe, con mi persona, con algunos otros, que aunque son fundadores ellos apoyaban pero un poquito con su presencia, con su voz, con sus recursos inclusive, porque aquí cuando comenzamos, perdone que le cambie un poco el sentido a la cosa, cuando nosotros comenzamos que hicimos las primeras reuniones para eso precisamente, para constituir; para tomarnos un refrigerio había que hacer una banca que se llama, una recolectita, nos reuníamos cinco, seis y había que comprar una coca cola, un refresco, dos, tres refrescos para cinco, seis, siete personas. Nosotros mismos incluso cuando éramos miembros de los primeros cuerpos directores de la cooperativa, el Comité de Educación, el Consejo, bueno el Comité de Educación que yo comencé, en los primeros que hacíamos una banca, una recolecta entre los miembros del comité de Educación, comprábamos cinco empanadas en Laurel y un refresco, dos refrescos para los cinco, eso era refrigerio, eso era almuerzo y así toda la organización tuvo que ir tomando conciencia, decisión.

JQ: ¿Cómo se formaron esos comités?

EO: Eso se constituía en asamblea ya legal. Ya en la cooperativa cuando se constituyó, se constituían también los comités de educación, de vigilancia, el consejo y entonces las personas que sobresalían más en las propuestas, en las proposiciones que hacían, se iban guiando, el que dirigía, o los que moderaban las asambleas desde las cooperativas. Estaban los que venían de San José, que venían del gobierno, iban cogiendo, seleccionando las personas más destacadas y los grupos también; “no, no me parece que nombremos a fulano, si fulano...” Eso se fue dando así, ya luego como ya se fue participando con más amplitud, con más visión, con más responsabilidad de trabajo, entonces se fue puliendo más la cosa, más participación y más conversaciones y los nombramientos un poco más sutiles.



Y las capacitaciones que se vinieron dando también, que fueron como cuando nosotros comenzábamos las sentíamos tan buenas, tan agradables, tan precisas que nos sentíamos tan tranquilos y eso era una inyección para seguir luchando, teníamos el arma para seguir luchando, teníamos armas para luchar más y eso hizo que la cooperativa fuera fuerte.

Yo entiendo que hoy en las condiciones de las capacitaciones no se ha avanzado, me parece que son las mismas, temo que sean las mismas. Posiblemente el cooperativismo o la doctrina tenga un límite que hasta aquí llegamos, pero las condiciones, el enemigo o la competencia es cada vez más inteligente más sutil, nos sale por adelante, nos va dejando botados y necesariamente porque yo siento que ellos son más inteligentes.

Entonces si hay posibilidades de que nosotros nos preparemos mejor, de que haya una capacitación más estricta, más necesaria o para que esto cambie también, porque yo siento que nuestros delegados, que son delegados, porque aquí cuando ya pasaron de 400 asociados, ya las asambleas se hacen por delegados y los delegados me parece que no están dando la talla.

JQ: Vamos a regresarnos un poquito sobre la cooperativa, ya me dijo que se proponía mejorar las condiciones de los trabajadores; ¿había otra cosa, algún otro punto que se proponía más?

EO: No es mejorar las condiciones de los trabajadores, la de sus asociados, correcto. Estaba además la preparación de su gente, que nuestros hijos se educaran, que nuestros hijos en el futuro inmediato cerca del 86 que es que se constituyó, desde entonces y durante el 87, 88, 90, y 95 por ejemplo, me refiero a 1995 en todos estos años ya con visión de que nuestros hijos estudiaran, se prepararan y toda esa familia nuestra fueran los empleados de la misma empresa cooperativa, que se educaran y mejoras en la vivienda, en los caminos, mejoras en los cultivos y mejoras en todo lo que se pudiera.

Otro de los objetivos era preparar a las personas en el cuidado y el mantenimiento de las plantaciones, inclusive educarnos nosotros también con cursos, con capacitaciones enormes, eso tuvo un auge enorme en su oportunidad, después yo siento que se ha desmejorado un poco, quizá porque si comenzamos con 60 asociados, y ya cuando teníamos 400 era diferente, pero eso era importantísimo, la dinámica de hacer reuniones, de los directores.

Yo estuve en el Consejo ¹⁴⁷ mucho tiempo también, no mucho tiempo, lo que corresponde, dos años y a veces se reelige un año más, yo estuve en el Consejo de Administración y yo estuve en el Comité de Educación, el de Vigilancia no me ha gustado porque no tengo esa condición para ser miembro de ese Comité de Vigilancia, que a mí me parece que como que sale sobrando, sale sobrando ese Comité de Vigilancia.

**“...pero yo no me voy de mi cooperativa, porque yo la siento
en mi conciencia en mi sangre, en mis huesos,
fruto de la lucha de años de años...”**

JQ: *¿Valió la pena el esfuerzo realizado?*

EO: Sí claro, imaginémonos esto en 1986, eran ranchos, no habían caminos, no había electrificación, ni había telefonía, no había nada, no había cooperativa inclusive; hoy la situación es otra cosa y escuelas, los estudiantes van a las universidades que quieren porque tienen posibilidades económicas, no tan abundantes pero sí para ir, sí para educarse.

Pero claro que sí, el pueblo actualmente, el asociado puede estarse sintiendo tranquilo cada vez más por su forma de vida, un ingreso seguro con una cooperativa que le recibe su fruta a tiempo, le paga lo justo, bueno que hay dificultades para recibir dividendos, llámese ayuda, cómo se llama eso en las cooperativas, siempre tengo dificultades con recordarme de eso, lo que dan las cooperativas, se me olvida ese nombre, eso ayuda muchísimo.

Además la cooperativa cuando el asociado tiene una crisis, puede sacar un adelanto en dinero antes del pago o préstamos, ayudamos muchísimo, muchísimo a las personas que tienen problemas; muere un familiar, se les da el transporte, hasta San José, hasta Guanacaste va una buseta con las personas que tienen acá la familia, la llevan a Guanacaste, esperan que el funeral se haga, que la sepultura se dé, traen esa gente otra vez, la ponen en su casa y bueno muchas ventajas muchas y cuando los logros que hay hoy, lo que hizo la Compañía Bananera y hace Palma Tica eso es un desastre, eso es un desastre.

147. Se refiere al Consejo de la Cooperativa.

La explotación de la tierra que dio la Compañía Bananera y la explotación de éste pueblo es una exageración. ¿Qué le quedó al pueblo de Costa Rica? ¿Qué le quedó a los trabajadores? enfermedades, nada, arruinados, gastados.

Cómo es posible que digan que la Compañía Bananera fue buena, ¡no jamás! Eso es no tener conciencia, porque la cosa como creció aquí, ahorita ya hace como cuatro años no ando en reuniones de Coopeagropal, ni en asambleas; yo no sé cuánto son los activos de Coopeagropal, cuánto es el capital y qué valen esos activos; pero eso es enorme, son miles de miles de millones, que son del asociado, bueno eso tiene un nombre, pero ahí tenemos ese capital social, ahí tenemos esos activos.

Eso es de nosotros, eso con capacidad nosotros lo podemos, si lo podemos llamar así, lo podemos explotar o los podemos usar porque es una garantía para nosotros.

Porque aparte de todo esto que yo le digo, yo he participado, con un compañero Chavarría y mi persona, nos dimos a la tarea de buscar financiamiento para un acueducto, 14 comunidades de todo este sector que no teníamos agua potable y conseguimos un financiamiento de dos mil millones de colones, cosa que duramos 14 años, hace dos años hacia atrás 14 años, luchando por eso.

Porque se nos decía, aquí es imposible, las condiciones de la viviendas que a 100 metros hay una casa, a 50 metros hay tres o cuatro, a 600 metros hay una casa y en todas las comunidades es así, eso se refería a todo el sector, fue difícil, nos costó muchísimo pero lo hicimos, lo logramos.

Luego nos constituimos en una organización legal con todas las credenciales a derecho logramos eso y hoy estamos en eso, casi terminando este acueducto en todas estas comunidades, por la misma condición que teníamos, incluso mi familia, con un poquito de conciencia social que muchas personas, muchos vecinos no agradecen, porque critican, porque dudan por eso que tiene el ser humano.

JQ: Para usted como persona ¿toda esta experiencia de lucha ha valido la pena?

EO: Ha valido la pena y me siento feliz, me conmueve en ocasiones las crueldades que se hablan, que suceden entre mismos compañeros, porque aquí, la situación es normal; ese ir y venir de la gente, yo vendo, viene otra persona compra, yo aquí compré, yo aquí mi plata, yo aquí mi persona yo no tengo que ver nada, porque hay personas que no son cooperativistas, se meten a la cooperativa, se asocian a la cooperativa, pero tienen otra finalidad, tienen otra filosofía, tienen otra línea de pensamiento.

Se meten a ver si hay beneficios y con algunos recursos que traen compran una propiedad, compran otra inclusive y se van haciendo de tierra, hay algunos así y esos lo que hacen es dañar, dañar al vecino que tiene un poquito de conciencia y le mal aconsejan inclusive. Tal vez esto sería mucho decir o demás, porque lo importante es decir lo bueno, pero me parece importante decir lo malo también, lo que daña, lo que divide, eso no debe ser así.

Las capacitaciones, a mí me parece que se deben de dar capacitaciones más fuertes, tienen que darse, tiene que darse un cambio de visión, un cambio de conciencia, renovar mucho la conciencia del asociado, porque nos estamos metiendo en terrenos tan negativos con esto de la tecnología que nos está llevando prácticamente.

Si la queremos llevar por un buen camino, bienvenido ese camino, pero si lo que queremos es coger por el camino negativo, vamos mal. Entonces por la televisión, por la prensa, por la radio se le mete mucha cosa a la persona en general, no es sólo al asociado, entonces eso también pone a meditar a la gente. Ya usted vio a nivel nacional la problemática de la corrupción y eso a nivel de empresa, eso se da a una escala mínima, pero hay que estar dentro, yo no sé de eso, ahí se oye un poquito de cosillas extrañas, pero yo en eso no me quiero meter porque yo quiero mucho a mi cooperativa.

Yo les he dicho a mi gente, a mí sólo que me expulsen de mi cooperativa, si acaso me expulsan me voy; pero yo no me voy de mi cooperativa, porque yo la siento en mi conciencia, en mi sangre, en mis huesos, fruto de la lucha de años de años.

JQ: Para ir cerrando, ¿qué mensaje le da a los que vienen detrás?

Ay, mire el mensaje importante es que yo lo dejé muy atrás, como el mundo es tan cambiante, pero tan cambiante, tan difícil como la tecnología nos lleva a veces muy bien en lo que queremos nosotros para el agro, para la educación, para la salud, la tecnología es magnífica. Pero cuando nos desvía nos mete en una situación difícil, nos vamos para la tumba.

Yo quisiera decirle al mundo entero, a los asociados que busquemos de Dios primero, debemos de inducir a la gente joven a los niños que busquemos primero el camino de Dios, yo no quisiera perder a nadie por su ideología, por su identificación de sexo, de religión, de credo, y decirle; bueno Señor, aquí está mi corazón, aquí está mi mente, aquí está mi vida, aquí está mi familia, aquí está mi esposa, aquí están mis hijos, aquí está mi vecino, mi amigo, mi compañero estudiante hoy.



El bienestar es general, el esfuerzo dio frutos de dulce sabor.

Casi 30 años después de su fundación, Coopeagropal provee estímulos económicos a sus asociados, los cuales permiten brindar educación oportuna y necesaria a sus hijos.



Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Conclusiones

La finalidad de recoger y presentar estos relatos ha sido testimonial-histórica. Es decir, preservar para el presente y el futuro las historias vivas de quienes construyeron los hechos. En este sentido, los relatos presentados hablan contundentemente por sí mismos. Cada uno de estos constituyen joyas de historia personal y social. Quedan aquí pues, para disfrute de las familias de quienes brindaron los relatos y por supuesto de los propios relatores; que a veces cuando se lee el propio relato de lo vivido tiene efectos mágicos, que es algo como ver panorámicamente lo vivido y cómo se vivió. Cuando se vive en el presente la vida, es decir, la existencia real actual, no se sabe hasta dónde va a llegar, se puede intuir su proceso futuro, pero sin certeza. Cuando la historia se le mira desde la distancia de los años, a veces puede resultar increíble, debido a las dificultades que hubo que enfrentar.

Las historias que han contado estos luchadores sociales y económicos son satisfactorias y orgullosas. A la pregunta final que cierra cada una de estas historias –¿si valió la pena el esfuerzo empeñado?–, todos y todas han contestado afirmativamente. Por lo tanto a la distancia puede verse como un extraordinario empoderamiento campesino y popular. Por lo menos así es visto por sus propios protagonistas. No son relatos de derrota¹⁴⁸. Son historias de afirmación personal, social y económica. En buena hora que así sea y por tanto brindamos nuestras felicitaciones a quienes han vivido y sentido así sus vidas.



¡Y no hay mucho más que decir! ¡Qué no es poco lo ya dicho!

Pero, como quien escribe estas conclusiones es sociólogo, no puede evitar aunque sea decir algunas palabras en el orden de la interpretación social.

i. *Una alianza obrera y popular con gran participación de las mujeres.* La toma de tierras que luego da paso a la formación de la cooperativa, muestra una composición amplia de sectores obreros y populares. No son solo ex obreros bananeros los que se lanzan a las tomas de las tierras, sino, pequeños comerciantes, empleados de oficina y contratistas de obras de construcción quienes participan. De hecho don Felipe Oreamuno era un contratista. Es un contratista quien a partir de la toma se convierte en campesino, recuperando así parte de su historia inicial en Upala en casa de sus papás. Desde este punto de vista constituye un proceso de recampanización, al menos en dos sentidos de composición social; que sería por una parte extrabajadores bananeros convirtiéndose en campesinos y, por otro lado, trabajadores independientes urbanos y de servicios, igualmente convirtiéndose en campesinos. Sin duda, la participación de las mujeres fue importantísima y queda plasmado aquí en los dos hermosos relatos de doña Evarista y doña Rosa. La gran frase dicha por doña Evarista, cuando nos acompañó a entrevistar a don Enrique López, “¡A puro puño!” refiriéndose a cómo se ganó la tierra, bien hubiera podido ser el título de este trabajo. ¡A puro puño!, como ha sido la vida de la propia Evarista.¹⁴⁹

ii. *Conciencia combinada obrera y campesina.* La formación subjetiva de los protagonistas muestra elementos procedentes de la clase obrera bananera, tales como visión positiva del papel de los sindicatos, admiración y respeto por los dirigentes históricos del Partido Vanguardia Popular y

148. Ha habido mucha discusión política en torno a si la lucha bananera de carácter político y sindical que culminó en la huelga de 1984, acabó en una gran derrota. Y desde el punto de vista del sindicalismo y de la política del PVP, efectivamente su desenlace puede entenderse en términos de derrota. Pero, como ha podido verse, estos ex obreros bananeros, devenidos en campesinos, algunos como campesinos humildes y pequeños, y otros, como agricultores prósperos; el desenlace social y económico es visto como exitoso. Por una parte la obtención de la tierra y por otro lado tener un gran mercado para la palma, se ven como los dos grandes empoderamientos. La historia, presenta, por consiguiente matizados resultados en sus desenlaces.

149. La fase heroica de toda la historia sin duda se concentra en la toma y defensa de la tierra. Las tomas de tierras aquí reseñadas, se agregan a la gran fase de la lucha por la tierra en Costa Rica, según la periodización de las luchas campesinas que hemos propuesto en otro trabajo. Es decir, tres grandes fases históricas: a) La de la lucha por la tierra, ubicada en los años 60 y 70; a) Por los derechos a ser productores, en los años 80 y 90; finalmente la del movimiento campesino-ambientalista y de luchas combinadas a partir del 2000. (Cordero Ulate, 2011)



percepción crítica hacia la llamada Compañía Bananera. Por otro lado, en la medida en que se van haciendo campesinos desarrollan otros elementos de conciencia, como lo son todos aquellos que tiene que ver con la producción de la palma, a veces denominada como “palmita”. Y, aparece en tanto campesinos, un nuevo aspecto, que no está tan presente en la conciencia obrera que es el del mercado de sus productos, en este caso evidentemente el de la palma. Para los obreros, el tema del mercado es un asunto del empresario, para el campesino, por el contrario, este tema sí es de incumbencia propia. Desde la toma de la tierra, para los protagonistas de estos relatos, el mercado se ha constituido en su calvario; pobres mercados para granos básicos, principalmente maíz, frijoles y arroz. A medio camino entre granos básicos y la palma, por consejo del expresidente Oduber se valora la posibilidad de la caña de azúcar. Pero es desechada. Este es el callejón sin salida en que se encuentran. Los recién devenidos en campesinos dividen sus preferencias entre uno u otro producto. En el papel de obreros bananeros el tema del mercado aparece no como mercado externo, sino como mercado de su propia fuerza de trabajo; y que se manifestaba permanentemente en las negociaciones salariales y de otras condiciones asociadas con la valorización de la fuerza de trabajo; seguro social, pago de horas extras, fuero sindical, etc.¹⁵⁰

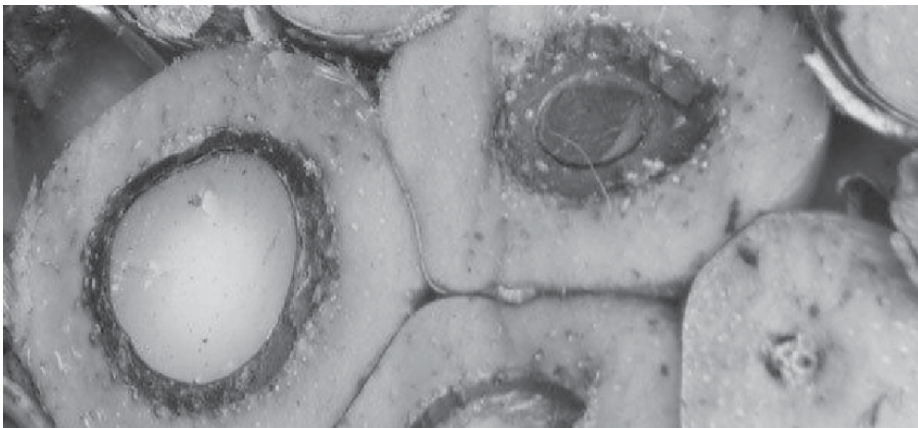
iii. *El mercado como lucha social*; el vínculo entre campesinos y obreros. La decisión por la palma es otro de los grandes elementos que está presente prácticamente en todas las historias aquí presentadas. Aparece como una especie de fe. La incertidumbre inicial en las posibilidades de la palma era expresada por los no partidarios de este producto, como acechanzas naturales vinculadas con la palma, tales como serpientes, arañas, enraizamientos egocéntricos y esterilizantes, es decir, que impiden el crecimiento de otras plantas y árboles, excepto maleza, que parece que le acompaña muy bien. Don Felipe Oreamuno, el hombre de la palma, nos ha dicho que fue la propia compañía la que le aconsejó el dedicarse a la palma. La dura realidad como pequeños productores de granos básicos, parece que le va facilitando el camino a la palma.

150. Aquí se sigue la división establecida por Juan Pablo Pérez Sáinz, entre los dos grandes mercados básicos donde se disputa el excedente; el mercado de fuerza de trabajo y el de oportunidades de acaparamiento. (Pérez Sáinz 2012). Tal y como lo he expuesto en varios trabajos, pero especialmente en Cordero Ulate, (2009), estos mercados son disputados también en términos de lucha social, sea estos, acciones colectivas y/ o movimientos sociales.





Vinieron posteriormente los técnicos del IDA a aconsejar igualmente la palma. El movimiento de los palmeros va creciendo. Los incrédulos se van sumando poco a este movimiento que se hace el mayoritario. Estéticamente la palma empieza a gustar. Gusto que va de la mano de la economía, así como lo ha sido, obviamente en la economía nacional, la identidad asociada con el café. El giro inesperado que toma la historia en su proceso es que los campesinos van pensando en estructurar en su propio mercado. El consejo de Palma Tica en el sentido de dedicarse a la palma, tenía sentido para ellos siempre y cuando los campesinos continuaran vendiéndole el producto a ellos. De nuevo la expoliación por vía del mercado se presentaba, con los llamados castigos a los que los sometía Palma Tica, castigos por humedad, por tamaño de la fruta, etc. De ahí surge la gran idea de independizarse en términos de mercado construyendo su propia planta, que es el gran orgullo de Coopeagropal. Así desde nuestro punto de vista hay una continuidad reivindicativa entre tierra y mercado propio. La lucha por el mercado empieza por una lucha por captar la mayor parte de la fruta local. En esta lucha Coopeagropal apela a su origen social, demandando lealtad de sus asociados. Falta ver si actualmente, o en el futuro, las luchas por los mercados en el plano internacional, tenga explícitos contenidos provenientes de los movimientos sociales y no solo presuntamente empresariales.



Coyoles, una palabra tan tica, tan nuestra, que describe la grandeza de Coopeagropal.

Porque al inicio fue así, *a coyol pelado, coyol comido*.



Bibliografía:

- Bertaux Daniel (1997): **Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. España: Ediciones Bellaterra.**
- Cordero Ulate Allen, (2011): **Los movimientos campesinos costarricenses vistos a través de tres asentamientos del IDA.** *Cuaderno de Ciencias Sociales*, No 149, FLACSO, Costa Rica.
- -----(2009): **Nuevas desigualdades; nuevas resistencias. El caso de los ex trabajadores bananeros costarricenses afectados por los agroquímicos.** En: *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Vol. VI, No 2, San José, Costa Rica.
- ----- (2007): **Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica.** En: *Aproximaciones al Movimiento Ambiental en Centro América*, Margarita Hurtado Paz e Irene Lungo (comp.), FLACSO-Guatemala.
- Chamorro A. Sandra (1989): **Zona Sur: Último abandono de la Compañía Bananera de Costa Rica y una nueva estrategia estatal de Desarrollo.** Tesis, Escuela de Antropología y Sociología, UCR.
- Fals Borda Orlando (2010): **Antología**, Bogotá, Colombia: UNAL
- Pérez Sáinz Juan Pablo (editor) (2012): **Sociedades Fracturadas.** La exclusión social en Centroamérica. FLACSO, Costa Rica.

Sitios web:

- Sobre la plaga del picudo que afecta a la palma (*Rhynchophorus palmarum*) Información tomada de: ASD, Costa Rica, <http://www.asd-cr.com/paginas/espanol/articulos/bol05-2sp.html>, consultada el 2 de octubre de 2012.



Allen Cordero Ulate / Felipe Oreamuno





Anexos

Anexo 1. Memoria del taller de devolución

Fecha: Viernes 14 de setiembre 2012
Horario: 8:00 am- 2:00 pm
Lugar: Salón El Chorro

Presentamos en este anexo los principales resultados de las actividades realizadas, en el taller que tuvo como objetivo devolver los resultados obtenidos durante la investigación.

En este taller tuvimos la presencia de directivos de Coopeagropal y de representantes de los distintos consejos; así como por supuesto, de los protagonistas de esta historia.

Para socializar el material obtenido, el cual está contenido en el presente documento; nos organizamos en tres grupos de trabajo:

1. El cuerpo directivo de Coopeagropal; con quienes se expusieron los relatos y se discutió sobre el nombre del libro; en concreto el Consejo de Administración de la Cooperativa y los Comités de Educación y Vigilancia.
2. Los pioneros de la lucha por las tierras.
3. Los fundadores de Coopeagropal.



Trabajo en grupo

1. Subgrupo:

Exposición de los relatos y discusión del nombre del libro

Participantes:

- Consejo de Administración.
- Consejo de Educación.
- Consejo de Vigilancia.

Moderadores:

- Allen Cordero
- Melissa Rojas

En este subgrupo, leímos apartados de los relatos; detallando en aquellas ocasiones en que los participantes lo solicitaban. Fue así como en varias ocasiones manifestaron sentirse identificados con la historia, algunos que la vivieron directamente y otros que la presenciaron siendo niños o jovencitos.

Al finalizar la lectura de los relatos se abrió un espacio, con el fin de llegar a un acuerdo sobre el título del libro, es así como fuimos construyéndolo con los aportes de todos y bajo la dirección de Allen Cordero. Finalmente quedó así:

“Coopeagropal: Relatos sobre su origen”

2. Subgrupo:

La lucha por la tierra

Participantes:

- Enrique López
- Edwin Oviedo
- Evarista Chavarría
- José Dávila

Moderador:

- Jorge Quesada

A partir de la reflexión grupal sobre las históricas tomas de tierras en lo que es hoy Laurel y Corredores de la Zona Sur – sur, se pudieron establecer tres momentos claves que marcan el contexto en el cual se dio la fundación y el surgimiento de lo que hoy es Coopeagropal:

1. El momento de la lucha sindical bananera.
2. La lucha social por la toma de las tierras.
3. El surgimiento de los proyectos cooperativos y la fundación de Coopeagropal.

En cuanto al momento de la lucha sindical bananera, se recordó:

“El partido nos decía: - aquí lo que hay que hacer es tomar las tierras, hay que luchar esta carajada- ”

(Extracto del relato de Edwin Oviedo)

Como los mismos protagonistas indicaban y compartían, uno de los momentos más importantes, sin el cual es imposible pensar los posteriores procesos que se dieron en la región, fue el de la lucha sindical bananera, que permitió elevar la conciencia social de las y los trabajadores bananeros y que fueron la base social de las organizaciones que años después fueran las que apoyaran las tomas de tierra, una de esas fue la emblemática Unión de Trabajadores de Golfito (UTG), en donde Edwin Oviedo tuvo un papel protagónico como dirigente sindical, cuando fue Secretario General de dicha organización.

Enrique López recuerda con alegría y cierta nostalgia haber visto a Edwin Oviedo en una huelga en Palmar Sur de Osa, y verlo dirigiéndose ante unas 30.000 personas ¹⁵¹, según él mismo nos comenta, incentivando la lucha por los derechos laborales de las y los trabajadores, pero además por el mejoramiento de las condiciones de vida de todas y todos aquellos que eran explotados por la Compañía Bananera de Costa Rica.

Igualmente José Dávila nos recuerda que el papel de las organizaciones fue fundamental tanto para los trabajadores bananeros, como para las y los campesinos sin tierra. Por eso interesa recordar el rol de la Federación Nacional Campesina (FENAC) y la Unión de Pequeños Productores del Pacífico Sur;

151. El dato parece alto, pero fue corroborado con el propio informante.



como organismos que aglutinaron a las y los campesinos, que junto con las organizaciones de trabajadores apoyarían los procesos de tomas de tierras del periodo siguiente.

Sin duda alguna, se hace necesario e imprescindible reconocer el papel del Partido Vanguardia Popular en la organización de las y los trabajadores y campesinos en la región, como lo reconocieron nuestros protagonistas. La entrega y dedicación que tenían personas como Manuel Mora, Arnoldo Ferreto, Álvaro Montero, Marcial Aguiluz, Rodrigo Ureña y muchos otros jóvenes, que dedicaron su vida a la lucha social y que intermediaron y defendieron el derecho a la tierra.

2. La Lucha social por el derecho a la tierra

**“La toma de tierra se vino por motivo de que había mucha gente
que no tenía un pedacito de tierra,
ni donde sembrar un pedacito de yuca”**

(Extracto del relato de Rosa Cerceño)

Sin duda alguna, el momento que más nostalgia y admiración despertó en el grupo, fueron las vivencias compartidas durante los procesos de las tomas de tierras, y lo escribimos en plural pues se recordó que en general había tomas de tierras en muchos lugares con diferentes fechas, organizaciones y desenlaces, sin embargo; la que resultó emblemática fue la de La Vaquita, como recuerda Enrique López, en donde entraron cuatro campesinos sin tierra, con una pala y un machete cada uno y luego fueron miles y miles de familias las que se sumaron en la mayor toma de tierras de la historia nacional.

Las causas, como bien lo señalaron Evarista y José Dávila, eran la demanda de tierra para miles de campesinos de todo el territorio nacional, buscando un futuro mejor en momentos en donde la tierra empezaba a escasear en otras regiones del país, así terrenos de La Compañía Bananera de Costa Rica que se encontraban sin explotar se convirtieron en el sueño de muchas y muchos, no sin antes librar intensas batallas, donde tanto el gobierno como la compañía, intentaban recuperar esas tierras.



Esos momentos de intensa lucha social y de organización fueron recordados por nuestros protagonistas. Cuenta Evarista, entre risas y recuerdos, como se escondían de las patrullas y de la guardia civil, debajo de los puentes para reunirse y planear las tomas. José Dávila en cambio apunta como le fue cortada la mano al terrateniente cubano que reclamaba la finca de La vaca y La Vaquita, por un militante comunista que tuvo que ser sacado a ocultas y llevado a San José, donde tiempo después se le vio vendiendo La Libertad allá por el Parque de la Merced. Enrique López y Edwin Oviedo comentan, mientras sus ojos ocultan una nostálgica rabia, como los de la guardia les iban a tirar las palas, los machetes, los chécheres, y todas las pertenencias de las familias campesinas al Puente Negro, allá por los Coto, y sin embargo, toda esta represión y violencia no impidió que miles de familias campesinas evitaran recuperar las tierras.

Algo que se destacó fue el papel de las mujeres, no sólo cumpliendo un papel en la alimentación, y cuidado de las y los hijos, sino además, como protagonistas en la primera línea de batalla, en la organización, como líderes en los asentamientos que se iban formando, Enrique López recuerda, como fueron las mujeres las que habían tomado las instalaciones del CNP en Laurel una vez, y como fueron ellas mismas las que no dejaban salir a las representantes del gobierno, con palas y machetes esas mujeres anónimas fueron y han sido parte importante de la historia.

3. El surgimiento de los proyectos cooperativos y la fundación de Coopeagropal.

La frase motivadora proveniente de los relatos fue:

**“Así como nos metimos a las montañas,
así también se metió la cooperativa, sin ayuda de nada,
sembrando maíz, frijoles, y todas esas cosas”**

(Extracto del relato de Enrique López)

Coopevaquita fue la primera cooperativa que se formó para asegurar la tenencia de la tierra a unas 25 familias campesinas, es por tanto resultado de la toma de tierras y de la organización de cientos de campesinos y sindicalistas bananeros, con su surgimiento se dieron otros procesos, como el apoyo a nuevas recuperaciones y a nuevas cooperativas.

Sin embargo, los problemas de comercialización de la producción, la poca claridad y apoyo estatal fueron calando en estas iniciativas solidarias, hasta que se consolidó el cultivo de palma aceitera en la región, dando como resultado el surgimiento de Coopeagropal.

Una de las reflexiones finales que compartieron se expresa en esta frase elegida para el cierre de este momento de reflexión:

“Porque una persona que siembra su parcela y la fruta se la vende a la compañía por un precio nada más, prácticamente es un trabajador indirecto de la compañía, la compañía está explotando la tierra que un tiempo la peleó y no logró ganar”

(Extracto del relato de Enrique López)

3. Subgrupo:

La fundación de Coopeagropal

Participantes:

- Gamaliel Chanto
- Felipe Oreamuno
- Elías Ortega

Moderadora:

- Claribel Sánchez

Como método para la devolución de resultados al personal de Coopeagropal, así como a las y los fundadores, quienes constituyeron el centro de la investigación, se organizó un grupo representativo con las y los fundadores de la cooperativa presentes en la actividad, este grupo estuvo integrado por don Gamaliel Chanto, don Felipe Oreamuno y don Elías Ortega; tres hombres repletos de recuerdos, algunos nostálgicos por aquellos tiempos que ya pasaron y otros llenos de alegría por los días presentes, sin embargo; sentimientos no contradictorios que marcharon de buena forma y los cuales contribuyeron a una recreación de la historia de la cooperativa llena de anécdotas y vivencias, que los años no han podido borrar.



Sin más, desde el primer momento en que estos tres pioneros de esta cooperativa aceitera del sur se vieron las caras, afloraron las primeras frases representativas del momento y las razones de la fundación de Coopeagropal; las cuales constituyeron el marco base para la reconstrucción de la historia fundacional de la cooperativa, sus comienzos y su lucha. Por medio de la selección de ideas y el ordenamiento de los datos se crearon las herramientas y el ambiente propicio para desarrollar la técnica del sociodrama.

Don Gamaliel y don Elías recordaban los muchos problemas que experimentaron con la comercialización de sus productos, antes de la siembra de palma; cómo costaba que se vendiera el maíz y los frijoles, cómo había que luchar con los intermediarios para que no les robaran sus productos o no alteraran las pesas con las cuales pesaban los sacos de granos básicos que con tanto esfuerzo cultivaban para garantizar su vida y la de sus familias, y cómo tantas veces vieron a esos intermediarios llevarse sus productos sin pagar, con la promesa de regresar y cómo esa promesa nunca se cumplió.

Y don Felipe, con su alusión a la organización, la cual según él fue necesaria para evitar este tipo de actos que habían sumergido a los productores de la zona en una gran pobreza y desesperación, en aquellas épocas a las que él les llama “tiempos muy difíciles”.

Sin duda, según sus relatos, no fueron tiempos fáciles, incluso en los primeros inicios de la siembra de palma, ¿Cómo se vendía? ¿A quién se le vendían? ¿Cómo se transportaba con puentes en mal estado, con caminos sólo dispuestos para caballos o bicicletas y sin transporte propio? Estas inquietudes, mer-maban la estabilidad de los primeros productores de palma en el sur, pero la inquietud los refirió a la necesidad de organización, dando paso a quizá la más importante pregunta, ¿Cómo y de qué forma nos organizamos?

Con don Felipe Oreamuno al frente, don Gamaliel y don Elías tuvieron una respuesta que sólo mirando el desarrollo de la zona, se puede decir fue correcta. -¡Hágamos una cámara de productores! -dijo don Felipe- y con el pasar de un corto tiempo, esta idea germinal se convirtió en la base de una propuesta futura. -¡Hagamos una cooperativa!- Cuyo fin, -según el relato de estos tres fundadores- de conseguir un trato justo hacia los productores para la comercialización de la palma, lograr que se valorara la calidad de la fruta y se pudiera vender toda la producción, sin que se alegrara que la fruta era de segunda calidad, a pesar de ser una fruta en buen estado y de buen tamaño, como sucedía según don Gamaliel cuando se vendía en Palma Tica.





Así fue como nació Coopeagropal, de la idea conjunta de un grupo de campesinos que afrontaban momentos de crisis y como iniciativa del en ese entonces ITCO, actualmente el IDA.

Su formación no fue tarea fácil, primero la producción de palma tenía que ser la suficiente para que la cooperativa fuera rentable y aún los habitantes de la región no estaban del todo convencidos de que la palma fuera una buena opción, sin embargo, ante esta situación; cada uno de estos tres señores salieron de sus casas todos los días después de sus labores, a convencer a sus vecinos para que sembraran palma y comprendieran que con este cultivo los problemas económicos de la región podían mejorar, al menos un poco en comparación con la producción de granos básicos.

Luego de todo un proceso de lucha y convencimiento, la cooperativa comienza a existir como entidad jurídica, lo cual ya era beneficioso para los productores, ya que comercializaban su producción por medio de Coopeagropal, no obstante aún faltaba la planta procesadora; para construirla se tuvo que buscar según don Gamaliel, don Felipe y don Elías un préstamo internacional y además lograr una producción de 2000 hectáreas de palma.

Después, según ellos solo queda hablar de los beneficios de la palma y los que ha traído Coopeagropal a la zona, la mejora en los ingresos económicos de los productores y sus familias.

Con esta información recolectada por medio de anécdotas, se logró articular una historia llena de buenos recuerdos, nostalgia y alegría; con la cual se desarrolló una pequeña obra de teatro, con los puntos comentados en forma de actos, -la cual se constituyó en un excelente sociodrama- los problemas de comercialización de la agricultura de granos básicos y las necesidades de la zona, la iniciativa de organización, la promoción de la siembra de palma, los problemas de la comercialización al inicio de la siembra de este cultivo y cómo se logran resolver con la constitución de Coopeagropal y cuyos actores principales, fueron los mismos don Gamaliel, don Felipe y don Elías.

Los tres participaron de forma muy amena, y lograron llevar al escenario una historia digna de ser recuperada y recordada por nuevas generaciones; la historia de un grupo de campesinos que al no tener un pedacito de tierra para sembrar, decidieron emprender un proceso de lucha, de toma de tierra como único medio para garantizar su subsistencia, mejorar su calidad de vida, tener donde



vivir y hacer lo que más les gusta; sembrar. Esta es la parte de la historia que da continuidad a una segunda parte, la constitución de Coopeagropal, fundada por este grupo de campesinos valientes y luchadores que representan no sólo una historia aislada sino la historia de todo un pueblo, cuya memoria histórica es nuestro deber recuperar.

Anexo 2. A los fundadores de Coopeagropal R.L.

Listado en orden alfabético

José Aguilar V.	Manuel Masís
Hernán Alfaro B.	Francisco Montoya O.
Santos Alfaro B.	Victoriano Morales S.
Primitivo Alfaro M.	Justiniano Moreno M.
Miguel Ballesteros	Joaquín Murillo J.
Encarnación Bonilla D.	Felipe Oreamuno F.
Danilo Carrillo	Moisés Ortega
Alexis Castro U.	Sabas Ortega
Rosa Cerceño M.	Ángel Ortega F.
Evarista Chavarría	Pedro Ortega F.
José Dávila M.	Domingo Palacios R.
Bernardo Delgado P.	Rafael Ramírez M.
Longino Elizondo B.	Rafael Rodríguez C.
Familia Prendas Rodríguez	Ovidio Salas
Gregorio García	Danilo Sánchez U.
Rafael Gómez R.	Pedro Sequeira
Simeón Gutiérrez G.	Hipólito Serru M.
Jorge Hernández	Juan Vigil
Edwin Hernández C.	José J. Zamora G.
Enrique López V.	



Anexo 3. Guía general de relato (Fundadores de Coopeagropal)

1. Datos personales básicos

- Fecha de entrevista
- Nombre
- Edad
- Ocupación

2. El trabajo (Trayectoria previa a Coopeagropal)

- ¿Cuándo empezó a trabajar?
- ¿Adónde?
- ¿En qué?
- ¿Qué hacía usted?
- Siguientes trabajos ¹⁵²

3. Coopeagropal

3.1 Parte sociolaboral

- ¿Cuándo y por qué se fundó la cooperativa?
- ¿Cuál era en ese momento de fundación su actividad productiva o trabajo?
- ¿Cuál eran sus problemas en la producción y comercialización?
- ¿Cómo fue el inicio de la cooperativa?
- ¿Qué se proponía la cooperativa?

3.2 Parte organizativa

- ¿Cómo fue la lucha para formar la cooperativa?
- ¿Cómo participó usted en esta lucha?

3.3 Reflexión general

- ¿Valió la pena el esfuerzo realizado?
- ¿Para usted valió la pena?
- ¿Se cumplieron los objetivos?

152. Si fuera una trayectoria laboral muy larga, tratar de enfocarse solamente en una o dos trabajos anteriores a la fundación de COOPEAGROPAL, R.L.



